



Los Santos Ángeles Guardianes

P. AUGUSTO FERRETTI SJ

1945

P. AUGUSTO FERRETTI SJ

Traducción y adaptación de
R. VELLOZO

IMPRIMI POTES
Taubaté, 25 de enero de 1945.
P. Josephus Foggel SCJ
Præpos. Prov. Bras. Merid.

NIHIL OBSTAT
Taubaté, 25 de enero de 1945
P. Frederico Bangder SCJ

IMPRIMATUR
Taubaté, 25 de enero de 1945.
D. Francisco Borja do Amaral
Obispo diocesano.

Los Santos Ángeles Guardianes

Parte I

Fundamento dogmático y aplicaciones prácticas

INTRODUCCIÓN

Dios ha confiado a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos. "(Sl 90,11) Es una verdad de fe, dice el insigne teólogo Francisco Suárez, que Dios, en su inefable providencia, ha confiado a los hombres que transitan por este mundo, bajo la custodia de los Santos Ángeles. Y también es doctrina católica que a cada hombre, desde el primer momento de su nacimiento, se le asigna un ángel especial como su guardián particular. "Singulis hominibus ab ortu natiuitatis suæ singulos angelos ad custodiam this depufatos, assertio catholica est." (1)

(1) *De Angelis, lb. VI, cap. XVII. norte. 68.*

Esta enseñanza se fundamenta en la autoridad de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres.

En cuanto a la Escritura, uno de los textos en los que se apoya principalmente es el versículo, que citamos hace poco del salmo nonagésimo: "Dios ha confiado a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos.

Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis ".

Es este versículo rico en doctrina. Cada una de tus palabras merece ser meditada. Y lo haremos siguiendo los pasos del melifluido médico S. Bernardo, que sigue comentando sobre ellos: "¿Quién confió? ¿a quien? ¿En qué se confiaba? ¿acerca de quien? ¡Oh, qué gran reverencia debe inspirar en ustedes tal disposición de la Providencia de Dios, qué devoción infundir, qué confianza trær! Reverencia, porque eso es lo que exige la presencia segura de la fe de los santos ángeles; devoción a cambio de los beneficios que te otorgan, y confianza en el hecho de que estás al cuidado de esos guardianes ". (Sermo XII en ps. XC.)

Capítulo 1

A QUIEN DEBEMOS LA PROTECCIÓN DE LOS ÁNGELES

Preguntémosnos: el cuidado dado a los ángeles, para velar por nosotros, ¿por quién fue dado? ¿Querías mandapit? Sólo por Aquel cuyos ángeles son súbditos obedientes y ministros celosos. Pero, ¿quién es ese, continúa cuestionando San Bernardo, cuyos súbditos son los ángeles? ¿Y de quién son ministros?

Del Señor, Dios Altísimo. Por tanto, fue Dios quien dio la orden a los ángeles de protegernos durante toda nuestra vida. Y en este orden, como observa el seráfico Dr. S. Boaventura, se manifiestan su poder supremo, su sabiduría sublime, su bondad paterna.

1 - Número y poder de los ángeles

Según la doctrina de los santos y doctores de la Iglesia, cada hombre, al nacer, recibe un ángel que lo custodia a él ya su protector particular.

Cada nación tiene su ángel de la guarda, cada provincia, cada ciudad, cada casa, cada familia, cada comunidad, cada templo, cada altar. "Miles y miles estaban sirviendo a Dios", dice el profeta Daniel.

Por eso contamos con la protección no solo de nuestro Ángel particular, sino también de quienes presiden las comunidades de las que somos miembros.

Es exactamente por esta razón que la Escritura dice: "Dios ordenó a sus Ángeles que te guardaran, etc."

Dice "sus Ángeles" en plural, porque, como explica S, Roberto Belarmino, no solo nos protege nuestro Ángel de la Guarda, sino también los Ángeles que protegen nuestro país, nuestra provincia, nuestra ciudad, etc.

Por lo tanto, los ángeles diputados de la guardia de los hombres son innumerables.

Y si a esto le añadimos todavía los que vigilan constantemente delante del trono de Dios.

Entonces llegarás a lo incalculable. Indicaba este número sin número que el profeta Daniel dijo: "miles de miles le ministraron y mil millones velaron con él: " Millia Millium ministrabant hey, et decies millies cien millia assistebant ei " (Dn7,10).

Número portentoso, de hecho, que, en palabras del autor del libro sobre la Jerarquía Celestial, supera todos los cálculos y cálculos humanos (3).

(2) Ver Petavio, de Ang. 1. II, c. VIII. Suárez, de agosto. 1. VI, c. XVII, n, 22; Perrone, de Deo Creatore, part. Yo, c. III, no. 49.

(3) Cael, Hier, cap. XIV. Este libro fue generalmente atribuido a S, Dionísio Æropagite por los escolásticos, estudios críticos muestran que debemos atribuirlo a otro autor del sec. V o desde el comienzo de la sec. SIERRA. Sin duda, es un libro de gran autoridad. - Ver. 5, Tom. 1, P.q. 1 a 3.

¿Quién puede calcular el número de estrellas en el cielo y todos los seres materiales que pueblan el universo: hombres, animales, plantas, insectos, peces, etc, etc.? Pues bien, "la multitud de ángeles, dice Santo Tomás de Aquino, es todavía superior a la multitud de seres materiales".

Tal es el número de Ángeles. En cuanto a su poder, la Escritura lo exalta a cada paso. "Benedicid al Señor, dice el Profeta real, todos sus ángeles, valientes en valor, fieles ejecutores de su palabra (Es. CI 20). Y son numerosos los ejemplos en los que brilla ese poder, como puede verse en la segunda parte de esta pequeña obra.

Pero, más allá de esto, su poder se muestra claramente en el mismo poder de aquellos que a menudo fueron sus instrumentos: los santos. Es asombroso en la vida de los santos el odio con que los demonios se armaron contra ellos, y las infernales alianzas que hicieron entre ellos para perderlos y arruinar su obra. Los vemos, sin embargo, impasible ante los asaltos de los espíritus de las tinieblas y tan poderosos que les bastó un instante para dispersar y poner en fuga a los ejércitos del juego sucio infernal.

¿Quién, entonces, fue el que les inculcó tanto valor? Los Ángeles de Dios, a cuya protección siempre acudían los santos. "Nuestra debilidad, como dice San Hilario, no podría resistir la acción perversa de los espíritus infernales si no fuera consolada por el poder de los Ángeles (4). "Y no hay duda, dice San Bernardo, de que no podemos resistir el ímpetu de los malos espíritus si los buenos se apartan de nosotros" (5).

(4) En Pealm. CXXXIV, no. 17.

(5) Serm, VII en el cant. norte. 4.

Es fuerza, por lo tanto, confesar que los Ángeles son muy poderosos, ya que vencen a enemigos tan poderosos como los demonios.

Y es fuerza, también, confesar que omnipotente es ese Señor a quien tan gran multitud de príncipes celestiales obedecen, y cuyo mandato ejecutan pronta y fielmente. "En verdad, no hay nadie como tú, oh Señor; eres grande, y grande en poder es tu nombre (Jr 10, 6) ".

2 - Los oficios de los Ángeles

Es con cuidado que un rey o jefe de gobierno considere a sus súbditos, para elevarlos, según la capacidad de cada uno, a los puestos de la administración oficial, la excelencia de los dones que descubre en ellos. Así mantiene a unos cerca de él, a otros los envía como embajadores; a unos se les confía el gobierno de las provincias, a otros la dirección de las ciudades; a unos confía los pequeños barrios, a otros las

comunidades y particulares. De esta prudente y sabia distribución de cargos, correspondiente a las capacidades de cada uno, resulta el buen gobierno del Estado y la satisfacción del pueblo.

Pues esto es lo que hace Dios nuestro Señor, con una sabiduría infinitamente superior, en relación con sus ángeles, sus más excelentes y santas criaturas. En ellos, la multitud no tiene nada de desorden o confusión; ni podría haber lugar para el desorden en las obras de Dios.

Según la doctrina de los Santos Padres fundada en las Sagradas Escrituras, los ángeles constituyen una milicia o ejército comandado por los generales más nobles (6): se dividen en tres jerarquías y cada una a su vez consta de tres órdenes o coros.

La primera jerarquía está compuesta por los serafines, los querubines, los tronos; el segundo de Dominaciones, Virtudes y Poderes; el tercero de los Principados, los Arcángeles y los Ángeles (7).

Cada jerarquía, a su vez, está adornada con dotes peculiares según la posición que Dios le dé en la distribución de los oficios de su reino celestial.

(6) Véase Santo Tomás, I p. 7. CVIII; Suárez op. cit. I. Yo, cap. XIII y XIV - Conocemos algunos nombres de estos ángeles generales, Miguel, un nombre que significa "¿a quién le gusta Dios? Gabriel = Fortaleza de Dios - Rafael = Medicina de Dios. "

(7) Sciendura, así lo dice San Gregorio Magno, quod Angelorum vocabulum nomen. Est officii, non saturge, "La palabra Ángel no expresa madurez, sino oficio, el ministerio. Por tanto, se puede utilizar de forma general en relación con todos los coros, y en particular, con los más bajos.

Por el momento, sólo nos interesa la tercera jerarquía, ya que está confiada, según la doctrina angelical de Santo Tomás, a la protección y tutela de los hombres en particular y de la sociedad humana (8). Así es como lo describe el santo doctor: la tutela de cada hombre en particular se confía al último entre los coros angelicales, en el coro de los ángeles; la tutela universal de la comunidad humana al primer coro, el de los principados, o quizás los arcángeles. (En pq CXIII, en 3).

No es que Dios haya hecho esto porque no es capaz por sí mismo de gobernar sobre sus criaturas ... Tal es el caso de los soberanos y jefes de naciones, pero de ninguna manera con ser omnipotente, omnisciente e infinito en todos sus atributos. Sin embargo, así procede, porque los diferentes grados de seres creados por Él siempre llevan este sello de correspondencia armoniosa entre sí.

Tiene a la vista fines muy elevados que nuestra mente no alcanza. Pero en conjunción con estos propósitos más elevados, también indudablemente tiene la intención de hacer que su gobierno sea más suave y más acorde con la naturaleza humana. El cielo y la tierra, y este es otro gran y hermoso motivo, forman un solo reino de perfecta caridad, en el que criaturas superiores y ya benditas, como los ángeles, proporcionan dirección y ayuda a criaturas inferiores y aún peregrinos en este mundo, haciendo a ellos a cambio el homenaje de amor agradecido y dócil sumisión (9).

¡Ah! verdaderamente has hecho todo sabiamente (Salmo 103, 24); omnia in sapientia fecisti .

(8) E do notar aqui com Suarez com quanta sabedoria Deus reserva a incumbência da guarda dos homens ao côro dos Anjos. Esta obra, pelo fato do ser o ínfimo, é o que mais se aproxima do homem, e tem por isto imediata relação con él. Es, por tanto, según la disposición de la divina Providencia, la más adecuada a la guardia de cada hombre en particular, Op. Cit 1 VI, C. XVIII, n. 6.

(9) "Estamos con los Angeles, dice San Agustín, una ciudad de Dios ... de la cual una parte, que somos, peregrinos por este mundo, y la otra parte, que son precisamente los Angeles, está lista". para ayudarnos. "- De civit, Dei, 1. X, 6 7.

3 - ¿Qué son los ángeles de nosotros?

Los ángeles están con nosotros exactamente lo que los preceptores son con sus discípulos.

Los tutores, como era costumbre en el pasado, debían transformar al niño en un perfecto ciudadano: para ello debían darle modales, instruirlo, acompañarlo en sus viajes, apoyarlo, consolarlo.

Ante los ángeles, espíritus más sabios, somos de hecho niños que aún deben

formarse en las buenas costumbres cristianas, y que tenemos mucho que aprender de la doctrina divina que Jesús vino a enseñar a los hombres. Por eso son, de hecho, nuestros preceptores.

Así los llama la Santa Iglesia en sus himnos, así los llaman los Santos Padres, griegos o latinos, en sus admirables obras de apologética o de instrucción catequética.

S. Gregório Thaumaturgo, S. Basilio y S. João Crisóstomo, dicen que son los "pedagogos y educadores de los niños S. Athanásio los llama formalmente los preceptores de los hombres y S. Bernardo se complace en llamarlos "los constantes seguidores de nuestro alma". Por eso, pensando en estos grandes representantes de la sagrada elocuencia de las primeras iglesias griegas y latinas, los santos ángeles de la guarda son los guías, guardias, tutores y la mayor ayuda y el valor más constante de quienes exigen, en este mundo, patria celestial.

"¡Oh amor inmenso y todo inspirado por la más pura caridad! exclama San Bernardo: "Ó vere magna dilectio caritatis" "¡Qué solicitud, la de nuestro Padre Celestial, por los niños que deambulan por este mundo lejos de la casa de su padre! Es bueno, por tanto, que nos apropiemos de las palabras del Arcángel San Rafæl cuando se manifestó a Tobías: "Bendice al Dios del cielo, y dale gloria ante todos los vivientes, porque ha hecho resplandecer sobre ti misericordia" (Tb12 .6).

Admiración, pues, alabanza y bendición, es lo que le debes, querido joven, a Dios, por tan maravillosa manifestación de su poder, de su sabiduría, de su bondad paternal, delegando contigo a estos príncipes de su corte, estas criaturas de maravilloso poder y santidad, que son los ángeles.

Y reflexiona que este es un dogma de fe; día y noche vela por ti, día y noche a tu lado asiste un ángel, maravilloso de poder y santidad, listo para ayudarte siempre que lo invoques, listo para ayudarte siempre que recurras a su protección.

Capítulo II

LA NATURALEZA ANGELICA

Ciertamente le gustaría, querido joven, ver a su ángel de la guarda a su lado. Darías todo para poder contemplarlo en su belleza celestial, en su actitud de habitante de la patria celestial, en ese peculiar y majestuoso rasgo de seres superiores.

Si esto no se te da por el momento, nada te impide contemplarlo a la luz de las enseñanzas de la teología católica.

¿Qué son entonces los santos ángeles? - No es fácil de responder. Pero sabemos con certeza que, son espíritus puros, que son supremamente privilegiados entre todos los seres creados, que también tienen una historia como la nuestra.

1 - Los ángeles son espíritus puros

El ángel, dice San Gregorio Magno, es espíritu y solo espíritu, mientras que el hombre es espíritu y carne (10). No son, por tanto, seres corpóreos, como las criaturas que pueblan este mundo que habitamos. Tampoco están compuestos de espíritu y cuerpo, como los hombres. Son seres simples y puramente incorpóreos sin su constitución física entre materia de ningún tipo, por ligera y etérea que sea. No hace falta decir que son inaccesibles a nuestros sentidos: no podemos ni verlos ni tocarlos. Así habla, dicho sea de paso, el IV Concilio de Letrán: "Con su poder omnipotente sacó (a DIOS) de la nada, en un principio, junto con una y otra criatura, la espiritual y la corpórea, a saber, la criatura angelical y la criatura terrena, y luego humana, como puesto de espíritu y de carne "(11). Y a su vez, el Concilio Vaticano

adopta la misma doctrina, traduciendo el pasaje mencionado a una de sus "Constituciones" (12).

Sin embargo, se han dado suficientes veces para mostrar a los ángeles en forma visible. Abraham y Lot, Jacob y Tobías y muchos otros personajes bíblicos nos vieron de esta manera. Fue, por tanto, para hablarles, que tomaron forma humana, para guiarlos (como en el caso de Tobías), para poder entablar una lucha encarnizada, como le sucedió a Jacob. Sin embargo, no era su estado. Natural. S, Rafæel Arcángel, por ejemplo, después de revelarse a Tobías, tuvo cuidado de notar esto. "Me parecía, le dijo, que en realidad comía y bebía contigo. En realidad otro es mi comida, otro mi bebida, ambos invisibles a los ojos humanos ". (Tb, 12,19).

Por una razón similar los representamos en nuestras imágenes bajo una figura humana. Les damos forma humana, para indicar cuán amorosamente estos espíritus nobles son propensos a los hombres; les damos los rasgos de hermosos jóvenes, para indicar que su fuerza y prerrogativas nunca se empañan ni se desvanecen, permaneciendo eternamente salvajes y enteros; les damos alas para indicar cuánto están dispuestos a cumplir sus órdenes estos exaltados ministros del Dios Altísimo; y los vestimos con prendas muy sinceras para designar, como dice San Gregorio Nacianceno, su pureza natural, ad designandam natu ralem ipsorum puritatem. (Catecismo del Concilio de Trento).

(10) *Moralium 1 TV, es, UI, I. 8.*

(11) *Cap. Firmiter.*

(12) *Const, Dei Filius cap. I.*

2 - Privilegios de la naturaleza angelical

Repasemos la escala de seres creados por Dios: los minerales, que solo existen pero no viven; las plantas, que viven, pero no disfrutan de la vida sensible (que les sería dada por sentidos como los de los animales); animales que ven, huelen, oyen, etc. pero que no tienen conocimientos intelectuales; el hombre, que disfruta de una vida intelectual, pero que la disfruta independientemente del cerebro, que es materia; y finalmente los ángeles, que disfrutan de la vida intelectual independientemente de la materia.

Estos son, por tanto, los seres más perfectos creados por las manos de Dios, así como los minerales, que abren esta escala de seres, son los más imperfectos, o por el contrario, los que gozan de las menores perfecciones.

En todo hay tal o cual semejanza con su Artífice: el ser simple, la vida simple, la vida cognitiva, la vida intelectual, son semejantes al ser de la vida y al camino del conocimiento divino. Pero sólo del hombre está escrito: fue creado a imagen y semejanza de Dios. Es cierto que el hombre entre los seres de este mundo es el más cercano a Dios por su maravilloso ser, tanto material como espiritual, pero el ángel aún alcanza mayor perfección, y por tanto, se asemeja aún más a su Creador, - Esto se debe a su misma esencia, que es bastante simple y espiritual. Y por esta sencillez de esencia, Dios, mejor que en el hombre, refleja en el Ángel su naturaleza perfectamente sencilla y espiritual. Y, en consecuencia, se puede acercarse más a la perfección a la inteligencia de Dios, a la inteligencia del Ángel, y al poder de Dios, el maravilloso poder del Ángel.

En cuanto a la inteligencia, se sabe que la de los más grandes genios de la humanidad ni siquiera se puede comparar con la tuya; y en cuanto al poder, un ángel solo es más poderoso que un ejército de hombres.

Por cierto, enérgico es la expresión de San Gregorio Magno, aludiendo a un pasaje del profeta Ezequiel. Si el hombre, dice, está hecho a semejanza de Dios, el ángel es un sello (y como un sello) de semejanza; de hecho, cuanto más inmaterial para cualquier naturaleza, más vívidamente lleva estampada en sí misma (existe la idea de un sello) la imagen del Artífice Supremo: ... signaculum silimitudinis dicitur "(13).

Son, por tanto, los Ángeles, seres maravillosos, naturalezas superiores, de inefable perfección, sumamente privilegiados por Dios nuestro Señor.

Pero esto todavía no es toda la verdad.

El ángel, como el hombre, fue elevado a un orden sobrenatural. ¿Y eso qué quiere decir? Significa que infundió en Dios Nuestro Señor la gracia santificante, su don inefable. Es, en efecto, la gracia santificante un don tan grande de Dios a sus criaturas intelectuales que las eleva por encima de todo ser creado y por encima de toda perfección natural.

La criatura que recibe esta gracia se convierte, de manera inefable, en partícipe y consorte de la misma naturaleza divina, como dice el apóstol San Pedro (2, 14).

En ella, a partir de entonces -mientras permanezca en estado de gracia- habita Dios Nuestro Señor, presente a ella de manera particular. Entonces, ¿quién puede medir la estrecha unión y la estrecha amistad de tal criatura con su Creador?

Desde entonces, como consecuencia, toda criatura permanece, enriquecida por virtudes sobrenaturales y con derecho a la contemplación de la misma esencia divina, a conocer a Dios como es en sí mismo, como dice el apóstol y evangelista san Juan: "videbimus Deum sicuti est ". Ahora, quidquid recipitur, ad modum recipitur: lo que se recibe se recibe según las disposiciones del destinatario. Por lo tanto, ningún ser sería más apto para recibir la gracia santificante que el ángel, debido a la excelencia y dotes naturales de su naturaleza espiritual. Y, por tanto, ningún ser, como el ángel, se ha levantado sobre sí mismo y se ha transfigurado, por así decirlo, bajo la maravillosa influencia de la gracia santificante.

(13) En Evangel. 1 II, hom. XXXIV, no. 7.

Los ángeles son verdaderamente, en la mañana de la creación, sus primeras estrellas, otorgándoles gracia al mismo tiempo que infundió su ser; " Simul eis , como dice San Agustín, et condens naturam, et largiens gratiam ". (De Civit, Dei, I. XII y IX).

4 - La historia de los santos ángeles

¿Los ángeles también tendrán su historia?

"Lo tienen, al igual que el hombre. Cómo fue creado el hombre, como el hombre enriquecido con los soberbios dones de la naturaleza y la gracia, y como el hombre sometido a una prueba, que decidiría si admitirlo o no en la visión intuitiva de Dios.

Lo que era esta prueba, sólo podíamos saberlo mediante conjeturas basadas en los pasos de la Escritura.

Pero no sabemos nada con certeza. Es lo mínimo. Sin embargo, es seguro que han pasado esta prueba. Eso es lo que exigía su naturaleza intelectual y libre, y Dios quería que pasaran por eso para que pudieran merecer el cielo. Esta prueba duró un instante, y ese instante les dio dicha eterna e inmutable; en cuanto a aquellos que sucumbieron en ella, condenación.

Esto es precisamente lo que dice San Gregorio: "cuando los santos ángeles vieron que una parte de ellos había caído, cuanto más firmemente resistían, más humildemente" (14). Sabemos por las Escrituras que capitaneó al buen San Miguel Arcángel y al malvado Lucifer, un ángel de gran belleza y rico en maravillosos dones naturales. A su grito de rebelión, el ángel fiel se opuso a su *Quis ut Deus*: "¿Quién hay como Dios?" ... Él solo es el autor de toda belleza y poder, de toda grandeza y excelencia. Esto fue lo que proclamó el Arcángel. Lucifer, por el contrario, deificado en su propia excelencia, pensó que podía prescindir de su Creador ... Siendo magníficamente dotado por la mano creadora, se juzgó, sin embargo, demasiado grande para confesarse en deuda con los demás por todo lo que tenía ... Se negó, por tanto, a dar su alabanza a Dios, atribuyéndole su propio ser y sus propios predicados. Él, por lo tanto, tendría en sí mismo la razón de su existencia y de su grandeza: ¡él era Dios! ... Y como Lucifer, sus secuaces pensaron, así como el mismo pensamiento que Michæel, tenía sus seguidores: dos tercios. , se conjetura, de los espíritus puros creados por Dios.

Por tanto, la humildad, que es el reconocimiento de su propia nada ante el Creador, los salvó.

El reconocimiento a Dios los salvó por los beneficios que reconocieron que habían recibido de su mano. Y como recompensa, dice san Agustín, merecían recibir el premio debido: "sus ángeles, dice Nuestro Señor en el Evangelio, refiriéndose a los niños, ven siempre el rostro de mi Padre.

(14) Diálogo. 1. III, cap. XIV.

Esta fue precisamente la recompensa. Y San Gregorio: "¿Qué lenguaje humano hay que pueda expresar cómo, en posesión de la bienaventuranza, pueden ser bendecidos; cómo, en la contemplación de la eternidad, son eternos; cómo, junto con la luz verdadera, se han convertido en luz; ¿cómo, desde el punto de vista de la inmutabilidad, se han vuelto inmutables? "... (In. Ezech. À L hom. VII).

Y la Iglesia reconoce su grandeza, santidad y excelencia, otorgándoles, en la sagrada liturgia, el primer lugar después de la Santísima Virgen, Madre de quien es nuestro Rey y que también es Rey de los Ángeles.

Y nada, jamás, podrá arrebatarnos de esta excelencia, nada de esta eterna e inmutable bienaventuranza. Parte de su recompensa, dice San Agustín, es la imposibilidad en la que son ingratos con Dios y pecan: *præmium est non posse peccare*. (Contr. Dos epist. Pelagii, 1, 3 y 7).

Capítulo III

FINALIDAD DEL CUIDADO DE LOS SANOS ÁNGELES

Nos conviene reflexionar aquí: ¿es el hombre objeto digno de la asidua solicitud de estos nobles espíritus?

Es cierto, de la fe, que somos objeto de tal solicitud: "Deus mandavit de te" , Objeto, por tanto, de sus cuidados, es nuestro cuerpo con todos sus sentidos y nuestra alma con sus potencias.

¿Es porque? Porque Dios quiere salvarnos.

1— Nuestra alma

Acerquemos nuestra alma al ángel: ¿cuál es la diferencia entre uno y otro? Solo que el alma fue creada para el cuerpo y el ángel no. Pero ella es tan preciosa como él, desde el punto de vista de su origen —creado a semejanza de Dios— y su destino, la visión de Dios, como el ángel.

Es cierto que hay una diferencia esencial entre el alma y el ángel: el ángel es un ser completo en sí mismo, y el alma no lo es. El alma fue creada para el cuerpo, dice una relación esencial con el cuerpo que informa, que anima, que da vida. El alma constituye, junto con el cuerpo, un solo ser, que es el hombre. El alma, por tanto, no es un ser completo en sí mismo. Es como parte de un ser, aunque es una parte primaria y lleva dentro de sí la especificación de la naturaleza que integra.

El punto de vista sobrenatural, sin embargo, es lo que más nos interesa aquí. ¿Qué diferencia hay entonces, desde este punto de vista, entre el ángel y el hombre? Su origen y su fin, ya lo hemos dicho, son idénticos. Sin embargo, existe una profunda diferencia entre el ángel ofensor y el hombre pecador. El ángel ofensor es castigado inmediatamente después de la ofensa y se aparta para siempre de su fin. Para él ya no hay perdón, ni posibilidad de obtenerlo. El pecador también es castigado inmediatamente después de su pecado, pero no con un castigo eterno. Tampoco se desvió para siempre de su fin.

Para él todavía habrá perdón. Una sola palabra, dicha desde el corazón, expresando el dolor del alma por haber ofendido a Dios, puede revivirlo. Cuando David reconoció su pecado, solo dijo esta palabra: *peccavi*, Pequé. E inmediatamente el profeta: "y el Señor quitó tu pecado". Estás perdonado. Estás de camino al cielo de nuevo.

La misma naturaleza de ángel y hombre ciertamente contribuye a esta diferencia en el trato de Dios entre sí. Pero no podemos menos de deducir de esto la preciosidad del alma humana, que Dios se esfuerza tanto por salvar.

Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor, vino a ser nuestro rescate. ¡Y qué rescate! ... ¡Qué rescate pagó al Padre celestial para que nos devolviera!

Pero hay otras consideraciones más acordes con el asunto. El alma humana está confiada a la tutela de un príncipe de la corte celestial. "¡Oh, qué grande es la dignidad de las almas, exclama San Jerónimo, confiada, desde el primer momento de su nacimiento, a un ángel, especialmente delegado para custodiarlo!". (En matemáticas.).

¡Cuán grande es su dignidad y cuán grande es su preciosidad! Desde la dignidad y la posición del guardia es posible evaluar la preciosidad del objeto custodiado. Los jefes de gobierno están rodeados por los rangos más altos de su ejército, y los bancos toman todas las precauciones para asegurar sus casas fuertes. ¿Por qué? Porque un jefe de gobierno es algo precioso para una nación, y los depósitos bancarios les dan a los bancos el valor que tienen. Entonces nuestra alma. Innumerables son las precauciones que toma la Santa Iglesia para mantenerla en estado de gracia y poder conducirlos al cielo, innumerables ayudas que el mismo Creador le concede.

Depende de ti, joven cristiano, de ti, congregación mariana, aprovechar estas precauciones y ayudarte con estas ayudas. No ignoras lo preciosa que es tu alma. Bueno, si por ti mismo no puedes salvarla, la salvarás si quieres aprovechar los medios que Dios te ofrece para ello. Entre estos, uno de los más sólidos y fructíferos es la devoción a tu ángel de la guarda, que sabes que está constantemente cerca de ti. ¿Qué harás para tener verdadera devoción por él? Eso es lo que le diremos en otra parte de este folleto.

2— Dios quiere salvarnos

"Más que a ti mismo, dice San Juan Crisóstomo, más que a ti mismo, Dios quiere que vivas libre de pecado; ni puedes comparar lo que quieres. por el bien de tu alma, con lo que Él se esfuerza por hacer por tu salvación. Y esto, es con los hechos que Él lo demuestra".

Un pasaje de San Pablo, refiriéndose a los santos ángeles, viene aquí con propósito: "¿No son todos, dice el Apóstol, espíritus administradores (administratores spiritus), destinados al ministerio de ayudar a los que han de recibir la herencia de salvación?". "Nonne omnes sunt administratores spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis?" (15) Por tanto, todos estamos comprometidos con nuestra salvación (omnes) los ángeles de Dios. A todos ellos podemos apelar, a todos nosotros, con la certeza de que nos ayudarán solícitamente, y como si estuvieran en la mansión de su bendita mujer, esperando nuestra oración, para acudir en nuestra ayuda. Esta no es solo una consideración interesante. Son las palabras del apóstol San Pablo, E San Pablo escribió para la instrucción de los primeros cristianos: por lo tanto, tenía una ayuda especial del Espíritu Santo y, por lo tanto, no podía errar.

(15) Heb. 1, 14. — Este paso es uno de los pasos principales con los que se prueba la custodia de los santos ángeles.

Por tanto, no tenemos por qué quejarnos cuando sentimos los efectos de las tentaciones del diablo, que sin duda tienen el poder de atraparnos, de suscitar en nuestra imaginación representaciones que nos seducen, e infinidad de formas de seducirnos. insinúan con su perversa intención.

Pero a nuestro favor tenemos a los ejércitos angelicales, siempre dispuestos a ayudarnos, si hay alguien que merece ser objeto de queja en nuestras caídas, somos nosotros. Creemos que, en ocasiones, puede excusarnos de la violencia de las tentaciones. Ser. Pero lo cierto es que tal violencia no puede absolvemos completamente de culpa. Un examen sincero de nuestra actitud en la lucha nos dirá si San Juan Crisóstomo tenía razón cuando dijo que Dios está más comprometido

con nuestra salvación que nosotros.

Cuán a menudo, en la tentación, no es la voz de Dios llamándonos, alejando nuestra voluntad interiormente del pecado, y resistimos esta voz, hacemos a un lado los pensamientos santos que Él suscita en nuestra alma, para entregarnos a pensamientos de el pecado y los actos pecaminosos consiguientes!

"Al diablo, dice San Pedro, debemos resistir fuertes en la fe: fuertes en la fide ". Es revivir, por tanto, en la fe en esa espléndida verdad de la existencia de los santos ángeles, de su papel de mediadores entre nosotros y Dios, de su papel de ministros de nuestra salvación: in ministerium missi propter os que hereditatem capient salutis. Consolado por esta fe, "aunque un ejército se levante contra nosotros, no temerá nuestro corazón".

3 - La negligencia inexcusable de los que se pierden.

Una pregunta: admitiendo que los ejércitos angelicales trabajan a nuestro favor, que son poderosos, y esto mucho más que los demonios, ¿cómo es posible creer que pueden llevarnos a la perdición? En

primer lugar, debemos recordar que nunca caeremos en el infierno si no caminamos allí solos. "El que reza se salva, el que no reza, se condena", es la conocida afirmación de S. Afonso de Ligório. "Sírrete a ti mismo y Dios te ayudará", dice la sabiduría popular. Por lo tanto, si nosotros mismos no cooperamos con Dios y sus santos y ángeles, no nos servirá de nada tener innumerables ejércitos de espíritus benditos disponibles para nosotros en el Cielo.

Y la razón de esto tiene sus raíces en nuestra propia naturaleza. Somos seres racionales y libres, capaces de determinarnos a nosotros mismos eligiendo esto o aquello. Nuestra naturaleza, por tanto, como tal, no puede verse obligada a elegir esto o aquello, a determinarse de tal o cual manera.

Las criaturas inferiores al hombre en la escala de los seres, estas cumplen fatalmente su propósito, por la fuerza de las leyes físicas. No es así con los hombres. Debe alcanzar libremente su fin de completa felicidad, en la gloria de su Creador.

Las leyes que deben regirte no te inducen inevitablemente a andar por el camino marcado por la mano de Dios, Dios te las presenta, te hace consciente de ellas a través de la voz interior de la conciencia (Ley Natural), y también se expresa exteriormente, a través de el magisterio de sus enviados, de sus representantes en la tierra (la ley escrita).

Por tanto, el régimen y gobierno de los ángeles sobre nosotros debe ajustarse a nuestra naturaleza de seres libres. Cooperan con nosotros, nos echan una mano, facilitando el camino, cuando queremos caminar por el camino correcto. Los ángeles de la guarda son como ejecutores de la Divina Providencia con respecto a los hombres, dice Santo Tomás: Custodia Angeli est quædam executio divinæ Providentiæ, eirea homines facta ".(1 p. CXIII, en 6). De ahí se sigue que así como la Divina Providencia no excluye el ejercicio del libre albedrío, ni nos necesita físicamente para evitar el pecado, tampoco es algo que deberíamos esperar del ministerio de los Ángeles con nosotros.

Por tanto, es una negligencia inexcusable para quienes, sabiendo que viven constantemente al lado de un Ángel de Dios, viven y mueren en el pecado. El mismo Ángel que debería haber sido su ayuda, luz, protección, se convierte en su testigo y acusador en el tribunal de Dios.

Capítulo IV

EL MANDATO QUE CUMPLE

¿En qué están ocupados precisamente nuestros ángeles de la guarda? ¿Qué están haciendo a nuestro favor? - Están comprometidos con lo que Dios les ha encomendado, cumplen el mandato que Dios les ha dado. ¿Qué mandato era este? "Que te guarden en todos tus caminos: ut custodiant te in omnibus viis tuis". Que te

mantengan en los viajes de tu espíritu a través de los peligros espirituales, en los viajes de tu cuerpo a través de los peligros materiales, al final, en todo y siempre, a lo largo de tu vida.

1 - Protección del alma

El alma, por espiritual que sea, no puede ser afectada por las desgracias y accidentes materiales de este mundo, su peligro es el peligro moral del pecado y, como consecuencia de él, la condenación eterna.

Pero, ¿existe algún peligro real de condenarnos a nosotros mismos? Es Jesucristo quien dice: “ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que pasan por ellas. Cuán cerrada es la puerta que conduce a la vida, que estrecha su camino y que pocos la atraviesan”. Existe, por tanto, un peligro real de condenarnos. No es de extrañar, entonces, que Dios, Nuestro Señor, en un peligro tan constante de andar por el camino equivocado, nos haya dado un ángel de su corte celestial para protegernos, guiarnos, guiarnos.

Además, puede ser que no seamos tan espirituales como para preferir la vida sobrenatural a los placeres del mundo y que, por otro lado, nos falte el valor para seguir el estrecho camino del cielo. Por otro lado, la experiencia de esfuerzos pasados puede desanimarnos. ¡Siempre en el camino correcto y siempre alejándose de él! Sin embargo, queda la sentencia del divino Maestro: sólo se salvarán los que perseveren hasta el final.

Pues bien, para animarnos en el camino correcto, para llevarnos de regreso a Él cuando nos descarriamos, Dios nos ha dado al santo ángel de la guarda, esos consuelos espirituales que sientes en la práctica de la virtud, en el ejercicio de la mortificación, en la renuncia a los deseos de la carne, ¿quién es el que te infunde? Tu ángel de la guarda, que quiere animarte a seguir por el camino correcto. ¿Y cuya voz te llama cuando te extravías, que te reprende en lo más profundo de tu corazón, que te amonesta y te invita a volver por el camino correcto?

Tu ángel guardián. Esto es lo que hace su ángel de la guarda con su alma.

Y puede ser que perseveres en el camino correcto pero que sufras terribles asaltos del diablo. El diablo, como dice el apóstol San Pedro, como león rugiente, ronda buscando presas para devorar. Tu Ángel de la Guarda se enfrentará a él (siempre que tú mismo no te rindas al enemigo), lo pondrá en fuga, lo llenará de temor por su virtud sobrenatural, te libraré de sus mallas, por fin será tu estudio, tu defensor, tu libertador.

Particularmente encantadoras, entre los ejemplos más comunes del arte cristiano, son las imágenes de los santos ángeles. ¡Qué belleza sobrenatural no emana de estas pinturas, y qué vívidamente expresados están los tres oficios del santo ángel de la guarda: de guardia, apoyo y escudo, es decir, de guía, protector y defensor! Es una guía, ya que apunta e indica el camino que nos lleva hasta allí; es un partidario, ya que brinda el apoyo de su brazo poderoso al infante sin experiencia que dirige; es un defensor y un libertador, porque con su simple mirada mira al horrible dragón que, amenazándolos, se cruza en su camino. (dieciséis)

Las oraciones de la Iglesia marcan estos mismos tres oficios de los Ángeles. La oración del ángel de la guarda, que nos enseña el catecismo, es una de las más hermosas que componen la piedad cristiana, llena de sentimientos de confianza, reconocimiento de la bondad de Dios y humilde sumisión.

Confianza: Santo Ángel del Señor, mi celoso guardián; reconocimiento de la bondad de Dios: ya que me confió la misericordia divina; humilde sumisión: siempre gobierna, cuida, gobierna e ilumina, Amén. Y allí se expresan, al mismo tiempo, los tres oficios del Ángel de la Guarda; es, en efecto, el celoso guardián, quien gobierna, quien gobierna, quien ilumina.

Y finalmente, digamos que, como verdadera guardia, guía y apoyo, los ángeles de todos se dedicarán y ayudarán a “tomándote en sus brazos”, como expresa enérgica y bellamente la Sagrada Escritura, para que no seas Herido en las piedras del camino: in manibus portabunt te, ne fuertes ofensas ad lapidem ask tuum (Sl90).

(16) Estos oficios del ángel de la guarda son así discriminados por varios autores: El ángel de la guarda para progresar en el bien - para no caer en el pecado - si caer en él, su voluntad se levantará - si no se levanta, no caer tan a menudo al la ruina propia y ajena. Este último efecto de la Tutela de los Ángeles lo señala además S, Tomás, l. p. q; CXIII, en 4. ad 3.

2 - Protección corporal

Nuestro cuerpo también está expuesto a peligros en este mundo y por eso también es objeto del cuidado de los santos Ángeles Guardianes. No sólo la luz de las almas es su guardia "illuminatores animarum, custodes earum" , los apodaban los escritores eclesiásticos, sino también los cuidadores de nuestros cuerpos y defensores de nuestros bienes "selatores corporum, defensores bonorum" . (17) Es frecuente en los pasajes de la Sagrada Escritura que aparezcan ángeles protegiendo visiblemente la vida, las posesiones o la fama de sus devotos.

Pero esta no es la forma más común de protegernos. Nos brindan la misma protección sin mostrarse a los ojos del cuerpo. Y es tan eficaz y saludable como el que prescindieron al hacerse visibles y palpables. Por tanto, les es aplicable la sentencia de Séneca, a saber, que forma parte del beneficio, lo oculto y el secreto en el que se hace.

De hecho, nuestras vidas están llenas de estos favores ocultos. ¡Cuántas veces, sobre todo en nuestra edad más joven, nos arrastra un peligro del que todavía no sabemos cómo salimos ilesos! ¿A quién atribuir una protección tan manifiesta pero encubierta? Ese Ángel de Dios que está con nosotros es para proteger nuestra alma y nuestro cuerpo.

Y, por supuesto, una de las grandes satisfacciones que tendremos en el cielo será conocer a este amigo escondido y constante de toda nuestra vida, así como los innumerables beneficios que se nos han hecho. ¡Y cómo crecerá entonces nuestra amistad con este bendito espíritu! ¡Qué dulce y eterna amistad, bajo los ojos del Padre Celestial, en compañía de todos los santos de Dios!

(17) así el autor de los sermones ad frat. en er. tener 46 años.

3 - Protección en todo, y siempre, a lo largo de nuestra vida

¡El desenvolvimiento de una vida! ... ¡Gran misterio, cosa maravillosa! ... Comenzar a existir es comenzar a participar en las luchas de esta vida, es solicitar un trono en el cielo, es exponerse al peligro de la encrucijada que nos puede desviar.

Y es al inicio del camino que se elige el camino a seguir. Está claro que el niño no está en condiciones de poder elegirlo. Los padres nos eligen, ¡oh, qué gran responsabilidad! Los padres son los ángeles visibles del niño. Los ángeles de la guarda son los ángeles invisibles. Ambos vigilan esta tierna y pequeña vida que comienza, ¡y que los padres sepan cómo cooperar con el Santo Ángel de Dios!

Para ellos, no existe tal inversión de valores adoptada a menudo por los padres, en la que los intereses del niño, que tienen las mayores consecuencias para la vida y la muerte, se posponen a los intereses simplemente materiales y naturales de la vida.

El pequeño apenas abre los ojos a la luz del mundo, el protector amoroso se coloca a su lado, rodeándolo con el cuidado que inspira su debilidad y pequeñez. Pero no solo protege la vida de su cuerpo. Sabe que hay una vida infinitamente más valiosa: la vida sobrenatural, que compartir la vida misma de Dios. Sabe que el niño pequeño puede participar de esta vida incorporándose a través del santo bautismo a Cristo, que por derecho lo posee. Por su parte, hace lo que puede para que, accediendo a sus inspiraciones, sus padres lo lleven inmediatamente a la pila bautismal.

Pero he aquí, ya amanece la luz de la razón. Es entonces que el Ángel de Dios se le presenta como guía e ilustrador de esa pequeña mente que luego comienza a reflexionar, como la guía de ese pequeño corazón que comienza a darse cuenta de

que él ama. Tu mente buscará al Autor de la Vida, y tu corazón lo amará con todas sus fuerzas. El camino que recorre tu protegido es el camino del bien, que siempre está flanqueado por las barreras de una educación de todos sólidamente cristianos. Y para las luchas del espíritu, que con el uso de la razón ya comienzan, arme con las armas de Cristo, armas espirituales que le fueron dadas en el sacramento de la Confirmación. Pero el mundo es seductor, y hoy como en los días de Sodoma. la carne corrompe el camino del hombre ...

Un impulso natural en el hombre, arraigado en lo más profundo de su ser, amenaza al adolescente que aún ignora los recursos de la vida, que posee, y que puede dejarse arrastrar por la adicción y la vida rebelde. Al observar todo esto el Santo Ángel, ya tan íntimo peligro, se opone a un remedio igualmente íntimo, que desciende al corazón del corazón humano, y pone virtud e inclinación a todo bien. Y este remedio es la Eucaristía.

Y junto a la Eucaristía, hay devoción a María Santísima. Inspirando en ella el amor de María, el Santo Ángel le inspira un remedio igualmente íntimo y duradero, que purifica sus afectos, transforma el interior de su alma en el tabernáculo de Jesús. Luego vienen el trabajo, los problemas, las luchas por el pan de cada día. Ya es un consuelo saber que tenemos un Ángel de Dios a nuestro lado, y que él ya posee, lo que poseeremos después de la obra de la vida. Pero más allá de eso, ¿qué fuerza de espíritu no inspiran los Santos Ángeles en los hombres? de fe sincera de la Guardia! ¡Qué paz en la vejez, qué serenidad en la última enfermedad, qué conformidad en la muerte!

Y este es el camino por el que, desde su juventud, el ángel de la guarda ha llevado a su protegido: Proverbium est: adolescentis iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Los adolescentes, incluso en su vejez, no se desviarán del camino que tomaron en su juventud.

¡Felices, por tanto, a aquellos que desde su juventud han seguido el camino correcto, fieles a las inspiraciones del Santo Ángel de la Guarda!

San Bernardo elocuentemente: participa solícito de nuestras alegrías, consuélanos en nuestros dolores, enséñanos en nuestra ignorancia, en nuestros riesgos nos protegen, atienden todo lo previsto: sollicite congaudent, confortant, instruunt, protegunt, providentque omnibus, ommes in ómnibus. (18) i

Felices seremos si pudiéramos persuadirnos de esta verdad! Qué fortuna tenerlos a nuestro lado en nuestros viajes, como acompañante, en la enfermedad como médicos, como amigos en la adversidad, como sabios consejeros en las dudas y perplejidades, una poderosa ayuda en el cansancio y desánimo del camino que recorreremos, sea lo que sea. ¡Puede ser!

(18) Ep. LXXVIII, ad Suggestium.

Joven cristiano, joven reunido, es a usted, sobre todo, a quien me dirijo. Invoca a tu ángel de la guarda en las dificultades de tus estudios, y a sus otros títulos para ti, ¡agregará este de preceptor celestial y tu maestro!

Pero eso no es todo. No hay ocupación durante el día, en la que el Santo Ángel de la Guarda no nos ayude. Este fue el mandato que recibió de Dios: que nos proteja en todos nuestros caminos - in omnibus viis. Mientras lees, querido joven, el Santo Ángel contigo se inclina sobre esta lectura piadosa y te ayuda a que sea beneficiosa para tu vida práctica. Y después de esta lectura quizás te recrearás de alguna manera: el Santo Ángel estará contigo. Contigo irá a tu escuela, estará en la mesa contigo, y velando por tu sueño se quedará cuando te vayas a dormir. Y dormirás y te despertarás a la mañana siguiente ... Y de rodillas en el suelo, dirás tu oración. ¿Y quién la llevará al trono de Dios? Tu ángel de la guarda, visto por San Juan en una de sus visiones.

La oración nos une a Dios y nos concede las gracias necesarias para nuestra salvación. Por eso, no hay ningún acto nuestro en el que el caritativo espíritu celestial esté más complacido. Los santos nos dicen que cuando oramos nunca estamos solos: ¡los ángeles de Dios nos ayudan, con gran regocijo, en el regocijo de

su gozo celestial! Siendo esto así, la alegría de los Ángeles continuará, si nuestra oración continúa, de acuerdo con la enseñanza de Cristo nuestro Redentor: "Debemos orar siempre y nunca dejar de hacerlo". De hecho, los Santos Ángeles no desean más, con tanta solicitud, que transformar nuestra vida en oración continua. (19)

Capítulo V

REVERENCIA POR LOS SANTOS ÁNGELES

Nuestros ángeles de la guarda son nuestra guía, ayuda, defensa. Un hecho tan magnífico, tan cierto, tan fecundo para nuestra vida espiritual, es justo que deba tener su debida repercusión en nuestra actitud hacia ellos, y en nuestra conducta en general. Entonces, ¿cuál debe ser nuestra conducta ante los santos ángeles? San Bernardo: debemos reverenciar su presencia, responder con sincera devoción a su benevolente dedicación y tener absoluta confianza en su protección - "reperentia pro custodia, depolio pro benevolentia, fiducia pro custodia" .

El Santo Doctor no pudo resumir mejor nuestras obligaciones para con los ángeles de Dios. ¿Qué son realmente? En sí mismos son los espíritus más nobles; con respecto a Dios, son sus ministros supremos, y por eso les debemos reverencia. Con respecto a nosotros mismos, hemos visto que son nuestra guardia, nuestro apoyo, nuestro escudo: y por eso les debemos devoción y confianza.

(19) Tres "camino" distinguen a los autores ascéticos: el purgante, propio de los principiantes en la vida espiritual; el iluminador, propio de quienes ya se aprovechan de los caminos del espíritu, y el unitivo, propio de lo perfecto. los Ángeles su ayuda a los hombres, a los incipientes, purificándolos de sus defectos, a los hábiles, iluminándolos con sabias enseñanzas, a los perfectos, corroborando su perfección con su más válido consuelo. Ah, es cierto que nos guardan en ¡Todos Nuestros caminos! "San Dionisio alude a estos tres caminos en el libro de Cael, Hierareh, en el capítulo III.

Tres breves párrafos: presencia continua del Santo Ángel - reverencia que esta presencia requiere de nosotros - una forma práctica de no fallarles nunca,

1— Presencia continua del Santo Ángel

"No es sólo con la vista, dice San Bernardo, que podemos confirmar la presencia de las cosas".

Esto es precisamente lo que sucede con los Santos Ángeles. Están presentes para nosotros, siempre y en todas partes, y nunca podremos verlos. ¡Pero no por eso están menos presentes para nosotros! De hecho, las cosas, incluso las materiales, y no espirituales, como los Ángeles, ison inalcanzables para nosotros! ¿Quién nunca ha visto oxígeno o hidrógeno en el aire? Los sentimos, es cierto, pasando en vuelos vacilantes y azotándonos la cara ... Sin embargo, no los vemos.

A menudo, también, los espíritus celestiales que descienden a la tierra en embajadas de paz y amor pasan junto a nosotros ... No los vemos. Pero podemos percibirlos con las facultades de nuestra alma y la sensibilidad de nuestra psique: a veces es inspiración para movernos hacia el bien, a veces un cierto aumento del fervor de la fe, de la esperanza, que nos habla de la presencia de los amados mensajeros de Dios .

Sin embargo, hay un ángel cuya misión es quedarse con nosotros instantáneamente: es el Santo Ángel de la Guarda. No lo notamos continuamente, al igual que no notamos el aire silencioso que nos rodea. Sin embargo, no nos atreveríamos, sólo por esta razón, a negar la presencia de uno u otro. La existencia de oxígeno, la sabemos por la ciencia. La del Santo Ángel de la Guarda, por fe, que es algo más cierto que la ciencia humana misma. Además, ¿cuántos hay, entre los que admiten

las afirmaciones de la ciencia, que no las admiten mediante un verdadero acto de fe en la palabra de la ciencia? ¿Cuántos hay que deben a la investigación de su propio razonamiento las verdades que les propone la ciencia? ... Bueno, más digna de crédito es la palabra de Dios que la palabra del hombre.

Y por tanto, para consultar con la fe, ¿qué nos dice la fe? Nos dice que los Ángeles están presentes para nosotros, siempre y en todas partes, porque de Dios recibieron la comisión de asistirnos, y de asistirnos en todo momento y lugar, pues tal comisión requiere de su presencia. " Quomodo , pregunta San Ambrosio, lejos, qui ad adiumentum sunt aatributi? "Cuán lejos de nosotros pueden estar los seres que Dios nos da para nuestra continua ayuda y defensa (En 1s.37, m.43).

¡Muy breve, en realidad, es la visión de nuestro espíritu! ¡Nuestra fe es muy lánguida! Ruego a Dios que la haga más viva. ¡Qué espectáculo tan magnífico, entonces, a los ojos de nuestras mentes! ¡Dondequiera que veamos a un hombre, allí también veríamos un ángel de Dios! Ángeles de Dios llenando los hogares en los que vivimos con nuestros padres y hermanos, Ángeles de Dios llenando sus santos templos y altares, Ángeles de Dios en las escuelas, tantos como discípulos y mæstros. ¡Ángeles de Dios, santos de nobleza sobrehumana dondequiera que se reúnan las criaturas humanas! Un ángel al lado de nuestro padre, al lado de nuestra madre, al lado de nuestros hermanos, al lado de nuestros compañeros discípulos, al lado de nuestros amigos y compañeros.

Qué magnífico espectáculo, qué sublime visión de la fe Es un caso de decir con San Pablo: "habéis venido al monte Sión ya Jerusalén, la ciudad del Dios viviente, ya la compañía de muchos miles de ángeles. Accessistis ad Sion ensamblan el multorum millium Angelorum frequentiam ". (Heb. XII, 22).

2 - Reverencia que requiere de nosotros la presencia de los Ángeles

No es difícil comprender nuestra obligación de reverencia y respeto por los Santos Ángeles.

Un acto de fe en presencia del exaltado mensajero de Dios con nosotros será suficiente para que sintamos la obligación de componernos y reverenciar su presencia. En efecto, así es como procedemos frente a quienes tienen un lugar destacado en la jerarquía social. Por otro lado, la santidad también impone respeto, reverencia, devoción. Ante los magnates del mundo como ante los santos de Dios, instintivamente nos mostramos respetuosos, considerados, educados.

Ahora nuestros Ángeles de la Guarda ocupan el lugar más destacado en la jerarquía de la creación, y son de una santidad tan excelente que ninguno de los grandes santos de la Iglesia puede compararse con ellos.

Los ángeles, nos dicen los santos médicos, son los siervos de Dios, ciudadanos del cielo, exaltados en santidad, excelentes en toda ciencia, sabios y poderosos. Ellos forman la corte bendita del Altísimo y son sus ministros: administratorii spiritus - como ya nos ha dicho san Pablo- in ministerium missi , ¡Qué profundo respeto, por tanto, y qué perfecta modestia no se debe a su presencia! "Cuídate, dice San Bernardo, porque para ti están presentes los Ángeles: caute ambula, ut videlicet cui adsunt Angeli, in omnibus viis tuis". En todos tus caminos: por lo tanto, siempre y en todas partes, solo o en compañía, en lugares públicos, en templos o en casa. Reverencia a tu ángel de la guarda dondequiera que estés, en lo que sea que estés ocupado: "in quovis diversorio, in quovis angulo," Angelo tuo reverentiam habe " .

3 - Una forma práctica de no dejar nunca de respetar al Santo Ángel

"Cavenda nobis eorum offensa", dice San Bernardo: debemos evitar todo lo que pueda ofender a los Santos Ángeles. Ahora, solo hay una cosa que realmente ofende su inmaculada visión: el pecado. Nuestro propio padre es el que más nos ofende, y la falta de respeto a la autoridad a cuyo servicio nos dedicamos, nos llena de dolor e indignación. Nada, igualmente, puede ofender a los Santos Ángeles, aparte de lo que

ofende al Altísimo Señor, del cual son celosos ministros: Evitar el pecado , entonces, es evitar la ofensa de nuestros Ángeles Guardianes, es mantenernos reverentes y respetuosos de su presencia.

(20) San Pedro Damiano: "En Angelorum emspecto, mil sor dlidum mil fostet obseenum, niebla vitium ct poceatum".

¿Es demasiado exigente? No, ciertamente, atentos a los medios de que disponemos, en la Iglesia, para evitarlo.

Además, la misma fe, revivida, en presencia de los "Santos Ángeles, es ya en sí misma un poderoso medio puro para evitar cualquier tipo de pecado". Es imposible que él no abandone el propósito de pecar, dice S , Ambrosio, quien, alzando los ojos de tu mente al cielo, considera que los ángeles lo llenan todo con su presencia: el aire, la tierra, el mar, las iglesias que presiden. "¿Y te atreverás, dice San Bernardo, a hacer en presencia de tu ángel de la guarda lo que no te atreverías a hacer frente a una alta persona terrenal ... o incluso frente a cualquier hombre común?"

Debemos, por tanto, huir del pecado, no en este o aquel momento, no solo en este o aquel lugar, sino siempre y en todas partes, de día o de noche, en un lugar claro u oscuro, en un lugar solitario o poblado. Siempre está en todas partes no podemos dejar de rendir al Santo Ángel de la Guarda la reverencia que se le debe, porque siempre y en todas partes lo tenemos a nuestro lado, celoso de nuestro bien, como mensajero del Dios Altísimo: "in omné loco sedulus pedisequus ani mæ (22) ".

(21) iu ps, CXVII, serm 1.9.

(22) Serm. XXXI en canto. - Con estas palabras, San Bernardo compara al Ángel con un sirviente, siguiendo los pasos de su amo. E incluso esto, como dice en otro sermón, debe parecer increíble, porque el mismo Creador y Rey de los Angeles, viene a la tierra no ya para ser servido "sino para servir y dar su vida por los hombres". (La Festa S. Michaelis).

Capítulo VI

LO QUE OFRECE ÚNICAMENTE A LOS SANTOS ÁNGELES

No hay pecado, por supuesto, que no ofenda a nuestros Ángeles Guardianes. Por lo tanto, no hay pecado que no podamos evitar por respeto a la presencia del Santo Ángel de Dios. Sin embargo, hay algunos pecados que los ofenden más, gravemente. Es necesario aborrecerlos profundamente y evitarlos con cuidado para no desagradar a nuestro protector amoroso y celoso guardián de nuestras almas.

Es fácil comprender cuáles son estos pecados, si consideramos a los Santos Ángeles de Dios bajo los siguientes tres aspectos: con respecto a Dios, si: Creador y Señor, con respecto a sí mismos, con respecto a nosotros los hombres.

Con respecto a Dios, son sus ministros más celosos: espíritu de mayordomía ... Por tanto, todo pecado que ofende directamente la majestad de Dios, les es igualmente profundamente dañino y les ofende profundamente.

Con respecto a sí mismos, son espíritus muy puros. Esto significa que, al no estar, como los hombres, compuestos de carne y espíritu, están completamente exentos de los actos carnales y sensuales inherentes a la naturaleza humana. Todo acto sensual, por tanto no permitido por Dios Nuestro Señor, todo acto carnal no dirigido por la razón, es completamente repugnante a su naturaleza pura y espiritual.

Finalmente, con respecto a los hombres, son sus guardianes y no tienen más en el corazón que su salvación: "missi propter eos qui hereditatem capient aulutis" , Ahora bien, hay un pecado que se opone a esta misión de los Ángeles: es el pecado de escándalo. Lo escandaloso lleva a las almas a la perdición como los ángeles de la guarda a la salvación. Aquí, entonces, está el tercer tipo de pecado que los ángeles aborrecen mucho.

1 - Heridas que ofenden directamente la majestad de Dios

De dos formas es posible dañar la Majestad de Dios. En primer lugar, de forma indirecta, y en consecuencia, violando deliberadamente sus preceptos o

prohibiciones, como ocurre en el homicidio, en la detracción, en el odio al prójimo. En segundo lugar, directamente y per se, teniendo como blanco de la injuria, inmediatamente, la misma divinidad sacrosanta, o incluso los atributos infinitos, como ocurre en la blasfemia o cuando con insensato atrevimiento se maldice su más sabia providencia. Si se burla de su santa religión, se rebela contra sus santos dogmas. Estas son las últimas, injurias de Su Majestad, y son extremadamente ofensivas para los ángeles, sus celosos ministros.

¿Cuál es, en verdad, el oficio de los santos ángeles con respecto a Dios? Como indica la misma palabra griega "angelos" son mensajeros y ministros de Dios. Bueno, un ministro verdaderamente fiel a su señor y solicitando sus intereses, no vibra de indignación ante el insulto de quienes lo insultan en su misma presencia, no toma los insultos hechos a su Señor como propios, no se atreve con celo ¿A la presión del ofensor y la venganza del ofendido? Lo mismo hacen los siervos fieles de los señores de la tierra. ¿Cómo no pueden, entonces, estos ministros supremos del Dios Altísimo?

A veces es un mentiroso, inestable en todo caso, e interesado, la fidelidad del hombre al hombre; pero la fidelidad de los Ángeles a su Creador es leal, sincera, constante, acompañada de un celo ardiente.

Por otro lado, va infinitamente menos del sirviente al amo, por grande que sea, de esta tierra, que del Ángel a Dios, el ser infinito que le dio su ser es todo lo que tiene. Es, por tanto, para el Ángel, la divina Majestad, algo tremendo, altísimo y sumamente adorador. De ahí todo el celo de vuestros ministros y servidores. Sólo en la divina misericordia, con la que se conforman los ángeles, se encuentra la razón por la que no vengan incontinente e implacablemente las ofensas infligidas a la divina Majestad. Dios, que es el Padre de la Misericordia, todavía ofrece a estos pecadores la ayuda de su gracia; Los ángeles también continúan brindándoles asistencia y, como médicos compasivos, todos luchan por que los desafortunados se recuperen en el camino al cielo. Pero, ¿quién puede decir la suprema indignación de los espíritus bienaventurados, obligados a dar testimonio de tan horribles excesos?

' Sanctum et terribile nomen ejus ": el nombre del Señor es santo, terrible, dice el salmista. Respétalo, pues, no sea que ofendas a su divina majestad, y no le provoques al buen ángel de la guarda el disgusto de asistir a tan horrenda herida. su Creador y Señor.

"Ni siquiera digas ante el ángel: no hay providencia, no sea que el Señor se enoje con tales palabras, no perezcan todas las obras de tus manos: neque insinúa coram Angelo nom est providentia, ne forte iratus Deus contra sermones luos dissipet cuncta opera manuum tua-vu"(Eclesiastés 5,5) - Cuidado, pues, de hablar, como te advierte el Espíritu Santo. No digas que tu Padre celestial no es bueno ni justo. No hagas de tu santa religión el objeto de tus bromas, mucho menos de tu burla. Sométete a sus santos dogmas, que Dios se ha dignado revelar, tu intelecto, seguro de que Dios te guía por el camino de la verdad, sin el menor peligro de extraviarte. Finalmente, todo lo que se refiere a Dios de manera especial es digno de veneración y respeto por tu parte: objetos, lugares, personas te consagran a su culto divino o su servicio sagrado.

Cuidado, por tanto, con toda irreverencia en la iglesia y con toda falta de respeto a los ministros del santuario o las ceremonias sagradas que allí se llevan a cabo. Los Ángeles, como dice San Teodoro Studita, son los guardias que vigilan los altares y templos de Dios: "per angelos altaria Dei custodiuntur et fidelium templa servantur" , no es, en cambio, por respeto a los Ángeles. , que San Pablo prescribe que las mujeres deben mantener el velo sobre sus cabezas en la iglesia? ¿Con qué ojos no verán, entonces, a esos Ángeles que miran allí, al desgraciado que hace de la casa de Dios no sólo un teatro para su diversión, sino un lugar de licencia y escándalo? (23).

Sin embargo, hay un momento en el que todo respeto por su parte es poco en el templo de Dios: es el momento de la Santa Misa. Recuerde que es atendida por multitudes de espíritus celestiales que son profundamente reverentes y como paralizados de santo temor ante el Altísimo misterio que allí se cumple.

Y como culminación de todas estas consideraciones, que debes tomar como inspiradas por tu ángel de la guarda, y como saliendo de su boca, guarda en tu corazón estas palabras de san Gregorio Nacianceno, que te hará venerar y respetar a los sacerdotes. de Dios, y quizás te mueva a seguir su carrera: "los mismos Ángeles, dice, adoradores puros del Dios más puro, es probable que veneren el sacerdocio como algo bien digno de su adoración: sacerdotium ipsi quoque Angeli, puri purissimi di adoradores, tanguam ipsorum cultui mini me impar, fortasse veneratione prosequuntur "(24).

Y si quieres una palabra de autoridad divina que eleve al sacerdote a uno como identificación con Cristo mismo, guarda esta breve y profunda palabra que el divino Maestro dirigió a los apóstoles y sus sucesores: "El que a vosotros oye, a mí me oye; y quien te desprecia, me desprecia a mí mismo; qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me, spernit. "

(23) *En la oración de los sonetos Angelos, n. 2, Patrulla Migne, Grace. Tomo XCIX p. 730. — 8, Jerónimo comenta el texto de San Pablo al que aludimos en el Comentario. en matemáticas. 1, III.*

(24) *Orat XVII, n. 12.*

2 - Pecados contrarios a la virtud angelical

Tales pecados, como se ha dicho, son extremadamente repugnantes para la naturaleza angelical más pura. En consecuencia, no pueden dejar de aborrecerlos en extremo.

Supongamos un preceptor, de espíritu singularmente sereno, de actitudes constantemente pacíficas. No hay duda de que tal preceptor se esforzará sobre todo por hacer que su discípulo sea igualmente paciente, tranquilo y pacífico. Y cuanto más lo amarás, más se ajustará a tu ejemplo y enseñanza. Y la razón de esto es clara: amamos a aquellos que tienen rasgos de carácter similares a los nuestros, y no nos gustan aquellos que son notablemente diferentes a nosotros.

Los ángeles, por tanto, no deben aborrecer más que los pecados contrarios a la virtud de la pureza. Y esto por la razón explicada. Su naturaleza muy pura los lleva a amar a quienes son similares a ellos y a odiar todo lo que les es opuesto.

Existe, por tanto, una grave ofensa para el Ángel celestial que nos acompaña en cada acto de esta naturaleza.

Quien quiera vivir de su fe, es decir, admitir prácticamente la presencia constante de este espíritu bendito, debe por tanto evitar todo lo que pueda afectar la pureza de sus costumbres.

San Basilio usa una comparación que hace que lo que afirmamos sea muy sensible. "Como el humo, dice, ahuyenta a las abejas, y como el olor fétido pone en marcha las candidas palomas, así este pecado lamentable y nauseabundo repele al Santo Ángel de Dios, guardián de nuestra vida (25).

(25) *"Lacrimonum peccatum", dice Basilio: pecado, que provoca lágrimas ... - En Pa. XXXIII n. 5.*

Es cierto que el Santo Ángel de la Guarda no nos abandona después de haberlo ofendido, como Dios mismo no deja de estar presente ante nosotros en el acto pecaminoso mismo, Dios sigue presente, como Omnipotente, pero no de esa manera peculiar. , dándonos vida de su misma vida divina. El Ángel de la Guarda también sigue presente ... Pero está claro que los lazos de caridad que lo unen a nosotros se debilitan ... Por otro lado, a medida que peores nuestras disposiciones, menos podrá ayudarnos espiritualmente. .

Sin embargo, al amor le sigue la compasión. Y el buen Ángel de Dios, entonces, se esforzará por conducirnos de nuevo al camino correcto, a través de sus inspiraciones y movimientos interiores,

Joven que me lee, hazlo por conservarte digno del amor de tu Ángel de la Guarda, haciéndote como él a través de la pureza de tus costumbres. Si, mientras tanto, te vuelves indigno incluso de su mirada, escucha sus inspiraciones y regresa, apresuradamente, a los brazos del amable y celestial compañero de tu peregrinaje.

Y si en este momento en que me estás leyendo reconoces que no eres digno del amor del santo Ángel, dale, quizás por primera vez, el placer de verte nuevamente puro como él, y digno como él, del amor de Dios!

¡Oh, qué feliz es la vida del joven puro, amable con los Ángeles, admirado y respetado por los hombres! “Un hombre puro, dice San Bernardo, se hace hombre, Ángel. El ángel y el hombre que lleva una vida intachable, dice, son ciertamente diferentes; pero no por la virtud, sino por la felicidad o excelencia de la naturaleza: “diffunt ... sed felicitate naturæ, non virtute” (Epist, XXIV).

Podemos, por tanto, en virtud, ser lo que los Ángeles son por naturaleza.

Seamos, pues depende de nosotros,

seamos, como verdaderos seguidores de Jesús, Cordero sin tacha, lirio de los conuales, como hijos perfectos de María, Madre de lo más puro, Reina de las vírgenes, concebida sin pecado,

3 - Cómo el escándalo ofende a los Ángeles

Se habla mucho de escándalo, pero pocos saben lo que significa esa palabra. Dar escándalo es, en la definición de ascesis católica, nada más que ofrecer a otros una oportunidad para pecar. “Esto, dice Santo Tomás, se puede hacer de dos maneras; o directa, o indirectamente” (2. 2. q. XLIII).

El escándalo es sencillo cuando lo escandaloso tiene en vista la ruina espiritual de otros.

Es indirecto cuando uno no tiene en mente una intención tan perversa, sino que solo prevé que las acciones y las palabras son ocasión de ruina espiritual para otros, y sin embargo tal acción se hace o se dicen tales palabras, sin una justa razón para ello.

En ambos casos, sin embargo, el resultado o el fin, intencionado o no, del acto escandaloso es la ruina del siguiente. Por tanto, el escándalo es el mayor daño que podemos hacerle.

Y peor es matar su alma y quitarle la vida sobrenatural, que le costó la Sangre de Cristo, que privarlo de la vida natural, que le costó, simplemente un acto de su voluntad omnipotente.

El escandaloso es un asesino de almas y un derrochador de la Sangre de Cristo. Lo escandaloso pierde todo lo que Cristo sufrió de agonías y dolores, de tormentos y heridas, de injusticias y burlas.

Si se pudieran ver las almas muertas, muchas de ellas quedarían cubiertas con las heridas dejadas por la daga del escandaloso asesino.

Ahora bien, lo que nuestros ojos no ven, porque no perciben lo espiritual, lo ven los Ángeles de Dios, que son de la misma naturaleza que nuestras almas. Su horror, entonces, para los que escandalizan a los inocentes, es muy similar al de Jesucristo, que pronunció las palabras más severas al respecto. Sus discípulos le preguntaron una vez quién era el mayor en el reino de los cielos. Entonces Jesús llamó a un niño, lo colocó entre ellos y les dijo que el mayor en el reino de los cielos sería lo que hiciera como ese niño. Y, añadió más tarde: "quien escandalice a uno de estos chiquitos, sería bueno que lo arrojaran al fondo del mar con una piedra de molino atada al cuello".

La expresión enérgica de Nuestro Señor Jesús, Cristo, expresa bien todo el horror que sienten las almas santas por los escandalosos. Bueno, los Ángeles, las criaturas más santas que Dios haya creado, excepto María Santísima. Entonces, se comprende bien cuánto les ofende el pecado del escándalo.

Pero más allá de eso, todavía hay otras razones más particulares. por lo que el escándalo es ofensivo para los Ángeles. Y estos motivos son los medios utilizados por el escandaloso, el jefe a cuyo servicio se pone, y el fin que tiene a la vista. uno, el Ángel, quiere la salvación del hombre, otro (el escandaloso) su ruina y condenación. El uno, para ello, sugiere pensamientos castos, excita afectos santos, los anima a huir del pecado y hacer el bien, y el otro busca infundir ideas en las almas perversas, despierta las pasiones más vergonzosas en los corazones, hace

todo lo posible para conducir el bien. por mal camino.

Finalmente, uno es el mensajero de Dios, su ministro y embajador, el otro un secuaz del príncipe de las tinieblas, su agente y representante.

Por tanto, huid, aborreced, aborreced con todas vuestras fuerzas el pecado del escándalo, sumamente injurioso para Cristo y ofensivo para el santo ángel de la guarda.

Y cuidado, sobre todo, de escandalizar a los inocentes, porque, dice Cristo Nuestro Redentor: "Sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos: Angeli corum, in cœlis, semper pident faciem Patris mei, qui in cœlis est (26).

(26) Mt18.10. - Este lugar en la Escritura es uno de los más evidentes y eficaces para demostrar la verdad de la custodia de los Santos Ángeles. "Que todo creyente en Cristo sea asistido por un ángel, dice San Basilio, como preceptor y pastor que gobierna su vida, nadie podrá contradecirlo si recuerda las palabras del Señor cuando dijo:" No desprecies "Etc. - Cont. Kumon. Yo, III.

Capítulo VII

EL AMOR QUE DEBEMOS A LOS NUESTROS PROTECTORES CELESTIALES

Un verdadero amigo no es solo aquel que no nos ofende. Sobre todo, él es quien, con afectuosa amistad, paga por la amistad que esperamos para Él. Si queremos vivir de nuestra fe y hacer del espléndido dogma de la Tutela de los Santos Ángeles un apoyo poderoso para nuestra vida espiritual, es fundamental pagarles con amor por la amistad que nos brindan.

Los tres pequeños párrafos que siguen - el amor que los ángeles tienen por nosotros; lo que le debemos; y su alegría de ser correspondidos, tienen la intención de ayudarte, con la ayuda de Dios, a pagar esa deuda de amor.

1. El amor que los ángeles tienen por nosotros Hay dos tipos de amor. El amor a la lujuria y el amor a la benevolencia. En aras de la lujuria, busca lo que ama, no por el bien del amado, sino por el bien, para su propio beneficio y utilidad. Y en aras de la benevolencia solo el bien, el beneficio y la ventaja del ser querido.

Ahora bien, ni los Santos Ángeles (como dijo Séneca sobre Dios (de benef. IV, c. 9) necesitan nuestros favores, ni podemos hacerlos por ellos.

"Nec ille collato eget, nec nos ei quidquam corferre possumus".

De hecho, los Santos Ángeles ya están bendecidos en Dios, en el cielo: ¿qué más pueden necesitar? ¿Qué uso o ventaja podemos obtener nosotros, los pobres mortales? Por lo tanto, su amor por nosotros es el más puro amor de benevolencia, y solo amor, de nuestra parte, podemos darles. Los Santos Ángeles nos aman, dice San Agustín, por tres razones o causas: por Dios, por nosotros y por ellos mismos. Por Dios, porque Dios también nos ama a nosotros y con tales extremos; por nuestro bien, porque somos similares a ellos en naturaleza racional; por ellos mismos, porque quieren que nos sentemos en esos tronos celestiales de los Ángeles que prevarican (S. Ag. De dilig. Deo, cap. 3; San Bernardo, Sermo 1 in festo S. Michaelis, n. 4).

A estas razones de tu amor, podemos agregar otras más. Nos aman porque es grande la aversión que sienten por los demonios, enemigos capitales de la naturaleza humana, nos aman porque nos ven tan amados por María Santísima, su Reina más querida. Nos aman porque Jesús, nuestro Redentor y su amado Rey, nos ama intensamente.

"Si nuestro Rey —así dice Orígenes a los Ángeles— el Hijo Unigénito del Padre, descendió del cielo y descendió vestido de cuerpo humano, si se vistió de carne mortal, tomó su cruz y murió por los hombres; ¿Qué más hacemos nosotros (Tus Ángeles), tus ministros, qué haremos? (Hom. Lin Ezech).

¡Maravilloso espectáculo a los ojos de quien sabe contemplar! ¡Tres fuentes más puras de amor, de las que brota el amor de los Ángeles hacia los hombres, intenso y vehemente! Es un amor no de meros deseos, no de afectos estériles, sino de obras,

“isino constante, duradero como la vida, hasta la eternidad!

Ya no insistiremos más en los hechos que prueban el amor de los ángeles a los hombres. Solo citaremos una observación profunda de Santo Tomás, que se resume en esto: Todas las obras sanas y meritorias que hacemos son muchos otros favores de los Santos Ángeles, porque sin su ayuda y cooperación no podríamos hacerlas. Pero aquí están las palabras textuales del santo y angelical médico: “El hombre puede caer en pecado por sí mismo, pero no puede producir obras meritorias, sin la ayuda divina, que le es dada por el ministerio de los Ángeles. Por tanto, contribuyen a todas nuestras buenas obras (I. pq CXIV a.3).

2 - Nuestra deuda de amor

Es algo que la propia naturaleza nos enseña (ley natural) que quien ama y beneficia a los demás debe encontrar amor y reconocimiento en estos últimos. Y quien transgrede tan sagrado precepto, manifiesta su propio corazón vacío de afectos, “sine conditione”, como dice San Pablo (11, Tim.). Y sin amor, considerado ingrato, es aburrido para todos. Nada, en realidad, más natural.

Pero el amor cristiano no solo abarca a los amigos, sino también a los enemigos.

Y si hay que amar a los enemigos, ¡cuánto más a los amigos!

“Si aquellos, así argumenta San Agustín, que son objeto de nuestras obras de misericordia o cuyas obras nosotros mismos somos objeto, son justamente llamados nuestros vecinos, está claro que en el precepto, que nos fue impuesto, de amamos al prójimo, también se incluyen los Santos Ángeles, que diariamente ejercen innumerables actos de misericordia con nosotros” (De doctr. Cristo).

Podemos ir más allá y agregar que el precepto incluye especialmente a los Santos Ángeles, ya que son, después de la Santísima Madre de Dios y nuestra Madre María, nuestros benefactores más asiduos y liberales.

Ciertos santos son a veces vistos adorados con una devoción constante y nunca satisfecha, por ciertos devotos, que se confiesan objetos de las gracias y favores más asiduos y estimables. Pero creo que se puede afirmar con valentía que ningún santo en el cielo puede cuidar de ellos. nosotros más diligentes y activos que el de nosotros, ese Ángel que fue destinado por Dios a estar con nosotros, a lo largo de nuestra vida, nuestro fiel guardián. Es justo, por lo tanto, que nuestra correspondencia y amor, nuestra devoción y gratitud al Santo Ángel Guardián, no sea de ninguna manera inferior a la devoción y amor a cualquier otro de los santos de Dios.

Pero seamos prácticos. La prueba del amor son las obras. Ahora bien, la epístola de la fiesta de los ángeles de la guarda nos ofrece un hermoso consejo: es necesario, para responder al amor del buen ángel de Dios, escuchar su voz. Esto lo resume todo. Pero aquí está dicha lección: “Así dijo el Señor Dios: He aquí, enviaré mi Ángel; te precederá y te protegerá en el camino y te introducirá en el lugar que te he preparado. Respételo y escuche su voz, y cuídese de despreciarlo; porque no os perdonará cuando pequéis, porque en él está mi nombre (autoridad). Si escuchas su voz y haces lo que te digo, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te afligen, porque mi Ángel caminará delante de ti.

De hecho, el Santo Ángel habla al corazón muy a menudo. Entonces necesitas escuchar tu voz.

Brillantes rayos de luz atraviesan a menudo la oscuridad de nuestras facultades mentales, y de repente las verdades eternas y la nada de las cosas terrenales se descubren a nuestro conocimiento: es la voz del Santo Ángel.

Otras veces son movimientos interiores que quieren sacarnos del pecado, alejarnos de sus ocasiones, llevarnos a la práctica del bien, a la oración, a los sacramentos, a la obediencia, al estudio, son tantas las voces del ángel de la guarda. Escuchémoslos, porque, como dice san Ambrosio, las voces interiores de los Ángeles son tantas invitaciones y órdenes de Dios, de quien son ministros obedientes: “Angelorum verba mandata sunt Dei” (De Virginit).

Hay un caso, sobre todo, en el que hay que estar muy atento a esta voz del Santo

Ángel, y muy dócil a sus movimientos: es el caso de la llamada al estado sacerdotal o simplemente al estado religioso.

En efecto, el cristiano puede ser llamado a dos estados de perfección: al sacerdotal, simplemente, es decir, al estado de sacerdote secular (que no pertenece a ninguna orden o congregación religiosa), y al de religioso, en congregaciones y Órdenes religiosos.

En ambos, el hombre se consagra y se une a Dios con vínculos especiales. En el primer estado, además de hacer voto de castidad, el sacerdote está obligado a trabajar por el bien de las almas, bajo la obediencia del obispo de su diócesis.

2.º estado, de los religiosos (que también pueden ser sacerdotales o no), acogen plenamente los tres grandes consejos evangélicos, que son la condición del estado religioso, y al mismo tiempo los caminos más seguros hacia la perfección. Es decir, el religioso inmola sus propias riquezas a Dios, con el voto de pobreza; el cuerpo mismo, con el voto de castidad; y la voluntad misma con la de la obediencia.

No cabe duda de que los sacrificios que acompañan a estos dos estados, y especialmente al segundo, son grandes. Pero quien se vea llamado por Dios Nuestro Señor, tenga la seguridad de que la gracia del Señor y la ayuda del Santo Ángel se unirán para suavizar cualquier dificultad y suavizar cualquier sacrificio. Además, si Dios pide el sacrificio es porque puede compensarlo con mil veces más preciosas: "el que sale de su casa, o hermanos, hermanas, padre, madre, esposa o hijos, o sus tierras, por mi nombre (por mí), recibirás cien veces más (en recompensa) y poseerás la vida eterna". (Mt 19,20) Evalúese ahora si vale la pena hacer tal sacrificio.

3 - Alegría del Santo Ángel cuando respondemos a su amor

No hay nada que nos cause tanta tristeza como vernos mal representados en nuestra entrega a alguien, y nada más puramente gozoso que ver que nuestra entrega provoca reconocimiento y nuestro correspondiente cariño.

Un ejemplo llamativo es la alegría de un padre y una madre que ven a sus propios hijos crecer dóciles a sus deseos y órdenes, morigerados y estudiosos; y la del maestro que lo ve crecer cada vez más en el conocimiento de los discípulos a los que se dedica.

Quienes la experimentan saben muy bien lo dulce que es cosechar los frutos del trabajo y la laboriosidad de uno.

En cuanto al gozo de los ángeles al verse mutuamente correspondidos, la teología católica habla por boca de Santo Tomás de Aquino, uno de sus portavoces más autorizados. * El gozo de los ángeles, dice, puede aumentar en razón de la salvación de aquellos que son salvados por su ministerio angelical ... Pero este gozo pertenece al premio accidental, y como tal puede aumentar hasta el día del juicio "(27). Por tanto, los Santos Ángeles de Dios se regocijan con nuestro bien espiritual.

Por otro lado, dice NSJ Christ, en el Evangelio: "Habrà gozo en el cielo, entre los ángeles de Dios, por la penitencia y el arrepentimiento de un pecador".

(27) l.pq. LXII aq ad 3.

De dos tipos de bienaventuranza, por lo tanto, los ángeles de Dios disfrutaban en el cielo: una esencial, que consiste en la vista y el amor de Dios, y la otra accidental, que resulta del conocimiento que pueden tener acerca de otras cosas fuera de Dios. Tal es el gozo de la conversión de un pecador, tal es el gozo de ser correspondido en su celo con nosotros.

Tu vida, por tanto, querido lector, puede ser la causa de esta accidental felicidad de los Santos Ángeles.

¡Por supuesto, ya es una gran felicidad ser la causa de la felicidad de los demás!
¡Qué alegría saber que nuestros padres, nuestros maestros, nuestros superiores están felices porque somos lo que ellos esperaban de nosotros! Bueno, asegurémonos de que si somos buenos, los Ángeles también serán felices, y eso es

por nuestro bien. ¡Qué fuente de alegría para nosotros!

Aún hay otra cosa en la que debes reflexionar, el mæstro que ve sus esfuerzos igualados, está aún más emocionado de llevar siempre a su discípulo a un mayor conocimiento, y de revelarle los secretos de la ciencia que al común de sus alumnos hace. no revelar. De la misma manera, todo aquel que tenga por oficio dirigir, orientar, educar, ya sea en las ciencias, en las artes o en la vida en general. El alumno que corresponde al cuidado de su educador merece los cuidados especiales que recibe posteriormente.

Por lo tanto, es posible que merezca un cuidado especial de su ángel de la guarda, y es posible que no los merezca.

En el primer caso, puede contar con una ayuda muy especial en los peligros de nuestro largo viaje sobre la faz de la tierra.

En el segundo, aunque el buen Ángel seguramente estará listo para ayudarte cuando lo invoques, sin embargo, ya no merecerás esa ayuda especial que puedas necesitar.

De todos modos, piense en lo siguiente.

El Ángel de la Guarda tiene derecho a este gozo de ser correspondido, de la misma manera que quien trabaja tiene derecho a la retribución correspondiente a su trabajo. Si no eres bueno, por lo tanto, y no respondes al cuidado de tu buen Ángel, lo privarás de algo a lo que tiene derecho.

¿Y a qué males te expondrás entonces? Los árboles buenos dan buenos frutos y los malos, malos. Esto significa que el mal trae el mal; y lo bueno lo bueno. Esto es natural, de tus malas acciones solo puede seguir el mal, la desgracia de ser asesinado sobrenaturalmente, la desgracia de perderte a ti mismo, quizás, eternamente.

Y de tus buenas acciones se seguirá el bien, todo tipo de bien para tu alma, y es en tu alma donde reside tu verdadera felicidad, y no en tu cuerpo.

¡Qué felices eran los santos y cómo los rodeaban los ángeles del cuidado! Seguro que ya has admirado, en sus vidas, este signo del deleite de tu Ángel de la Guarda. Bueno, entonces puedes hacerte merecedor de los mismos favores. A menos que quieras ser el enemigo de tu alma - hostes animæ showe , dijo el Arcángel San Rafæl - entonces debes culparte a ti mismo de tu miseria espiritual.

Capítulo VIII

AÚN NUESTRA DEUDA DE AMOR

Dos partes componen nuestra deuda de amor; amor al reconocimiento y amor a la reparación.

Ya hemos hablado del amor al reconocimiento en el capítulo anterior, nos queda el amor a la reparación.

¿Es necesario?

Basta con hacer un examen de conciencia utilizando la lectura que hemos hecho hasta ahora. ¿Hemos estado en el Santo Ángel de la Guarda lo que deberíamos ser? ¿Respondemos adecuadamente al beneficio de su asistencia continua?

¿Te hemos amado? ¿Te hemos dado alegría? ¿Hemos merecido vuestro cuidado especial o, por el contrario, hemos merecido hasta vuestro cuidado más común? ...

Reparar es pagar o devolver el amor. Les debíamos amor a los ángeles y no les pagamos a su debido tiempo; le pagaremos ahora por la reparación.

Te empoderará la necesidad de esta restitución pensando en nuestra mala correspondencia con los Santos Ángeles, en su paciencia con nosotros y en cómo podemos prácticamente darles satisfacción.

1.- Nuestra mala correspondencia al cuidado del Ángel de la Guarda

Una mirada rápida a nuestra vida pasada nos convencerá de una cosa: que nuestros pecados fueron tan numerosos que nos sería imposible contarlos. Nos había

resultado más fácil contar las estrellas en el cielo ...

Pero reduzcamos el campo de visión de nuestro pasado. Fijemos los anteojos de alcance de nuestra memoria únicamente a las fallas de la omisión. Aparecerán como enormes agujeros en el barco de nuestra vida, agujeros tan numerosos que hubieran sido suficientes para hacernos naufragar.

Y mientras tanto, hubo alguien que previó el peligro y trató de evitarlo, trató de advertirnos, incluso trató de sacarnos de nuestra inercia con sus movimientos interiores: era nuestro buen Ángel de la Guarda. No lo escuchamos. Hicimos con él lo que no haríamos con nuestros amigos, cuando estuviéramos interesados en nuestro bien. Porque al menos los escuchamos, prestamos atención a sus razones, ¡Pero al Santo Ángel ni siquiera le hicimos esto!

Otros agujeros, aún menores, que veremos son las imperfecciones cometidas en las buenas obras, la oración, la asistencia a la Santa Misa y otros deberes piadosos. Y si tales imperfecciones no fueran simplemente el resultado de la debilidad humana, sino la mala voluntad, ¡qué ofensa para el ángel de la guarda! De hecho, es una ofensa tan grande no hacer un favor como hacerlo a regañadientes.

Pero hay más que ver en las fallas, los pecados positivos, los pensamientos, las palabras y los hechos de la comisión. Qué carga tan pesada para nuestro pobre barco. De hecho, si no se hundió, ¡fue solo por la misericordia de Dios y nuestro fiel guardián!

¿Y los pecados del escándalo? ¿Cuántas veces no hemos sido culpables de los pecados de otros, cuántas veces no hemos hecho lo suficiente para causar la ruina espiritual de nuestro prójimo?

¡Cuán grande es, por tanto, nuestra deuda de amor reparador! ¡Cuánta alegría no les robamos a quienes justamente la merecían! Es el caso de decir con el santo Job: peccavi et vere deliqui. ¡De verdad! ... ¡He pecado, y he pecado mucho! ¡Si mi ángel de la guarda fuera capaz de la tristeza, lo habría llenado de dolor y llanto los días de su misión conmigo!

2— El amor paciente y benigno con el que el Santo Ángel de la Guarda nos toleró.

“Pequé y pequé mucho, y no recibí lo que merecía en castigo: et ut were dignus non recep? ”,

Ni siquiera nos faltó, después de tantas ausencias, la amistad del Ángel de la Guarda. Sin embargo, una herida solo es suficiente para separar a los viejos amigos, para convertir la vieja amistad en odio.

¿Y este por qué? Porque la amistad humana se basa en motivos humanos, y estos son inestables. No así la amistad que los Ángeles nos tienen. Se basa en motivos espirituales, como el amor de Dios, de quien somos hijos adoptivos, el precio de nuestra alma, que fue la Sangre de Cristo, y estos motivos son constantes, inmutables. Por eso, la amistad que los Ángeles nos tienen es constante, a pesar de nuestras faltas. No hay duda de que esto debilita su amistad con nosotros, cuanto mayor es nuestra culpa y menor es la mitigación de la culpa.

Sin embargo, lo que dice San Pedro Damiano siempre es cierto: “Todos los días ofendemos a nuestros ángeles de la guarda de muchas maneras, a la ofensa a menudo agregamos la negligencia del arrepentimiento. Pero ellos, aunque a menudo sufren tanto daño por nosotros, no obstante nos toleran y se compadecen de nosotros (28).

El médico paciente sabe bien tolerar las heridas del frenético que no quiere ser tratado, vuelve a él muchas veces, a pesar de las afrentas, hasta que lo ve completamente curado. Así actúa por nosotros el santo ángel de la guarda: nos asiste, nos exhorta, nos mueve hacia dentro y nunca se aparta de nuestro lado, aconsejando nuestra salvación ante Dios. - “¡Oh maravilla de la caridad, exclama San Pedro Damiano, una maravilla inaudita entre los hombres! ...”

La caridad, dice el Apóstol, es paciente, es benigna: caritas patiens est, benigna est. Ahora es en verdad la caridad del santo ángel para con nosotros, caridad paciente, caridad benigna: patiens est, benigna est; Todo sufre, todo soporta: omnia suffert, omnia sustinet.

3 - Forma práctica de reparar nuestras ofensas

Reparar sin un deseo sincero de no volver a cometer las lesiones hechas no es reparar. Es una culpa agravante.

La culpa es un robo y el fruto de este robo es irredimible.

La reparación es, por tanto, la indemnización que se otorga ante la imposibilidad de restitución.

(28) Serm. 1 de Exaltat, Crucis.

Supone el deseo de restaurar lo robado, si es posible. Ahora bien, la voluntad de devolver lo robado es incompatible con la de cometer otro robo. De ahí la necesidad de resolver no volver a la infracción, en quien realmente quiera darse cuenta.

Esto, a su vez, presupone el arrepentimiento por la ofensa cometida, por lo que el arrepentimiento y la resolución de enmendar es condición sine qua non en toda reparación verdadera.

Pero esto, por indispensable que sea, es solo la condición. No es tanto la reparación en sí misma como el primer paso en la vida de la reparación o, mejor aún, el cese de la vida de ingratitud.

La reparación misma, dice San Bernardo, consistirá sobre todo en hacer todos aquellos actos que sabemos agrandar a los Ángeles: en su mazí me exercndum nobis, en quibus novimus Angelos detecti.

De hecho, sólo así compensaremos el dolor de la ofensa por el placer del regalo, la injuria por el honor, el desprecio por el más dedicado culto a la devoción.

“Muchos son los actos, prosigue S. Bernardo, que les gustan o que les gusta ver en nosotros.

Tales son la sobriedad, la castidad, la pobreza voluntaria (que practica religiosa), los suspiros frecuentes por el cielo (jaculatorios, deseos santos) y la oración acompañada de lágrimas y afectos fervientes y sinceros. Sin embargo, más que nada, los Ángeles de la paz, la armonía y la paz propia entre hermanos y hermanas nos exigen ”(29).

(29) 8. Bernardo aquí alude a las palabras “Angeli pacia” Ángeles de paz, que se leen en la profecía de Isaías.

Los ángeles son habitantes de la patria celestial y viven totalmente de la vida sobrenatural, que es la vida verdadera, así como vivimos totalmente de la vida natural, que no es la vida verdadera, porque es la vida mortal, y la vida verdadera es el disfrute perfecto. , el perfecto conocimiento de la verdad, el perfecto amor al bien y todo esto, eterna e inmortal. Todos los actos, por lo tanto, tienen verdadero valor de vida solo mientras participan en esta vida sobrenatural. Todo lo demás que no lo es está realmente perdido. Por eso dijo San Pablo: ya sea que comas o bebas, hazlo todo para la gloria de Dios. El motivo sobrenatural de nuestra acción es que le da valor.

Todo esto se expresa en las palabras del Arcángel San Rafæl a Tobías: La oración con ayuno y limosna (todos los actos de valor para la vida sobrenatural) es mejor que el trabajo de acumular tesoros (actos meramente naturales, sin valor, perecederos). Por tanto, si quieres agrandar a los Ángeles, joven que me lee, estima sobre todo la vida sobrenatural, practica la caridad, supera tus pasiones, reza, comulga, escucha todas las misas que puedas.

Todo lo que hagas a tu prójimo por amor a Dios será limosna, toda mortificación, todo sacrificio será ayuno, toda elevación del alma a Dios, todo pensamiento de Dios y amor por Él será oración, así dicen los santos doctores que con estos tres operaciones: oración, ayuno, limosna, el hombre se ofrece totalmente a Dios. Con la oración ofrece los bienes del alma, con el ayuno los bienes del cuerpo y con la limosna sus bienes externos de la fortuna.

Sin embargo, hay un momento en el que podrá practicar el ayuno en el sentido

correcto de este término. Es hora de que la Iglesia lo prescriba. Aprovecha con avidez esta oportunidad para complacer al santo ángel de la guarda, y enriquece tu alma con bienes sobrenaturales, haz que disfrute cada vez más de esa vida que vale la pena vivir, porque es la verdadera vida.

Dale a las cosas de este mundo el aprecio que se merecen. Sabe renunciar discretamente a lo ilícito, diciendo con San Estanislao Kostka: "No nací para las cosas terrenales, sino para las celestiales; por éstos viviré, y no por ellos".

Finalmente, como Jesús, sé el gran amigo de todos los que sufren, todos los enfermos, todos los afligidos, brindándoles tu consuelo, tu ayuda.

Sea un apóstol, asegúrese de que sus palabras y sus ejemplos solo puedan conducir al bien. Sobre todo, asegúrate de tener imitadores en esta sólida devoción a los Ángeles, comparte con tus hermanos en Cristo el fruto que recojas de ella. Así, muchos, con tu laboriosidad, rendirán a los santos ángeles el honor que le robaste con tus ofensas. Oh, entonces harás una reparación digna, entonces podrás estar seguro de que al ver en ti las acciones del santo ángel tan contrarias a las que habías hecho antes, olvidarás el pasado por completo, como si el pasado nunca hubiera existido (30).

(30) Jm, 31,4 - Este paso alude a S. Paulo, Hb10,17.

Capítulo IX

"SANTO ÁNGEL DEL SEÑOR, ¡HE CONFIADO EN TI!"

El verdadero devoto del santo ángel de la guarda tiene en él, por supuesto, la misma confianza que un niño pequeño tiene en su Madre. Es superfluo estar exhortando a un niño a tener confianza en sus padres.

Asimismo, a quien crea en la presencia de su Ángel, y sabe por la fe que este espíritu celestial vela por nuestras almas con el cariño y la solicitud de una madre, nos parece superfluo exhortarlo a este encargo.

Ahora el que confía se rinde. Es, por tanto, nuestro deber encomendarnos al santo ángel de la guarda y confiarnos a su solicitud.

El Santo Ángel es el mejor guardián de nuestras almas - la confianza que debemos depositar en él es ilimitada - con especial confianza debemos acudir a él en ocasiones - esto es lo que expondremos en este capítulo.

1 - El santo ángel es el mejor guardián de nuestra alma

El mejor guardián es el guardián más fiel. Por eso el viejo Tobías dijo en su hijo cuando lo envió a la tierra de los medos: ve y busca primero a un hombre fiel que te acompañe: inquirere tibi aliquem fidelem virum (Tb.5,4).

Pero la fidelidad también debe ir acompañada de prudencia. La guardia fiel pero temeraria se puede perder, y más de lo que guarda.

En definitiva, ¿de qué sirve ser fiel, ser prudente, pero no tener el poder necesario para evitar el mal que la prudencia manda evitar, para llevar a cabo lo que la fidelidad exige que se cumpla?

Pues bien, los Ángeles, dice San Bernardo, "son fieles, son prudentes, son poderosos". O, mejor dicho, son los más fieles, los más prudentes, los más poderosos. ¿Todavía es necesario insistir en esto? ... No basta, para que estemos convencidos de esto, recordar lo que ya hemos dicho sobre la naturaleza angelical, su amor por nosotros, el cuidado con el que nos guardan, el amor que tienen por Dios, de quienes somos criaturas e imágenes?

En viajes peligrosos, un buen padre solo entrega a su hijo al mejor, al más prudente, al más poderoso de los guardias. Entonces el Padre celestial.

Los peligros de esta vida terrena exigían de su Corazón paterno una guardia tal que realmente nos ayudara, nos defendiera, nos dirigiera. Luego nos confió al Santo Ángel de la Guarda.

"Los que guardan invisiblemente a los siervos de Cristo, dice San Ambrosio, los

guardan más que los que los guardan visiblemente" (Epistolar. Classis 1. sermo c. Aux. N. 11).

1 - Confianza ilimitada en el Santo Ángel de la Guarda

Dos cosas podrían hacer tambalear nuestra confianza en el Ángel de la Guarda: el miedo excesivo al peligro y la duda de su ayuda.

En ambas actitudes, haríamos el Santo Ángel. Sería admitir o falta de fidelidad de tu parte, o sabiduría y prudencia o poder.

Por cierto, el delito tiene un alcance aún más considerable. Llegará al mismo corazón paterno de Dios, que nos hubiera confiado a un guardia incapaz de protegernos.

Esta no es la actitud del verdadero creyente y devoto del Santo Ángel Guardián. Al contrario, se hace eco de las palabras de San Bernardo "¿Qué podemos temer bajo la protección de tan grandes guardias?" "¿Quid sub tantis custodib timeamus?"

Como dice San Ignacio de Loyola en sus "Ejercicios espirituales", el diablo extiende sus satélites por todo el mundo, sin dejar a ninguna persona en particular sin su tentador especial. Esta doctrina de un tentador especial de cada hombre se basa en la opinión de algunos de los Santos Padres (31). Sin embargo, no debe asustarnos en absoluto, porque, como dice Santo Tomás de Aquino, bien puede ser que los demonios que nos tientan pertenezcan a un grado superior de jerarquía que nuestro Ángel de la Guarda. Pero éste tiene más poder que aquellos simplemente porque son instrumentos de la justicia divina todopoderosa (32).

(31) Orígenes, Hom. IV, et XXXV en S. Luc. - S. Gr. Nisseno do vita Moysis, - Ver Suarez op, cit, 1 VIII, c, XXI n. 20.

(32) Ángelus, dice Tomás, qui est inferior ordine naturæ, precest dacmonibui, quamvis mpérieuribus. pedido. naturæ, virtua divinaa jutitiæ, out inhavento Doni Angel, potior est, q virtus naturatis Angelorum.

Sin embargo, es necesario no confundir confianza con presunción.

El que, confiando en el poder de su ángel de la guarda, deja, por así decirlo, toda la iniciativa de la lucha al Santo Ángel, no recurre a él con fervor, no le pide su ayuda en la oración ferviente, no tiene confianza, tiene presunción.

De la misma manera la confianza que nos lleva a exponernos al peligro no es confianza, es presunción.

Repitamos aquí que la protección de los Ángeles sigue e imita a la divina Providencia de la que es efecto.

Ahora bien, la Providencia de Dios, aunque vela por nosotros, exige que recurramos a ella en la oración, como criaturas libres que somos.

Pide y recibirás "dice el Evangelio.

Y también está escrito, aunque la Providencia nos cuida: "El que ama el peligro, en él perecerá".

De la misma manera los Ángeles nos protegen, pero exigen oración y escape de los peligros. No somos autómatas, guiados ciegamente por otros. Los ángeles no son los choferes de nuestras almas: son nuestros protectores, nuestros guardias, nuestros iluminadores, pero todo de acuerdo con nuestra naturaleza racional y libre.

San Bernardo dice que Dios ordenó a sus Ángeles que nos guardaran "en todos nuestros caminos" y no en nuestros precipicios. Por eso, dice que cuando el diablo le dijo a Jesús que se arrojara desde lo alto del templo, citó el versículo de la Escritura: "Dios mandó a sus ángeles que te guardaran", pero silenció la parte que dice: "en todos tus caminos" (Sermo XIV in. ps. XC).

¿Es porque?

Porque los caminos no son precipicios. Es necesario que en la vida caminemos por senderos, pero no por precipicios. Y cualquiera que se entrometa en ellos, perecerá por presunción.

Malos libros y malas compañías, malos lugares y espectáculos, ocasiones, en una palabra, de pecado: estos son los precipicios a los que no debes exponerte, querida congregación, querido joven que me lee. Sin embargo, si se encuentra en peligro sin su culpa, llame a su ángel de la guarda y él lo protegerá en sus caminos, porque no

fue usted quien se expuso al peligro, sino el peligro que se interpuso en su camino. Y tu Ángel, instrumento de la omnipotente Justicia divina, hará huir a los demonios tentadores.

3 - Ocasiones en las que debemos especialmente "recurrir al Santo Ángel de la Guarda

1ª.) - Hay momentos en la vida en los que nos sentimos pequeños, o al menos desconfiados de nuestras fortalezas, ante la empresa que nos vamos a permitir. Está claro que especialmente en estas ocasiones es necesario acudir al santo ángel de la guarda.

¿Te estás preparando para hacer la Sagrada Comunión?

Pídale ayuda a su ángel de la guarda.

¿Se trata de elegir un estado de vida? Pídale a su ángel que lo ilumine, lo guíe, lo mantenga alejado del camino equivocado.

¿Quieres cumplir bien con tus obligaciones en el cargo que elegiste o que te impuso?

Mereciendo, con oración y regalos, la ayuda de tu Ángel de la Guarda. Finalmente, hazlo de manera similar si te encuentras lidiando con un concurso, un examen o cualquier otra tarea digna que te preocupe. Siempre es su mejor amigo, el santo ángel de la guarda, a quien debe acudir, y tener la confianza de que de una forma u otra él lo ayudará. Para esto te fue dado por Dios.

Y si no pudiera ayudarte, no se lo habría dado a Dios.

2ª.) - En segundo lugar, son los tiempos de tribulaciones y tentaciones graves, otra ocasión cuando se debe recurrir de una manera especial al ángel de la guarda. Los amigos a menudo nos abandonan justo cuando más los necesitamos: en tiempos de tribulación. Y lo hacen porque carecen de la fidelidad que no les falta a los santos ángeles. Los amigos de este mundo a menudo temen que nuestra desgracia les sea comunicada y los haga miserables también. O se avergüenzan de nosotros o todavía no quieren molestarse con nosotros. Tu gran pecado, entonces, es la falta de caridad. Si tuvieran caridad, y con San Pablo, se habrían puesto como enfermos al lado de los enfermos, y habrían derramado lágrimas por la misma razón que su amigo las derrama.

Ahora, los Santos Ángeles de Dios son las criaturas más adorables, todos son caridad. Ante la alegría con que los ejércitos celestiales anunciaron a los pastores el nacimiento de Nuestro Salvador, y la compasión con la que miraron a Jesús en su gran tribulación en el Huerto de los Olivos.

¿Porque? Porque su misión es una misión enteramente de caridad, y se alegra de nuestro bien y se compadece de nuestros males.

Oremos, pues, a Dios y a sus ángeles, nuestras tribulaciones, y el ángel del Señor nos consolará, como lo hizo el ángel del huerto, que consoló a Jesús.

"Por eso, dice el gran doctor que venimos siguiendo, San Bernardo, cada vez que alguna tentación insólita, alguna tribulación grave te asalta, invoca tu guardia, tu guía, tu ayuda en el peligro, en la tribulación. Gritale y dile: "Señor, sálvame, porque estoy a punto de perderme". O de nuevo (esto lo agregamos) les dice: "¡Santo Ángel del Señor, únete a mí! ¡Tengo confianza en ti!"

3ª.) son los ángeles santos dijo un pío autor que llevan al llanto de dolor y penitencia . "Ipsi sunt per Quos ad contritionis fletum et inducimur Pœnitentia" ... (SERM fr in ether, XLVI)

Esta es la tercera ocasión para invocar el Santo Ángel de la Guarda, el momento de regresar a Dios.

Puede ser que nos hayamos puesto en peligro, que hayamos omitido la oración de súplica a Dios y a Sus Ángeles, y que así hayamos caído en pecado. un estado sumamente peligroso , especialmente para ustedes, queridos jóvenes que viven en la mitad del mundo, pero tengan confianza y devoción al santo ángel de la guarda.

Él, a pesar de la tentación de dejarlos permanecer en tal estado, los conducirá por el camino correcto, a través de las lágrimas de la penitencia, es decir, el sincero arrepentimiento de tus pecados.

Pero es necesario apoyar la acción de tu ángel. Grave es el estado en el que te encuentras. Lánzate a los brazos de tu buen Guardia, discúlpate por haber herido su presencia, pídele que te lleve de regreso a Dios, y él te allanará el camino, te hará vencer la tentación de la vergüenza, de la indecisión, y en El turno te arrojará en el regazo de tu Madre Celestial, quien te llevará a Jesús. Hay algunas oraciones al final de este trabajo que le ayudarán.

Y Jesús te dará la gracia divina y te convertirás, como tu ángel de la guarda, hijo de Dios, en heredero del paraíso.

Si por casualidad este es su estado actual, sepa que su buen Ángel se inclina sobre usted, esperando escucharlo invocarlo, para llevarlo de regreso al camino correcto.

¡Ah, no lo hagas esperar en vano! Tu mejor amigo te está esperando, ¡cumple sus órdenes! Él tiene en sus manos el regalo más precioso del que depende tu felicidad: la paz y la gracia de Dios. Sin paz no serás feliz en este mundo, ni sin la gracia divina podrás salvarte a ti mismo. Y si hasta el día de hoy solo has retribuido los beneficios de tu ángel de la guarda con insultos, dale, al menos esta vez, la alegría que sabes que inunda su ser cuando "un pecador quiere arrepentirse de sus pecados". "Sea ocasión de alegría en los santos ángeles, les digo con san Ambrosio, que se regocijen de verlos volver a Dios: esto Angelis lælitiæ, gaudeant de reditu tao".

Capítulo X

EN EL AMANECER DEL PARAÍSO

Se acerca el día de la eternidad.

Este día puede ser el más hermoso de nuestra existencia, y también el más terrible. Para el verdadero devoto de los santos ángeles será sin duda el más hermoso.

Y esto se debe a que el santo ángel de la guarda dispone a su devoto para la gran prueba, lo consuela válidamente en el gran conflicto, lo acompaña caritativamente en el gran pasaje.

1 — .0 Santo Ángel predispone a su devoto a la gran prueba.

Pon tus asuntos en orden, dice el profeta Isaías, porque morirás y no tendrás más vida: "dispond domui tuæ, quia morieris fu et non vives" (27,1)

Al devoto del ángel de la guarda, como aseguran los santos nosotros, el día del paso a la eternidad siempre los encuentra prevenidos, ¿Y por qué?

El Santo Ángel les advierte: "Pon tu alma en orden ..." Este sentimiento de los santos es enteramente razonable. Dios nuestros Ángeles tienen conocimiento de nuestro futuro. ¿Ahora qué amigo habrá, sabiendo que se acerca el día grande y espantoso para su amigo, no se lo impide, no lo exhorta a prepararse, no lo ayuda en absoluto en la medida de sus posibilidades?

Ahora bien, esto es precisamente lo que, en palabras de los santos, hacen nuestros Ángeles cuando se acerca la hora de nuestra muerte, el día de nuestra eternidad.

Es difícil precisar cómo nos previenen y predisponen. Pero, sean manifestaciones más o menos claras, o sean voces interiores más o menos expresadas, lo cierto es que el Ángel bueno encuentra formas de hacernos sentir que ya nos inclinamos hacia el final del día.

Y no son meros presentimientos ... Además de proponernos que nos preparemos, el Santo Ángel redobla los cuidados para que la muerte de su devoto sea realmente el amanecer del Paraíso y no el ocaso que precede a una noche eternamente tenebrosa.

Bienaventurados los devotos de los santos ángeles de la guarda, porque cuando venga a visitar al Señor, lo encontrará vigilante, listo para acompañarlo a la fiesta del Paraíso.

¡Benditos, una vez más, los devotos de los santos Ángeles, que los han tenido, en esta vida, por amigos, en todo momento, por consuelo en la hora de la muerte, y por eternos comensales en el cielo!

2- Válido consuelo del Ángel de la Guarda en el gran conflicto.

No sin razón llamamos a la hora de la muerte un gran conflicto. Grande por el ardor que se lucha en él, grande por los adversarios que se comprometen con él, grande por las consecuencias que de él dependen.

Es completamente natural y lógico que el diablo no quiera perder esta última batalla. todas las victorias logradas en la vida, las cambiaría gustosamente por esta única victoria. Ahora, en una batalla decisiva como esta, se utilizan todas las fuerzas a tu disposición.

Hay, pues, una batalla que librar en la hora de la muerte. La Iglesia la previene solícitamente con oraciones de agonía. Y hubo santos que lo apoyaron con extrema dureza y terror.

De hecho, hay adversarios allí, por un lado, “Ángel de Dios, el alma redimida por Cristo, y el mismo Cristo y sus santos, y por el otro el espíritu de las tinieblas, amigo de todos los males, la causa de todos nuestros ruina.

Las consecuencias de esta lucha son tales que de ella depende el mismo valor de la existencia, o, en términos vulgares, depende de si valió la pena existir o no.

Por tanto, ningún peligro de nuestra existencia puede compararse con los peligros de la hora de la muerte.

Inútil e incluso prescindible había sido la ayuda del ángel de la guarda en los peligros de la vida, si no podía ayudarnos en el momento de la muerte.

Somos admirados por el celo de los santos por rescatar a los moribundos, y cuánto se esfuerzan por obtener una muerte santa para ellos. ¿Y por qué? Porque los santos conocían el valor del alma, la amaban con mucha caridad, no querían ver su ruina eterna. Ahora los ángeles son aún más santos y caritativos que los santos mismos. ¡Qué no harán por la salvación de uno de sus devotos!

Consuelo, resignación, consuelo por la brevedad de la agonía y la eternidad de alegría, coraje como los mártires, como María Santísima Dolorosa, como Jesucristo: estos son los sentimientos que los santos inculcan en sus moribundos, a menudo desconocidos, aquí están los sentimientos. que con mucha mayor razón infundir a los santos Ángeles en sus devotos y amigos para toda la vida.

Al devoto del santo ángel no le faltará el arrepentimiento de los pecados: lo inspirará, así como una gran confianza en las llagas del Salvador crucificado. Le traerá un sacerdote y le inspirará los sentimientos y las palabras para sugerir a los enfermos. Se encargará de que reciba los últimos sacramentos y de que, con eyaculaciones en los labios, respire suavemente en el beso del Señor.

¡Será una muerte preciosa en la presencia de Dios!

preliosa in conspectu Domini (Sal. 115.5).

4. El ángel de la guarda acompaña a su devoto en el gran pasaje.

En el mismo momento en que el alma se separa del cuerpo, termina para nosotros el estado de camino (el estado de los que están en probación), y con él, para arreglarlo, también termina la guardia de los santos Ángeles.

Esto no necesita aclaración cuando se trata de un alma que se va de este mundo y que merece la condenación eterna. Del lado donde cae el árbol, como dice Eclesiastés (2: 5), allí permanecerá para siempre. El santo ángel de la guarda no tiene nada más que ver con esas almas. Están completamente abandonados, por su propia culpa.

En cuanto a las almas que mueren en estado de gracia, se salvan. La ayuda del santo ángel ya no es necesaria.

Sin embargo, todavía quedan algunas cargas caritativas de los Ángeles con respecto a las almas de aquellos a quienes protegieron en vida (33).

En primer lugar, los acompañan en el tribunal de Cristo. ¿Cómo no estar profundamente perturbado, pregunta San Bernardo, si se encuentra solo y desamparado por su fiel guía, cuando abandona su cuerpo?

Qnomodo enim non vehementissime turbarelur, si sola hine egrederetur? "

En la parábola del rico comilón y de Lázaro el mendigo, dice Nuestro Señor: sucedió que el mendigo vino a morir y fue transportada por los ángeles al seno de Abraham. (Lc16,22).

(33) Véase Suárez, *op. cit.*, 1. V, e. XIX n. 9.

Esto es precisamente lo que hacen el ángel de la guarda y otros ángeles cuando el alma deja el tribunal de Cristo sin culpa.

Y si todavía tiene culpa que expiar en el Purgatorio, los santos ángeles la acompañan allí, la visitan y la consuelan, y, para su alivio y liberación, rezan en la tierra oraciones por ellos.

"Não deixam os Anjos de auxiliar os eleitos diz São Beda, enquanto os não introduzem na pátria celeste", (De templo Salomonis, cap. XHT) — Oh, que alegría a do santo Anjo, ao introduzir no céu aquele que protegera por toda ila vida! ¡Finalmente, vuestro esfuerzo y solicitud se vieron coronados por el éxito total! ¡Y qué gozo es el devoto del santo ángel! Él también nunca dejará de bendecir la devoción suave y sólida que lo llevará al paraíso.

Bien se puede imaginar, entonces, el agradecimiento del alma al Ángel de la Guarda, sus felicitaciones y abrazos.

De todo esto, y de todo lo que hemos explicado, debemos concluir con San Bernardo: "No, no nos es lícito ser ingratos con los santos ángeles, que, obedeciendo tan caritativamente la orden de Dios, son de ayuda, para nosotros en tan gran necesidad. Entonces, seamos devotos de los Santos Ángeles, seamos agradecidos con estos protectores celestiales. Démosles amor con amor, honremos todo lo que podamos, por lo que vemos ... Tengamos un vivo afecto por los Ángeles del Señor, como por aquellos que algún día nos tendrán como su coyuntura. herederos en el cielo, y por ahora están con nosotros tutores y mentores que nos ha dado el Padre que está en los cielos, para que nos defiendan y gobiernen ".

PARTE II

EJEMPLOS VISIBLES O MANIFESTACIONES DE LOS ÁNGELES, EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO Y EN LA HISTORIA ECLESIASTICA

Capítulo I

LOS ÁNGELES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Muchos son los pasos de la Sagrada Escritura que se refieren a los favores y beneficios que los Ángeles de Dios hicieron a los hombres, que son, dice la misma Escritura, "poco inferiores a los Ángeles: minuisti eum paulo minus ab Angelis ".

Más de cuarenta manifestaciones de Ángeles enumeran en los libros sagrados al P. Cornelius the Tombstone, quien es uno de los intérpretes más eruditos de las Escrituras. Y el Catecismo Romano dice: "La historia de santos de este tipo está llena de ejemplos ..." (P. IV, cap. 9). Escogeremos de entre estos muchos ejemplos del Antiguo Testamento algunos de los más interesantes y edificantes, y los resumiremos según corresponda.

1 - Un ángel ayuda a Agar y a su pequeño hijo Ismæel, ya desmayados de sed.

Agar, al verse obligada a dejar la casa de Abraham, huyó al desierto. Pero el Ángel del Señor se le apareció en una fuente, camino a Sur, y le dijo: "Vuelve a la casa de

tu señora y sométete a sus órdenes". Entonces le dije que nombrara al niño Ismael que estaba a punto de dar a luz, y le predije que algún día sería un gran hombre, robusto, valiente y cabeza de un pueblo numeroso (Gn 16).

Pero la pobre Agar pronto tuvo que regresar al desierto, porque Abraham, al tener que elegir a Sara como esposa, tuvo que despedirla de su casa. Le dio un trozo de pan, le puso un odre de agua en el hombro y la despidió con Ismael, que ya había nacido.

La infortunada se fue y, algunos días, vagó sin rumbo fijo por las soledades de Beersheba. Pronto se acabó el agua del odre que llevaba y, en ese desierto, no había una fuente de la que fluyera el precioso líquido, ni siquiera un poquito! E Ismael era todavía un niño, y no acostumbrado al ardor de la sed en el desierto, ya comenzaba a desmayarse ... ¿Qué hacer, a quién pedir ayuda? ¿Cómo revivir a ese tierno niño, que ya casi muere?

Afligida, atónita, sin saber de qué lado tomar, la pobre madre depositó a su hijo a la sombra de un árbol y se escapó para no ver su triste agonía. Hasta donde alcanzaba una flecha, se detuvo y se sentó, comenzó a llorar, a sollozar ya exclamar: "¡Ay! que no veré la agonía de mi hijo, ni tengo el corazón para ello. Non videbo morientem puerem!

Pero he aquí, el ángel de Dios se le aparece y le dice: "No temas, porque Dios ha oído la voz de tu hijo en el lugar donde está". Luego le mostró un pozo con agua y desapareció. Rápidamente, Agar corrió, llenó el odre de agua y se lo llevó a Ismael, Ismael bebió y, saciado, volvió a vivir. Después, ambos se arrodillaron y le dieron a Dios las gracias debidas (Génesis 21).

2 - Dos ángeles salvan a Lot y a su familia del fuego de Sodoma

Lot vivió en una ciudad que se hizo famosa por la infame vida de sus habitantes. Esta ciudad se llamó Sodoma. Solo él permaneció ileso de la pestilencia general y el despilfarro de la costumbre. Ahora, como castigo por sus atroces pecados, Dios Nuestro Señor, el Juez más justo, condenó a fuego a la ciudad con todos sus habitantes, así como a otras tres ciudades, pecaminosas como Sodoma. Pero Lot era inocente. Por eso Dios quiso salvarlo antes de que el fuego cayera sobre la ciudad. Esto sucedió de la siguiente manera.

Un día, Lot estaba sentado a las puertas de la ciudad, cuando vio a dos jóvenes que caminaban hacia él. Eran hermosos y llegaron con mucha prisa. Creyendo que eran peregrinos, corrió a su encuentro y los invitó, de la manera más afable, a pasar la noche en su casa.

Pero los peregrinos eran dos ángeles. "No podemos aceptarlo, dijeron, tenemos que pasar la noche en la plaza". Pero Lot hizo tanto y dijo que finalmente aceptaron su invitación. En la casa de Lot, los dos jóvenes (porque Lot pensaba que eran solo jóvenes peregrinos) comieron y durmieron.

Al día siguiente, muy temprano, los Ángeles se despertaron. Fueron a Lot y le dijeron que tenía que salir de la ciudad inmediatamente. Levántate, le dijeron los Ángeles, lleva contigo a tu mujer y a tus pequeños, y ven con nosotros. Dejemos la ciudad para que no perezcas en su iniquidad. Sabrás que fue para destruir la ciudad que nos enviaron, pero primero tenemos que salvarte a ti y a los tuyos.

El asombro de Lot es comprensible, fue necesario que los Ángeles lo tomaran de la mano, así como a su esposa e hijos, y los hicieran salir de la ciudad casi a la fuerza. Entonces, cuando Lot estuvo en un lugar seguro, los ángeles lo dejaron. Entonces una lluvia de azufre y fuego cayó del cielo y prendió fuego a la ciudad con todos sus habitantes (Génesis 19).

3 - El ángel de Isaac

Un día, Dios, para experimentar el alcance de la obediencia de Abraham, le ordenó que ofreciera a Isaac como sacrificio en una montaña.

Ahora bien, Abraham amaba mucho a su pequeño hijo Isaac, pero, pensando que

debía obedecer ante todo a Dios, que es el autor de nuestra vida, se apresuró a cumplir el mandato de Dios. Hizo un manojo de leña, se lo puso a Isaac en la espalda, tomó la cuchilla con la que lo iba a inmolar, tomó un tizón para encender la leña y partió hacia el monte Moria.

Mientras caminaban, Isaac comenzó a preguntar: "Padre mío, la leña y el fuego están aquí; pero ¿dónde se sacrificará la víctima?" Y Abraham respondió: "Hijo mío, Dios proveerá ...". Después de una larga caminata llegaron al monte Moria, y Abraham hizo un altar de piedra y puso leña sobre él. Luego ató a Isaac con la cuerda, lo puso sobre el altar ... y sacó el cuchillo.

Estaba a punto de dar el golpe fatal cuando escuchó una voz: "¡Abraham, Abraham!" Era un ángel de Dios. Y la voz continúa: "no golpees al niño ni le hagas daño, porque ya sé que temes a Dios y que no has perdonado a tu único hijo por mi amor". Entonces Abraham, el obediente, se volvió y vio un macho cabrío que estaba atrapado por los cuernos en una vid. Lo tomó y se lo ofreció al Señor en lugar de Isaac. Sin embargo, una vez más el Ángel le habló y le renovó cuántas promesas le había hecho Dios y cuántas bendiciones prometidas (Gen22).

4 - La escalera de Jacob y los ángeles que subían y bajaban por ella.

En una ocasión, el patriarca Jacob de Beerseba partió hacia Aram. Atrapado de noche en medio del viaje, tomó una piedra que vio al costado del camino, la hizo una almohada y lo mejor que pudo, trató de dormir. .

Aún así logró dormir profundamente, pero tuvo una visión extraña. Vio una escalera tan grande, tan larga, que apoyó el pie en el suelo y tocó la parte superior del cielo. Y vio que muchos Ángeles subían y bajaban a su lado. En la parte que tocaba el cielo, se apoyó al mismo Dios del cielo, quien dijo: "Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. Te daré a ti ya tu descendencia estas tierras en las que descansas "(Gen27).

No podemos dejar de mencionar aquí la hermosa reflexión que San Bernardo hace sobre esta visión: "Los Ángeles ascienden, dice, por ellos mismos, y por nosotros descienden, o más bien condescenden.

Así, estos espíritus benditos ascienden con contemplación a Dios y descienden, con compasión por nosotros, hacia nosotros, para protegernos en todos nuestros caminos. Ascienden al rostro de Dios y descienden por mandato del mismo Dios: Deus mandavit de te . Sin embargo, no pierden de vista a Dios cuando descienden, porque siempre ven el rostro del Padre celestial: " siempre vident faciem Patris ... qui in cœlis est " (En Sal. 90, 9).

5 - Los que están a nuestro favor son más que los que están en contra nuestra

Fue en el momento en que Benadad, rey de Siria, estaba en guerra con el rey Joram, que gobernaba Israel. Ahora bien, vivía en Israel en ese tiempo un gran profeta llamado Eliseo. Este último le reveló a Joram cuánto estaba tramando Benadad en el más secreto de sus consejos con sus ministros y generales.

Uno puede imaginarse la ira de Benadad cuando se enteró de los tratos de Eliseo. Juró que lo capturaría, cueste lo que cueste, y que le daría el premio que se merecía, la muerte.

En el pasado, Eliseo fue con Giesi, su sirviente, a una ciudad llamada Dotan, a veinte kilómetros de distancia. Benadad lo sabía, y más que rápido tenía carros y soldados armados, y al llegar allí en la oscuridad de la noche, simplemente distribuyeron sus tropas por la ciudad, de modo que quedó completamente rodeada.

A la mañana siguiente, Giesi se despierta y ve todo ese ejército, coches y caballos alrededor de las murallas de la ciudad. Lleno de asombro, corre hacia el profeta Señor, le dice, ¿qué hacer? Somos pocos y estamos desarmados y ¿tendremos que luchar contra tantos escuadrones de gente armada? " El hombre de Dios se limitó a sonreír y respondió con calma: "No hay razón para temer, porque hay más los que

están a nuestro favor que los que están contra nosotros". Sin embargo, al ver que el terror de Giesi no lo dejaba descansar, se postró en oración y exclamó: "Señor, abre los ojos de Giesi para que vea". ¡Cosa maravillosa! Inmediatamente se le apareció a los ojos asombrados de Giesi toda esa montaña, en la cual estaba la ciudad, cubierta de numerosa caballería y carros de fuego, alrededor de Eliseo.

Eran ángeles del cielo, enviados por Dios para ayudar a su profeta. Aparecieron en esa forma de llamas y fuego, para indicar que así como este rápidamente atrapa los cuerpos y los devora, los Ángeles con velocidad y fuerza irresistible reducen a los enemigos a la nada. Y así fue en la realidad. Los ángeles, usando su maravilloso poder sobre la naturaleza, hirieron a los soldados sirios con ceguera y en lugar de capturar al profeta de Dios, fueron ellos los que fueron encarcelados por el rey de Israel.

Y así fue como Giesi aprendió a tener en cuenta no solo las fuerzas y soldados visibles, sino también los ejércitos invisibles de los Ángeles, nuestros fieles Guardianes. (IV, Reg. VI).

6 - Los tres jóvenes en el horno de fuego y Daniel en el foso de los leones

Presentamos estos dos hechos juntos porque son muy similares entre sí.

Hubo un rey de Babilonia, tan poderoso y tan orgulloso, que ordenó a todos sus súbditos que rindieran honores divinos a su estatua de oro, que había levantado en los campos de Dura. Este magnífico rey se llamaba Nabucodonosor.

También hubo un rey de los medos igualmente orgulloso que ordenó que durante 30 días no se hiciera ningún dios oraciones ni sacrificios: solo en su honor se debían realizar todas las oraciones y sacrificios. Y el nombre de este rey de los medos era Darío.

Nabucodonosor ordenó que todo el que transgrediera sus órdenes fuera arrojado a un horno de fuego; y Darío, que los desobedientes a sus decretos sean arrojados al foso de los leones.

Ahora bien, había tres jóvenes hebreos en Babilonia, llamados Sidrach, Misac y Abdenago, todos ellos ocupando altos cargos públicos. Estos, a pesar de su cargo público, desobedecieron a Nabucodonosor y dijeron que no adorarían su estatua, porque solo se debe adorar al Dios del cielo.

Con igual firmeza, Daniel, que también ocupaba el alto cargo de sátrapa del reino, no hizo caso del mandato real y, como de costumbre, tres veces al día dejó caer la rodilla al suelo para adorar al Dios del cielo y agradecerle por sus beneficios.

Nabucodonosor, sabiendo de la desobediencia de los tres jóvenes hebreos, hizo que el horno se encendiera siete veces más brillante que de costumbre y mandó arrojar al fuego a Sidrach, Misac y Abdenago.

De manera similar, Darío ordenó que se arrojara a Daniel a los leones. Pero así es como Dios nuestro Señor vino al rescate de sus fieles siervos.

Un ángel descendió en medio de las llamas del horno, apartó las llamas e hizo que una brisa fresca y suave fluyera a través del horno, de modo que ni siquiera tocó el fuego en ellos ni les hizo ningún daño. Al ver tal maravilla, el rey Nabucodonosor exclamó lleno de asombro: "Veo a los cuatro jóvenes que, libres y libres, caminan en medio de las llamas, sin que estas les hagan ningún daño; y el cuarto joven es como un ángel de Dios ". Dicho esto, ordenó a los tres jóvenes que salieran del horno. Los que se fueron, nos rodearon a todos los que estábamos allí, asombrados de que el fuego no tuviera poder sobre sus cuerpos. No se les quemó ni un pelo de la cabeza, sus prendas parecían como si no hubieran pasado por el fuego, y ni siquiera el olor a humo quedaba en sus cuerpos. Sin embargo, dicen los libros sagrados, cómo era tal el fuego del horno que les salía la lengua devorando sus bocas. Tres de los sirvientes, que iban a arrojar a los tres hebreos a las llamas, se descuidaron y quedaron carbonizados por esas lenguas de fuego.

Así es también como Daniel se salvó de la muerte.

Un ángel descendió del cielo y cerró la boca de los leones, Estos mansos, mansos, no hicieron daño a Daniel. Al contrario, vinieron a acostarse a sus pies.

El mismo Darío presenció tan gran milagro, inclinándose sobre la entrada de la cueva, dijo: "Daniel, siervo del Dios viviente, ¿podría tu Dios, a quien sirves tan fielmente, liberarte de los dientes de los leones?" Y Daniel respondió desde adentro: "Mi Dios envió a su ángel y él me salvó". Pronto sacaron a Daniel, y todos vieron con asombro que los leones lo habían dejado ileso. Este milagro se hizo más obvio con lo que sucedió después. Porque sus acusadores fueron arrojados a los leones, en lugar de Daniel, ante el rey, y estos, antes de llegar al fondo, ya habían sido despedazados por los dientes hambrientos de esas bestias (Dn3-4).

Sin embargo, esta no fue la única vez que Daniel fue arrojado a los leones y escapó a través de un ángel. En otra ocasión había destruido el ídolo, llamado Bel, y había matado a un monstruo que los babilonios adoraban como Dios. Estos estaban llenos de odio hacia Cyrus, que gobernaba entonces, y dijeron: "Danos a Daniel, o te mataremos a ti ya tu familia". Muy impresionado por la amenaza, les entregó a Daniel. En posesión del profeta, la gente fue a una cueva de leones y allí lo arrojaron.

Los leones llevaban mucho tiempo hambrientos, y Daniel se quedó seis días con ellos. Pero el Ángel también lo salvó esta vez de aquellas fieras, lo alimentó de una manera, no menos maravillosa, que ahora narraremos.

En ese tiempo vivía en Judea un profeta llamado Habacuc. Éste tenía un campo y muchos sirvientes trabajaban en él. Un día, preparó el almuerzo para sus trabajadores, lo puso en una canasta y se fue al campo. En el camino, se le apareció un ángel del Señor y le ordenó que le llevara esa comida a Daniel, que estaba en Babilonia, en la cueva de los leones. Habacuc respondió que no sabía dónde estaba Babilonia ni dónde estaba la cueva de Babilonia. El ángel no fue encontrado. Tomó a Habacuc por el cabello, lo llevó por los aires y lo depositó al borde de la cueva del león en Babilonia. Y después de entregarle la comida a Daniel, volvió a llevar a Habacuc al lugar de donde la había tomado.

Cuando habían pasado siete días desde que Daniel había sido arrojado a la cueva, era el rey con su séquito quien se encargaba de que esas terribles y hambrientas bestias se hubieran hecho del profeta. Es fácil imaginar su asombro al ver al profeta sano y salvo.

Hizo que lo sacaran de la cueva y en su lugar mandó arrojar allí a los que habían planeado su muerte. Fueron devorados con incontenencia, allí, bajo sus ojos (Dn14).

7 — Los favores del Arcángel Rafæl a los dos Tobías y la hija de Raquel, Sarah

Era Tobías de la tribu y ciudad de Nephtali. Como dice la Biblia, fue un hombre sabio, desde sus primeros años, y temeroso de Dios. Mientras los demás conciudadanos de su pueblo adoraban los becerros de oro que el rey Jeroboam había ordenado que se erigieran, Tobías fue al templo de Jerusalén para adorar al Dios de Israel en los días de las tres principales fiestas judías, y se ofreció fielmente a el Señor las primicias y los diezmos ordenados por la ley. Y esto, desde muy pequeño, estaba acostumbrado a hacer.

Ahora el rey Shalmanazar, ninivita, venció al pueblo de Dios y llevó a su población cautiva a Nínive, en Asiria. Tobías también fue llevado allí con toda su familia. El exilio fue la ocasión para que Tobías revelara aún más su gran corazón: fue un ejemplo de paciencia para soportar los sufrimientos del exilio y un modelo de caridad para con sus compañeros de infortunio. Fue un espectáculo de lo más edificante verlo ayudar en todo lo que podía a sus conciudadanos y, de noche, ocupado en la tarea de dar al difunto un entierro honorable en el corazón de la tierra.

Cuando alcanzó la edad de cincuenta y seis años, una tribulación aún mayor vino a demostrar su virtud: una pérdida repentina y completa de la vista.

No se quejó de la divina Providencia, ni dejó de ser el hombre temeroso de Dios que siempre había sido, dándole gracias todos los días de su vida.

Sus amigos no comprendieron su sufrimiento, ya menudo lo reprochaban y lo

culpaban; su misma esposa los acompañó en un trato tan injusto. Fue entonces cuando, exacerbado por el dolor, pidió humildemente a Dios Nuestro Señor que se dignara liberarlo de tal sufrimiento, sacándolo de esta vida.

Entonces hizo su oración a Dios, y luego, esperando ser escuchado, llamó a su hijo pequeño, que también era Tobías, y que entonces tenía veintiún años, para hacer sus últimos recuerdos. Le dijo muchas cosas hermosas, pero las principales eran que fuera temeroso de Dios, respetuoso con su madre y caritativo con los pobres (34).

Y guardó para el final el que es el argumento principal de toda esta historia, que es: que debe ir a Rages, en Media, y exigir, de un hombre llamado Gabelo, diez talentos que el buen viejo le había prestado muchas veces. hace años.

El joven respondió apresuradamente: "Estoy listo, padre mío, para cumplir lo que me has mandado.

Pero, ¿cómo puedo conseguir este dinero si ni siquiera conozco a Gabelo, ni conozco el camino que lleva a tu país? "

"Te daré, respondió el padre, el (una especie de recibo) sin garantía de Gabelo, y por eso te reconocerá como mi hijo, y te dará el dinero. Y en cuanto al viaje, emprende el camino y mira si puedes encontrar un hombre bueno y fiel, que te guíe y proteja "

Luego, sin más preámbulos, el joven Tobías se dispuso a buscar un guía en el que se pudiera confiar en un viaje tan largo.

(34) Tb5. Honra a tu madre todos los días de tu vida; pois debes lembrar-te de quanto ela sofreu por ti quando ainda não eras nascido... E em todos os dias da tua vida tem a Deus no teu pensamento, guarda-te de consentir jamais no pecado, é de transgredir o preceito do Senhor nuestro Dios. Da limosna de lo que tienes y nunca des la espalda al pobre que la pide: así tampoco el rostro del Señor se apartará de ti. A estos piadosos consejos, añadió otros, especialmente el conocido "No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti", precepto de la ley natural, que también es efectivamente inculcado por Nuestro Señor Jesucristo. como se lee en Mt7 .12 y Lc6.31.

Ahora, mientras que en Nínive el viejo Tobías llevaba una vida tan santa y turbulenta, vivía, en una ciudad de Media, una joven piadosa llamada Sara, que también pasaba sus días de tristeza en lamentación.

Siete veces había estado casada y siete veces, el mismo día de la boda, su nuevo esposo había amanecido de su lado, víctima de la furia de un espíritu maligno. Pero eso no fue todo. Su aflicción alcanzó su punto máximo con la atroz afrenta que recibió. Un día, regañada por no, sé lo que falta, una de sus sirvientas le gritó en la cara: "¡No te nazca hijo ni hija, oh mujer asesina de tus maridos! ¿Y tú también quieres matarme?

Al escuchar estas palabras, la pobre Sara soltó un grito de dolor y, sin pronunciar una palabra más, corrió llorando a su habitación, se arrodilló y permaneció en oración durante tres días, sin probar ni un trozo de pan ni una gota de agua. .en todo ese tiempo. En esos tres largos días nada más, le hizo rogar a Dios con lágrimas y sollozos que se dignara librarla de tan gran reproche.

Y ante el trono de Dios fueron presentados por los ángeles, las oraciones de Tobías en Nínive y de Sara en Media.

Y Dios nuestro Señor respondió a sus oraciones. Luego envió al Arcángel San Rafæl en una misión de consuelo y alegría a sus afligidos sirvientes: missus est Angelus Domini sanctus Ræ pheel ut curæt y ambos, por una vez; sunt orationes in conspectu Domini recitatae. Entonces el Santo Arcángel se encontró con Tobías, y saludándolo, tan pronto como puso un pie fuera de la casa, declaró su nombre Azaria (la ayuda de Dios), hijo del gran Ananías (la providencia de Dios), y se ofreció amorosamente como compañero de viaje, y una guía de los medios lejanos (35).

Dejemos ahora que Tobías nos cuente lo que le hizo el buen ángel de Dios en su viaje.

1) Durante el viaje, el ángel bueno nunca me dejó: de Nínive me llevó a la casa de Raquel, y de allí me trajo sano y salvo a Nínive. "Me duxit et reduceit sanum".

2) En el viaje, casi un pez terrible me devoró, y el que me liberó fue Azariah: Meipsum a devoratione piscis eripuit.

Este fue el caso a orillas del río Tigris. Las tranquilas aguas del río estaban en calma e invitaron a Tobías a detenerse, descansar y lavarse los pies. Tobías se detuvo, pero cuando, despreocupado, hundió los pies en sus aguas, he aquí, uno de sus fieros habitantes, un pez de enormes proporciones lo atacó con dientes armados, queriendo devorarlo. "Sálvame, gritó Tobías". Pero Azarías respondió: no tengas miedo. Agáchate, agárralo por las branquias y sácalo del agua. Obedeció a Tobias y sacó el pescado a la orilla.

(35) Esto es lo que dijo el viejo Tobías cuando dejó a Tobias y Azarías: Ve y sé feliz, el Señor esté contigo durante el viaje y su Ángel te acompañe. Y, llorando Ana por la ausencia de su hijo, le dijo: "No llores, porque creo que el buen Ángel de Dios lo acompaña generosa y solícitamente en todo lo que le pasa, para que algún día pueda volver a nosotros feliz". Allí se puede ver la creencia de la Iglesia judía en la custodia de los Santos Ángeles. - No menos hermoso ejemplo se encuentra en Génesis (48,16), donde se estropea que antes de morir llamó a sus hijos y les dijo: "El Ángel que me ha librado de todos los males, bendice también a estos hijos míos". -Y al entrar victorioso en Betulia, gritó Judith; "El Ángel de Dios fue quien me guardó cuando salí de aquí, cuando me alejé de aquí y cuando volví aquí" (Jd13,20).

Entonces el ángel le ordenó que lo abriera, le sacara el corazón, la hiel y el hígado, y que se quedara con todo.

eso muy bien: porque, añadió, son un muy buen medio para ahuyentar demonios y un muy buen remedio para hacer que los ciegos recobren la vista.

3) Me buscó una buena esposa, liberándola del diablo que la afligía y llenando de alegría a sus padres. "Uxorem ipse me hare fecit ..."

Y esto sucedió así. Cuando llegaron más o menos cerca de la casa que Azariah sabía que era de Raquel, le dijo a Tobías: ahí es donde nos vamos a quedar. El dueño de esta casa, continuó, tiene una hija única, que se llama Sara. Dios la destinó a su esposa. Por eso se lo pedirás a tu padre. Y no se preocupen por el diablo que ha matado a sus cónyuges ... Sepa que el diablo sólo tiene poder contra aquellos que apartan a Dios de sí mismos y de sus propios corazones, y se rinden a las reglas sin sentido de su propia voluntad. (Tb16,17).

Fue entonces cuando Tobías recibió la recompensa por su obediencia, conservando las entrañas del pez, porque al quemarlas en la habitación nupcial, pudo escapar del triste final que habían conocido los siete primeros maridos de Sarah.

Y así el buen Dios, que calma la tormenta y después de las lágrimas infunde alegría en nuestras almas, le dio a Tobías una consorte santa y rica, recompensó la paciencia con la que toleró la adversidad, y finalmente inundó de alegría indecible a todos. Familia de Rachel.

4) ... Y el dinero que tenía que recibir de Gabelo, fue el mismo Azarías quien lo recibió: "Pecuniam a Gabelo ipse recepit".

Después de que Tobias y Sara ya estaban casados, Sara le pidió que no se fuera todavía, sino que se quedara en la casa de sus padres durante al menos dos semanas. Bueno, Tobias todavía tenía que ir a Rages para cobrarle a Gabelo lo que le debía a su viejo padre ... Por otro lado, quería hacer la voluntad de su bella y virtuosa esposa. Pero, ¿cómo reconciliar a los dos y volver a Nínive sin hacer esperar demasiado al pobre padre?

Entonces tuvo la siguiente idea. Fue lleno de confianza a Azaria y dijo: Azaria, hermano mío, te ruego que escuches mis palabras.

Ni siquiera si me hiciera esclavo tuyo podría compensarte por los beneficios que me has hecho. Sin embargo, todavía tengo una solicitud que hacer.

Es solo que preparas un buen caballo, llamas a los sirvientes y te transportas a

Rages, donde vive Gabelo. Pero vu no podrá ir contigo. Al llegar allí, debes presentar mi inseguro a Gabelo. A su vista te pagará una suma y tú lo invitarás a asistir a mis próximas nupcias. Te pido, Azaria, que me hagas este gran favor, de lo contrario, si me demoré unos días más, no puedes ni calcular qué profundo dolor va a pasar en el alma de mi padre, que uno a uno contará los días de mi ausencia. .

También le contó a él, Tobías, de la petición de Rachel, y el buen Ángel, complacido con los buenos sentimientos de Tobías, se fue sin más demora a Rages, hizo el cargo y regresó a la casa de Rachel. Y Gabelo vino con él.

5) Y ahora, de vuelta en nuestra casa, también fue Azaria quien te hizo, Padre, volver a ver la luz centelleante de los espacios. "Te pidere fecit tum coelr".

Ya se habían celebrado las nupcias de Sara y Tobías, y finalmente Rachel, la madre de Sara, decide dejarlos ir, pues ya habían pasado dos semanas (36).

Le dio a su hija a su yerno y con ella la mitad de lo que tenía en sirvientas, sirvientas, rebaños y dinero. Y todos, con alegría y gran acompañamiento, se pusieron en camino hacia Nínive, precedidos por el Santo Arcángel Rafæel.

Ya habían caminado once días, cuando llegaron a una región ya bastante cercana a la ciudad de Nínive. Entonces el Santo Arcángel le propuso una cosa a Tobías: que Sara, con sus sirvientas y rebaños, los seguiría a distancia, lentamente, y él y Tobías debían acelerar el paso para acortar la hora de alegría del buen padre que los esperaba. .

Tobías lo escuchó dócilmente, como todas las veces, y tal como Azaria propuso, lo ejecutaron. Y rápidamente, así, llegaron a la vista de la gran ciudad.

La primera persona que los vio a lo lejos fue Ana, su madre. Todos los días subía a la cima de una colina y se quedaba allí durante horas y horas esperando la llegada de su querido hijo, y preguntando a todos si lo habían visto.

Verlo, por lo tanto, y apresurarse a advertir a su esposo de la llegada de su hijo, fue todo uno.

(36) Raquel se separó de Sara y Tobías con estas palabras: "Que el santo ángel del Señor te acompañe en el viaje y te guíe salvo". (Tb10,11).

El buen anciano, apoyado por dos de sus sirvientas, fue a su encuentro, lo abrazó tiernamente y estalló en copiosas lágrimas de alegría.

Ante ese primer alivio en sus corazones, todos cayeron al suelo para dar gracias a Dios.

Luego se sentaron felices.

Fue entonces cuando Tobías, tomando la hiel del pez como le había enseñado el Ángel, ungió con ella los ojos de su padre. Todos ellos tenían los ojos puestos en el viejo Tobías, y sólo se los quitaron para ponerlos en Azaria, quien había dicho a su partida para Media: "Ten ánimo, Dios pronto podrá curarte" (V, 3) .bueno, había llegado ese momento más feliz. De hecho, el buen anciano recuperó la vista con la unción de hiel y, arrodillándose, agradeció a Dios: "Te bendigo, oh Señor Dios de Isræel, porque castigaste y me salvó. A su debido tiempo vuelvo a ver el rostro de Tobías, mi hijo ".

Unos días después, Sarah llegó con sus sirvientas y sus rebaños. No se puede describir el gozo, el júbilo y el deleite que llenaron ese hogar en aquellos días.

Pero a los dos Tobías, padre e hijo, les parecía que tenían una gran deuda que pagar. ¿Cómo agradecer y recompensar adecuadamente a Azaria por sus beneficios? "¿Qué podemos darle a este santo hombre que vino contigo?" preguntó el anciano padre. "¿Qué podemos darle en proporción a sus beneficios?" respondió el hijo. Finalmente, acordaron darle la mitad de todas las riquezas que habían traído de Media.

Luego llamaron a Azaria y, con insistencia, hicieron sus ofrendas. Pero el Santo Arcángel los interrumpió con las siguientes palabras celestiales:

Bendice al Dios del cielo, dale gloria ante todos los seres vivientes, por haber hecho brillar sobre ti su Misericordia. Porque si es bueno mantener en secreto los asuntos

secretos de los reyes, es digno de elogio, sin embargo, publicar las obras de Dios ". La oración acompañada de ayuno y limosna es mejor que acumular y acumular riquezas: porque la limosna nos libera de la muerte, nos purifica del pecado y nos hace encontrar la misericordia y la vida eterna. Pero los que cometen iniquidad y pecado son enemigos del alma misma.

Por tanto, te descubro la verdad y no guardo en secreto un depósito arcano. Cuando tú, con lágrimas calientes, rezaste al Dios del cielo, enterraste a los muertos, te levantaste en medio de la comida para cuidar los cadáveres de tus compatriotas, traerlos a casa, y después de esconderte allí, enterrarlos en las horas en la oscuridad de la noche, ofrecí tu oración al Altísimo.

Y fuiste probado de tentación, porque eras objeto predilecto de Dios.

Pero he aquí, el Señor me envió para curarte y para librar a Sara, la esposa de tu hijo, del diablo.

Porque sabéis que soy el Ángel Rafæel, uno de los siete que están constantemente en la presencia del Señor: "Ego sum Raphæel Angelus, unus ex septem qui adstamus ante Dominum".

Tales palabras causaron tal impresión en Tobías y su padre que, temblando, cayeron cara a cara.

"No temas, dijo el Ángel. La paz sea con vosotros.

Mientras estaba en tu compañía, por voluntad de Dios estaba; bendícelo, pues, y canta sus alabanzas.

"Te pareció que comí y bebí contigo; pero yo mismo utilizo un alimento invisible y una bebida que los hombres no pueden ver.

"Pero es hora de volver con el que me envió. En cuanto a ti, bendice a Dios y cuenta todas sus maravillas ". Dicho esto, desapareció de ante tus ojos.

Durante tres horas, Tobías y su padre yacieron en el suelo, bendiciendo y alabando a Dios.

Después de levantarse, todos contaron los favores que Dios les había hecho. El viejo Tobías vivía todavía cuarenta y dos años. Y feliz en su vejez, se fue en paz a la otra vida. Antes de morir, llamó a su hijo ya sus siete jóvenes, sus nietos, y les dijo: "Escuchen, hijitos, a este padre anciano.

Servid al Señor nuestro Dios con un corazón sincero y procurar hacer lo que le agrada. Recomiende a sus pequeños a hacer obras de justicia y limosna, a recordar a Dios, alabándolo en todo momento con corazón sincero y con todas sus fuerzas ".

Luego le aconsejó que abandonara Nínive y se trasladara a Media.

Ellos también. Muerto padre y madre, Tobías, con todo su padre, se trasladó a la casa de su suegro, en Rages, donde vivió con éxito largos y felices años y nunca dejó de alabar a Dios, por los consejos y ejemplos de su santo padre, como así como por el cuidado que había tenido y los beneficios que le había hecho el Arcángel Rafæel.

Capítulo 11

LOS ÁNGELES EN EL NUEVO TESTAMENTO

1 - LOS ÁNGELES Y JESUCRISTO

Jesucristo no necesitaba, por supuesto, ángeles de la guarda para guiarlo, protegerlo, iluminarlo. Él es el Señor de los Ángeles, le dio la sabiduría que ellos mismos poseen - no podía, por tanto, necesitar la ayuda de sus sirvientes, como si fueran seres superiores antes que él, "No era su lugar, como S. Tomás de Aquino dice, un ángel de la guarda como superior, pero más bien un ministro (o sirviente) como inferior.

Precisamente de estos servicios de los ángeles prestados a Jesús, su Señor y Rey, habla el Evangelio. Seguiremos el Evangelio en los pasos principales.

1. - Nacimiento de Jesús

El relato del papel que jugaron los ángeles en el nacimiento de Jesús es conmovedor.

Tan pronto como nació el Redentor, el Evangelio dice que había pastores en esa región, cuidando y cuidando, en las vigilias de la noche, su rebaño. Y he aquí, continúa el texto sagrado, que un ángel del Señor se les apareció y el resplandor de Dios los rodeó de esplendor; y tenían mucho miedo.

Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os anuncio un gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque hoy, en la ciudad de David, te nació el Salvador, que es Cristo, el Señor.

Y esta es la señal con la que lo reconocerás: encontrarás a un niño envuelto en tela y acostado en un pesebre.

Y de repente apareció con el Ángel una multitud de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

2 - Escape a Egipto

También fue un ángel de Dios quien se encargó de librar al buen Jesús, recién nacido, de la ira del rey Herodes. Así dice San Mateo: "Habiendo partido los Magos, he aquí, el Ángel del Señor se apareció a José en un sueño y le dijo: Levántate, toma al Niño ya su Madre, y huye a Egipto.

Y ahí permanece hasta que vengo a avisarles de nuevo.

Porque el rey Herodes va a buscar al niño para matarlo.

De hecho, sucedió. Herodes, engañado por los magos, que por otro camino que el de Jerusalén, habían regresado a sus tierras, enfurecido, ordenó la matanza de todos los niños de Belén, que tenían menos de dos años. Infaliblemente, si se hubiera quedado allí, el Niño Jesús también habría sido asesinado. Pero en ese momento ya estaba lejos de Belén, en un lugar seguro, y todo a través del ministerio de un ángel. Es un favor más que les debemos.

Pero pasado el peligro, con la muerte de Herodes, el Ángel se le apareció de nuevo en sueños a San José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, para el que la buscó para matar".

Y la Sagrada Familia podría regresar a salvo a su tierra natal.

3 - Jesús en el desierto es alimentado por los ángeles

Jesús quiso comenzar su vida pública con un acto de humildad y de penitencia. La humildad la practicó cuando se bautizó entre la gente común, como si fuera un pecador como ellos. La penitencia la practicó en el desierto, justo después de su bautismo, permaneciendo allí cuarenta días seguidos en el ayuno más absoluto.

Pero Jesús era un hombre como nosotros y sintió las necesidades de nuestra naturaleza. Por eso, al final de un ayuno tan largo, sintió la necesidad de comer, "tenía hambre", como dice el Evangelio.

Y como nuestras necesidades a menudo se convierten en tentaciones, el buen Jesús también quiso ser como nosotros en esto.

Permitió que el demonio lo tentara.

Entonces apareció el diablo y le sugirió que convirtiera las piedras que estaban allí en pan, así saciaría su hambre y, al mismo tiempo, probaría que era el Hijo de Dios.

Pero Jesús, reconociendo en esto una tentación, respondió que no es sólo el alimento material el que nos nutre, sino también el espiritual, que fortalece nuestra alma y, concomitantemente y por redundancia, también vigoriza el cuerpo.

Sin embargo, Jesús permitió que el diablo le hiciera dos tentaciones: una para arrojarse desde lo alto del templo y otra para adorarlo, y él, el diablo, le daría a cambio todos los reinos del mundo y toda su gloria.

Es instructivo notar que en la primera de estas dos tentaciones el diablo citó unas

pocas palabras precisamente sobre el ministerio de los Ángeles con nosotros, que dicen: "Porque fue para tu bien que Dios envió a sus Ángeles y te llevarán adentro sus manos para que no vengas a lastimarte los pies con las piedras del camino".

Por lo tanto, pretendía convencer a Jesús, a través de las Escrituras, de que el diablo le dijo que se arrojara desde lo alto del templo. El diablo nos tienta, muchas veces, incluso con cosas santas.

Pero Jesús le dio la respuesta conveniente y, después de la tercera tentación, le ordenó formalmente que se fuera. El diablo, entonces, partió derrotado, y los ángeles del cielo vinieron a servir al buen Jesús lo que necesitaba.

4 - La agonía de Jesús en el huerto

La agonía de Jesús en el huerto es uno de los pasos más conmovedores de la historia evangélica. Jesús, anticipándose a lo que iba a sufrir y ante la indiferencia de los hombres ante los sufrimientos que padecía. con tanto amor, es asediado en su corazón de hombre de tal pavor, tal dolor, tal tristeza, que cae boca abajo en oración a su Padre y comienza a sudar sangre.

Jesús estaba solo, completamente solo, en ese lugar. Es cierto que había tres apóstoles cerca, pero ... ellos también, con el cielo de sus almas empañado por nubes negras de una tormenta inminente. Entonces, abatidos, como víctimas de alguna droga psicológica, nada, absolutamente nada podía hacer para consolar a Jesús y aliviar su dolor.

Pero Jesús oró, y un ángel de Dios descendió del cielo y le trajo consuelo que sus discípulos no podían darle. Dondequiera que el Ángel se manifiesta, siempre es esta criatura amorosa la que conforta, ayuda, pone a nuestra disposición los maravillosos recursos de su naturaleza sublime.

5. La resurrección de Jesucristo

Todo lo que Jesús había predicado sería verdad si resucitaba, y se podría dudar si no resucitara.

Por lo tanto, después de estar bajo tierra durante dos noches y un día, resucitó.

Aquí está la parte que llevará a los Ángeles en su resurrección.

Los Evangelios nos dicen que las Santas Mujeres que siempre acompañaron a Jesús vinieron al sepulcro para ungir su cuerpo con perfumes.

Pero cuando llegaron allí, vieron que la piedra que había cegado la entrada había sido quitada de su lugar, que el cuerpo de Jesús no estaba en el sepulcro; que un ángel de Dios había descendido del cielo y había quitado la piedra, solo para que la Magdalena y sus santos compañeros la vieran.

Jesús no estaba en el sepulcro porque había resucitado.

San Lucas dice que esta enorme piedra, que el ángel había quitado sin dificultad, había sido puesta a un lado y que el santo ángel había estado sobre ella.

Visible a los ojos humanos en la figura de un niño muy hermoso, este Ángel tenía, sin embargo, un aspecto que le revelaba la naturaleza superior y el mundo bendito en el que vivía.

"Su rostro, como el de un relámpago, dice San Lucas, es su ropa blanca como la nieve".

Ahora los soldados de Pilato estaban custodiando el sepulcro, para que los apóstoles no vinieran a robar el cuerpo de Jesús.

Pero cuando llegó el ángel, los guardias ya estaban custodiando un sepulcro vacío, porque Jesús se había levantado y abandonado el sepulcro, sin necesidad de quitar la piedra de la entrada.

El citado evangelista dice que tal fue el miedo de los soldados al ver al Ángel, que cayeron al suelo como muertos.

Magdalena y las otras mujeres también se asustaron, como es natural, ya que nunca habían visto un ángel. Pero el ángel les dijo: "No temáis, sé que estáis buscando a Jesús, que fue crucificado.

Pero, ¿por qué buscas entre los muertos a los que están vivos? Él no está aquí. Él ha resucitado, recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea, a saber: que era necesario que él fuera entregado a los pecadores, que sería crucificado y que resucitaría al tercer día.

Entonces se acordaron de todo ”.

Y el ángel les dijo que fueran y contaran todo a los apóstoles y especialmente a San Pedro, y que les dijeran que los esperaba en Galilea. Y así es como los Ángeles son mensajeros de Dios; nos dirigen, nos guían, nos instruyen, nos informan.

6. - La Ascensión

Después de que Jesús estuvo todavía en la tierra cuarenta días después de la resurrección, ascendió, lleno de majestad, al cielo. San Lucas dice en los Hechos de los Apóstoles que los apóstoles y unos quinientos discípulos estaban tan embelesados por la majestuosa ascensión de Jesús al cielo, que cuando la nube ocultó a Jesús de sus ojos permanecieron mirando al cielo, como no conforme a tener que volver a mirar la tierra.

Incluso fue necesario que dos ángeles se les aparecieran y dijeran: ¿Por qué ustedes, galileos, miran así al cielo? Este mismo Jesús que te acaba de dejar y ascendió al cielo, volverá un día, tal como lo viste ascender ”.

Pero no fueron solo estos dos ángeles quienes narraron parte de la ascensión de Jesús.

Es altamente creíble, dice el distinguido Dr. Francisco Suárez, que en el glorioso día de la ascensión todos los ángeles del cielo vinieron al encuentro del Salvador, en honor y reconocimiento a su regia dignidad.

Y él, lleno de majestad, se elevó sobre Ángeles y Arcángeles, pasó gloriosamente por los Principados y Poderes, las Virtudes y Dominaciones, los Tronos, Querubines y Serafines, y fue a sentarse a la diestra del mismo Dios, Padre Celestial ”.

Jesús, entonces, como los dos ángeles se aparecieron a los discípulos y los apóstoles dijeron, un día volverá. Será al fin del mundo, para juzgar a todos los hombres.

Entonces todos resucitarán con los cuerpos que tuvieron en vida y disfrutarán en el cielo o sufrirán en el infierno.

Los ángeles también tendrán un papel importante allí.

“Entonces, dijo Jesús en el Evangelio, los ángeles saldrán y alejarán a los malvados de los justos. Los buenos irán a la felicidad eterna y los malos al tormento eterno.

2 - Los Ángeles y Santa María

Nuestra Señora también podría prescindir de la tutela de los Santos Ángeles. Por su excelencia como madre de Dios, el Creador le concedió en el más alto grado todos los privilegios que había concedido a sus simples sirvientes, los santos ángeles del cielo.

Por eso, no hay duda de que muchos de estos benditos espíritus habrán sido delegados por Dios para ayudarla, no tanto porque María lo necesitaba, sino por la reverencia que le debían los Ángeles, como dice Dionisio Carlusiano: “ non tam ob indigentiam quam ob reverentiam ” (In cant, art. 12).

Por otro lado, no necesitaba que alguien la defendiera de los asaltos del diablo, ya que en el primer momento de su Concepción le había aplastado la cabeza. Y los santos dicen que ella estaba completamente libre de tentación.

En los caminos del espíritu, su iluminador e instructor era Dios mismo, y su santidad flotaba muy por encima de la santidad de los ángeles.

Anunciar sus divinos favores, servirla con sus ministerios, recrearla con su presencia, fue todo lo que los Ángeles tuvieron que emprender junto con la Santísima Virgen.

Por lo que se puede deducir de lo poco, poco en palabras y mucho en sentido, que el Evangelio cuenta de ella, el trato de la Virgen con los Ángeles debe haber tenido un carácter muy especial de asiduidad y familiaridad.

Algunos médicos, incluso, como San Bernardo, (Sobre el bautismo afirman que San Gabriel, el Arcángel de la Anunciación (Lc1) habría sido el Ángel destinado por Dios, de manera especial, para asistirle y servirla.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la vida de la Santísima Virgen no tuvo el carácter de la de su divino Hijo, blanco de las profecías más difundidas del Antiguo Testamento y objeto de observación por parte de sus contemporáneos. La vida de Jesús tuvo la publicidad que coincidió con su misión como Maestro, Profeta, Mesías, Nuestro Salvador.

La de María Santísima fue una vida oculta, toda interior, toda espiritual. María Santísima aparece en el Evangelio, siempre en función de Jesucristo. Por tanto, es natural que las apariciones de ángeles en el Evangelio sean más numerosas en relación con Jesús que con María.

El Evangelio, sobre Nuestro Señor: solo menciona la aparición de un ángel. Fue en la anunciación.

“En el sexto mes (después de la visita a Santa Isabel y la concepción de San Juan Bautista) el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre de la casa de David, llamado José, y el nombre de la virgen era María.

Y acercándose a ella, el ángel dijo: Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mujeres.

Pero ella, al escuchar esto, asombrada por tales dichos, se preguntó cuál sería este saludo.

Y el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia ante Dios.

He aquí, concebirás, y darás a luz un Hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará para siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.

Entonces María preguntó al ángel: "¿Cómo se puede hacer esto, si no conozco a ningún hombre?"

El ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. .

Por eso, el santo que nazca de ti también será llamado Hijo de Dios.

Y he aquí, Isabel tu parienta concibió un hijo en su vejez; y este es el sexto mes de lo que se llama estéril, porque para Dios nada es imposible ”.

Tales fueron las palabras del Arcángel San Gabriel.

Y Nuestra Señora respondió: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra ”.

8— Los ángeles y los santos apóstoles (37)

(37) Jesús es Nuestro Rey y Señor, así como de los Ángeles. Por eso, los Ángeles nos consideran sus consiervos en relación con Jesucristo: "Soy un siervo como tú, dijo un ángel a San Juan, como ustedes y como sus hermanos, que dan testimonio de Jesús "(19:10).

a) La bella historia de Cornelio, el centurión romano.

Había en la ciudad de Cesarea, en Palestina, un gentil llamado Cornelio, que era el centurión, es decir, el comandante de un siglo.

Cornelio era un hombre extremadamente piadoso, asiduo tanto en la oración como en las obras de caridad. Y toda su familia siguió su ejemplo.

Bueno, un día, alrededor de la hora novena, le sucedió algo extraordinario. Vio a un ángel de Dios que se le acercaba y lo llamó por su nombre: ¡Cornelio!

Asombrado por una aparición tan inesperada, respondió: "Señor, ¿qué quieres decir con esto"?

Pero el ángel continuó: "Tus oraciones y tu limosna han subido a la presencia de Dios. Por tanto, es necesario que envíes a alguien a Jope para llamar a Simón, apodado Pedro, que vive con un tal Simón curtidor en las cercanías del mar. Él te dirá qué hacer ". "Y el ángel desapareció".

Cornelio, por tanto, llama rápidamente a dos de sus sirvientes, les cuenta todo y los envía con un soldado de su corte a Jope.

Ahora, mientras estos caminaban, San Pedro en Jope estaba en oración, y él también tuvo una visión maravillosa.

Vio que una gran sábana colgaba del cielo sobre la tierra, suspendida por los cuatro puntos. Y esta sábana estaba llena de animales, de todas las castas: incluso aquellos cuya carne los judíos tienen prohibido comer.

Y al mismo tiempo San Pedro escuchó una voz que decía: "Levántate, Pedro, mátalos y cómelos.

Bueno, San Pedro pensó que no podía comerse todos los animales de esta manera, sin distinción, porque la ley judía no lo permitía. Entonces él respondió: "¡Lejos de mí tal cosa! Porque nunca he comido animal inmundo (que la ley considera inmundo) ".

Pero la misma voz volvió a hablar: no llames impuro a lo que Dios limpió ".

Esto sucedió tres veces. Entonces la sábana subió al cielo.

San Pedro, impresionado, estaba inquieto, pensativo, tratando de interpretar tan extraña revelación. Pero los hechos vinieron a explicarlo.

En ese momento, justo cuando San Pedro pensaba, los tres enviados del centurión romano llamaban a su puerta y le preguntaban si no era allí donde vivía un tal Simón, apodado Pedro.

Entonces el Espíritu Santo le habló a San Pedro: "Hay tres hombres allí que te están buscando. Levántate, pues, y desciende, y déjate llevar, porque yo los envié ".

Mientras tanto, Cornelius estaba en su casa, ansioso, esperando con toda la familia reunida, el regreso de su familia.

Se quedaron esa noche con San Pedro y no se fueron hasta el día siguiente. Y San Pedro también llevó consigo a algunos discípulos.

Cuando llegó a Cesarea, Cornelio se arrodilló a sus pies, como para adorarlo. Pero San Pedro lo levantó, diciendo: Levántate, porque yo también soy mortal.

Entonces Cornelio lo llevó a su casa, y entró Pedro, y al ver tantos gentiles reunidos allí, dijo: Tú sabes cuánto aborreces. los judíos deben comunicarse con los gentiles o acercarse a ellos.

Pero Dios me mostró en una visión que a nadie se le permite llamarme inmundo (e indigno de la relación de un judío) ".

Luego preguntó cómo lo había tenido Cornelio. Y Cornelio le dijo que debido a la aparición de un ángel.

Por el ministerio de un ángel, un pagano se convirtió así al cristianismo, las primicias de la conversión de todo el mundo pagano, que nosotros también, en nuestro antepasados, éramos parte.

Pero, como relatan los Hechos de los Apóstoles, esta historia es demasiado hermosa para dejarla inconclusa en cada detalle.

Al oír, por tanto, el relato de San Pedro, Cornelio sobre la aparición que había tenido, exclamó: "Acabo de comprender que en Dios no hay respeto por las personas. El que teme, sea quien sea, y que practique obras de justicia, se acepta ".

Y luego le habló de Jesucristo: como había predicado el reino de paz de Dios en toda Judea, había sido bautizado por Juan el Bautista, se había pasado la vida sembrando el bien, sanando a los enfermos, liberando a los poseídos de los espíritus malignos. y que, sin embargo, había sido crucificado por los judíos. También les contó sobre su resurrección y cómo él, Pedro y los otros apóstoles incluso habían comido y bebido con Jesús después de su resurrección; cómo Jesús los había enviado a predicar a la gente y, finalmente, que todo estaba predicho por los profetas, como se lee en los libros sagrados.

"Pedro todavía estaba hablando —dice San Lucas en los Hechos de los Apóstoles— cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que le oían.

Y los creyentes circuncidados (judíos) que habían venido con Pedro estaban asombrados. Porque vieron que la gracia del Espíritu Santo también se derramaba sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas y exaltar la bondad de Dios ".

Y San Pedro, habiéndolos bautizado, se quedó unos días con ellos, para satisfacer su devoción.

b) Un ángel libera a San Pedro de la prisión de Herodes Agripa, rompiendo sus cadenas.

Durante siete años reinó Herodes Agripa en Judea, cuando decidió perseguir a los cristianos. Para ello, ordenó la decapitación de Santiago, hermano de San Juan Evangelista, y viendo que tal acto agradaba a los judíos, siguió adelante: también arrestó a San Pedro.

Fue en vísperas de Pascua. Herodes tenía la intención de presentar a su nuevo prisionero al pueblo después de esta gran fiesta. Así que tenía cuatro piquetes, cada uno compuesto por cuatro soldados, custodiados.

Pero mientras San Pedro estaba en prisión, los cristianos oraban por él sin cesar.

Ahora, la misma noche que Herodes lo iba a presentar al pueblo, San Pedro dormía entre dos soldados, atado con cadenas dobles. Y los guardias de la puerta custodiaban la prisión.

Y he aquí, vino un ángel del Señor, y una luz brilló en la prisión. Y tocando a San Pedro, el Ángel lo despertó y dijo: Levántate pronto ". Y las cadenas cayeron de las manos de San Pedro.

El ángel le dijo: "ponte el cinto y ponte las sandalias". Y así lo hizo.

Y luego: "Ponte tu manto y sígueme".

Y saliendo, Pedro lo siguió sin comprender que lo que se estaba haciendo por la intervención de un Ángel era realidad, porque pensó que tenía una visión.

Pasando al primer y segundo guardias, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, que se les abrió por sí misma.

Y saliendo, pasaron una cuadra, y allí partió el Ángel de San Pedro.

Entonces San Pedro, volviendo en sí, dijo: "Ahora sé verdaderamente que el Señor envió al ángel y me libró de la mano de Herodes y de todas las expectativas del pueblo de los judíos".

Dicho esto, San Pedro fue a la casa de María, madre de Juan, de apellido Marcos, donde muchos de los fieles se habían reunido para orar.

Entonces, llamando a San Pedro a la puerta de esa casa, Rhodes, una chica que estaba allí, fue a ver quién era.

Estaba fuera de sí de alegría cuando escuchó la voz de San Pedro. Y en lugar de abrir la puerta, ansiosa por abrir nuevos caminos, fue a contárselo a los fieles. Pero le dijeron: "¿Estás loco? ..." Y ella insistió y dijo que solo podía ser él. Y los fieles: "no, no es él, sino su Ángel".

Finalmente, mientras San Pedro seguía llamando, fueron a la puerta y encontraron al Santo Apóstol. Estaban asombrados.

San Pedro les indicó que guardaran silencio y les dijo cómo lo había entregado el ángel.

Poco tiempo después, Herodes, que se había retirado a Cesarea, como dice Hechos, fue herido por el ángel del Señor, porque no había honrado a Dios, y murió devorado por los gusanos.

Un comentario de Orígenes sobre la palabra de los fieles, "No es Él, sino Su Ángel" es útil. "Por tanto, dice Orígenes, se deduce que uno es el ángel de Pablo, el otro el de Pedro, el otro el de cada uno de los demás apóstoles, y así sucesivamente con respecto a otros hombres (Homil, 2 en Numer.)" Y igualmente de esto se concluye que la fe de los primeros cristianos en el ángel de la guarda estaba lejos de lo que es hoy la gran mayoría de los fieles: una fe lánguida y casi muerta en la vida práctica.

"Angelus ejus est: es su ángel"!el ángel de Pedro, que viene a traer algún mensaje del apóstol. ¡La confesión de tu fe en nuestros Santos Ángeles no podría ser más espontánea! Este fue el resultado de la firme persuasión en la que vieron la certeza de este hecho y de este gran y fecundo dogma.

Joven que me lee, es muy posible que muchas veces hayas escuchado la voz de tu Ángel de la Guarda y no la hayas reconocido.

Aprende, con los cristianos de la época apostólica, a reconocer la voz de tu Ángel: "Angelus meu est", di entonces, y escucha esa voz: "audi vocem ejus" . Haciendo

esto tendrás la fe de los primeros cristianos y vivirás una vida inalcanzable para los sentidos del cuerpo, pero que es la verdadera vida.
Y no pereceréis ahogados en el lodo de este mundo.

Capítulo III

EJEMPLOS TOMADOS DE LA HISTORIA ECLESIASTICA

El cristianismo, a lo largo de su historia, fiel a la doctrina bíblica y a las enseñanzas de los apóstoles, también nos proporciona hermosos y numerosos ejemplos de manifestaciones de los santos ángeles a favor de los hombres.

Dejamos de lado la devoción de los grandes cristianos y santos en general al Ángel de la Guarda, ya que éste, en común, se encuentra en casi todas las edificantes vidas que nos legaron nuestros antepasados.

En cuanto a los favores obtenidos por los santos de sus Ángeles, solo mencionaremos los principales.

Así, fue un ángel quien liberó a S. Félix de Nola, de la prisión y lo condujo sano y salvo al santo, el obispo Máximo. Los Ángeles consuelan a los santos Trifonio y Respicio en sus tormentos, cuando los condenan en la persecución de Bitinia. El gran Simeão Estilita, quien, obedeciendo a una inspiración de lo alto, pasó su vida penitencial en lo alto de una columna, es asistido en la última lucha, a la hora de la muerte, por un muy amable Ángel del Señor.

Como narra Juan, el diácono, un ángel, en forma de peregrino, se unió a los doce pobres que San Gregorio el Grande hizo sentar a su mesa y sirvió, cuando ya fue elegido para la cátedra de San Pedro. Y el mismo San Gregorio nos cuenta en sus diálogos, numerosos ejemplos de protección brindada por los Ángeles a favor de sus devotos. Un ángel despierta de su sueño a S. Raimundo de Penaforte y lo invita a rezar; sirve de guía a S. Domingos y lo conduce de regreso al convento; le muestra el camino a S. Feliz Benicio y lo consuela abundantemente con comida maravillosa.

En la vida de San Nicolás de Tolentino se cuenta algo maravilloso, a saber: unos meses antes de su muerte escuchó todas las mañanas las melodías celestiales de los Ángeles, y así fue advertido de su muerte inminente. Y en los treinta y cuatro años de la enfermedad de Santa Ludwina, los Ángeles se le aparecían con bastante frecuencia. No menos maravilloso es lo que se lee en las revelaciones de grandes santos, como Santa Brígida y Santa María Magdalena de Pazzi, a saber: que los santos ángeles de la guarda no solo nos asisten durante nuestra vida, sino que también nos acompañan a la corte. De Dios, visítanos y consuélanos en las llamas del Purgatorio.

Sin embargo, por el interés que despiertan y la autoridad histórica de los autores que los narran, los siguientes ejemplos merecen ser trasladados aquí con sus detalles.

1 - Aparición de San Miguel Arcángel en el monte Gargano .

Tanto en la Sinagoga de los Judíos como en la Iglesia Católica, San Miguel Arcángel es reconocido como un protector y guardia especial, como se lee en el libro de oraciones oficial de los sacerdotes: el breviario (8 de mayo). Por tanto, debemos reconocerlo como nuestro distinguido y asiduo patrón.

La Santa Iglesia lo invoca varias veces en sus oraciones durante el día. Y nosotros, como sus hijos dóciles a la enseñanza de sus ejemplos, también debemos rendirle diariamente un humilde tributo de reverencia, amor y confianza.

Y durante el año, hay dos fiestas en las que la Iglesia le rinde el pomposo tributo de sus fiestas litúrgicas. El 8 de mayo conmemora la aparición de San Miguel Arcángel en el monte Gargano; y el veintinueve de septiembre recuerda al mismo santo Arcángel, "cuando se consagró una iglesia en este mismo monte en su nombre, sí, pero adornada con la virtud celestial".

Ahora bien, si este hecho mereció tanta consideración por parte de la Iglesia, debe

ser de capital importancia, y por eso lo narraremos en detalle.

Vivía en el siglo V en la ciudad de Siponto, al pie del monte Gargano, un pastor, de nombre precioso Gargano, era rico en rebaños y pastos.

Ahora bien, sucedió que un día uno de sus ganados se le escapó, y el pastor, yendo tras él, la encontró en la cima de dicho cerro, a la entrada de una cueva.

El animal era feroz, por lo que Gargano decidió matarlo. Tomó el arco, apuntó, le envió una flecha bien apuntada. Pero éste, como atrapado en el aire por una mano invisible, de repente se volvió en el espacio y vino a herir al mismísimo Gargano que lo había arrojado.

Grande fue el asombro de quienes lo acompañaban. Pero, sin saber cómo explicar el misterio y sin atreverse a acercarse a la cueva, se apresuraron a la ciudad para informar al obispo del extraordinario suceso.

El santo prelado los escuchó, y sin saber a qué atribuir este fenómeno, ordenó a sus diocesanos tres días de ayuno para pedir a Dios luz sobre el caso.

Al cabo de tres días, el secreto se reveló de una manera maravillosa.

San Miguel Arcángel se apareció al santo obispo en persona y le hizo saber que él había operado la maravilla de la montaña, para indicarle que ese lugar estaba bajo su protección especial y que también quería que se le diera un culto especial allí, en cuanto a todas las jerarquías angélicas del cielo. Pronto, a su vez, el obispo dio a conocer a su pueblo la aparición que había tenido, y todos, obispo y pueblo, partieron hacia la montaña en busca de la ahora famosa cueva.

Una vez allí, pronto comenzaron a celebrar los servicios divinos, ya que la cueva, excavada en la roca, era bastante espaciosa, como una iglesia.

Con el tiempo, esa sencilla cueva se transformó en un célebre santuario, un lugar de frecuentes y distinguidos milagros.

De hecho, es Miguel Arcángel, como decía la Iglesia, "príncipe de la milicia celestial", los dones que se le rinden træn beneficios a los pueblos, y su intercesión conduce a los hombres al Reino de los Cielos. puede llevarlos a la mansión celestial de la felicidad. *Princeps militiæ cœlorum, cuius honor præstat beneficios populorum et oratio perducit ad regna cœlorum, cui tradidit Deus animas Sanctorum, ut perducatur eas in paradysum ersultaionis* ”.

2- Los ángeles guardianes de los templos

San Nilo el Grande, autor de las hazañas de San Juan Crisóstomo y contemporáneo de él, se refiere al siguiente hecho, que transcribimos casi en su totalidad.

El admirable y santo obispo Juan Crisóstomo, lumbrera de la Iglesia Bizantina, o más bien de la Iglesia Universal, había, de tal modo, aguzado los ojos del espíritu, que a menudo veía su iglesia llena de ángeles del cielo en varias horas. , ocupado en custodiarlo, especialmente durante el sacrificio incruenta de la Misa. Asombrado por un espectáculo tan reconfortante, lo narró lleno de alegría a algunos de sus amigos más cercanos.

“Sólo el sacerdote inicia el rito sagrado, dijo, pronto multitudes de espíritus benditos descienden de las alturas. Llevan ropas muy sencillas y descalzos. Junto al altar se colocan en círculo, y con gran veneración, tranquilidad y silencio, contemplan con la frente inclinada el tremendo misterio. Cuando llega el momento de la comunión, el obispo, los sacerdotes, los diáconos, que distribuyen el precioso Cuerpo y la Sangre del Salvador, rodean con reverencia a los fieles ”.

Quería escribir estas cosas, agrega San Nilo, para que se vea con qué modestia y con qué gran reverencia debemos ser en las iglesias, especialmente cuando en los altares se ofrece al Altísimo la pacífica Hostia de propiciación. 11 en epist. CCXCIV. Ad Anastasium episc.).

Otro escritor sobre la vida del mismo santo, Paládio, cuenta que, habiendo condenado al exilio al santo médico, no quiso marcharse sin antes despedirse del ángel de su iglesia. “Desde su diócesis, dice, dijo a los obispos que lo acompañaban: venid, recemos y despedámonos del ángel que preside la iglesia”. Y añade que el ángel de esa iglesia partió con su obispo, sufriendo apenas la soledad y el abandono

de la misma: una cum eo egressus est Angelus Ecclesiae, solitudinem Ecclesiae non ferens. (Bollandistas, 14 de IX).

3 - Los Ángeles, guardias comunitarios

Los ángeles, como ya hemos dicho en la 1ª parte, como los Santos Padres, fundados en la Escritura, adoctrinando, son los encargados no solo de custodiar a las personas sino también de las ciudades, reinos y otras comunidades distintas de las mismas.

Por otro lado, los santos, siempre obedientes a las inspiraciones de Dios, en general alimentaron una devoción especial, primero a su ángel de la guarda particular, y en segundo lugar al ángel de la comunidad a la que pertenecían.

Ilustraremos lo que hemos dicho, en primer lugar, con el ejemplo de B. Pedro Fabro, de la Compañía de Jesús, celoso misionero en varios países de Europa. Como puede verse, el campo que se abrió ante sus ojos fue grandioso. Pero no desanimó al santo, confiando en la protección de los Ángeles, invocándolos constantemente para hacer efectivas sus palabras y sus esfuerzos fructíferos.

Una vez, de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, llegó, después de cruzar Francia, a las fronteras de España. ¡Qué gran campo para su celo, pero qué incapacidad el suyo para promover la gloria divina! Luego, presa del fervor, se arrodilló y suplicó a los ángeles de la guarda de ese lugar que le fueran propicios.

El resultado no se hizo esperar. Bæro lo narra en la vida de ese primer y definitivo compañero, San Ignacio.

San Francisco de Sales, exhortando a la Filoiea, también se refiere a lo mismo con las siguientes palabras: "haz que los santos ángeles te sean muy familiares, recuerda con frecuencia su presencia y, de manera especial, ama y da regalos a los ángeles de la diócesis en la que vives, las de las personas con las que vives y, sobre todo, honras a tu ángel de la guarda. Acude a él con frecuencia, invocalo de vez en cuando, y busca merecer su ayuda y auxilio en todas tus tareas espirituales y temporales ". Y añade el ejemplo de B. Pedro Fabro:

"El gran Pedro Fabro, así escribe el primer predicador, el primer conferenciante de la Santa Compañía Teológica del Nombre de Jesús, y el primer compañero de B. Inácio, su fundador; A su regreso de Alemania, donde había realizado grandes empresas para la gloria de Nuestro Señor, y pasando por esta Diócesis, lugar de su nacimiento, citó que al recorrer muchos de los países dominados por la herejía, habían recibido grandes favores y consuelos. , por haber saludado en todas las parroquias, nada más llegar, a sus ángeles de la guarda. Estos, como él sabe sensiblemente, le habían sido favorables, defendiéndolo ya del odio de los herejes, llevándolo ya muchas almas y volviéndolo dócil a las enseñanzas de la salvación eterna. Y esto lo narró con tanta energía que una noble matrona, aún joven en ese momento, se refirió a él con gran sentimiento hace cuatro años, es decir, más de sesenta años después del hecho "(Introducción a la vida dev. p. TI, cap. 16).

Igual fue la devoción de San Francisco Javier a los santos ángeles en sus empresas apostólicas. S. Francisco, como B. Pedro Fabro, fue uno de los primeros compañeros de S. Ignacio, y vivió en la misma habitación con Fabro cuando ambos eran estudiantes en París. Estuvo a cargo, por una disposición admirable de la Divina Providencia, que no hace falta mencionar, la evangelización del Lejano Oriente. En esta obra, los ángeles fueron sus grandes ayudantes, como se muestra en la carta de su propia mano, que escribió. a sus seguidores hermanos de Goa, y de los cuales transcribimos el siguiente extracto:

"Vivo con la gran esperanza de que Dios me conceda la gracia de la conversión de estos países, sin embargo, en todo lo que sospecho de mí mismo, toda mi confianza está en Jesucristo, en la SS Virgen su Madre, y en los nueve coros de ángeles, entre los cuales he elegido como protector al príncipe y campeón de la Iglesia militante, San Miguel, y no espero a ese arcángel, a cuya solicitud particular se confía este gran reino de Japón. oficio es orar a Dios por su salvación. "(Bartoli Dell Asia, 1. TD.

4 - Los ángeles, guardianes de la inocencia

San Policarpo nació alrededor del año 70 d.C., fue discípulo del apóstol San Juan, y por él fue consagrado obispo de Esmirna.

Incluso cuando era pequeño, carecía de sus padres, por lo que el pobre niño se encontró sin alguien que se hiciera cargo de su educación.

Pues bien, eso lo supo su santo ángel de la guarda en tal coyuntura y, con el asombro que vamos a narrar, le dio lo que necesitaba.

Una piadosa dama llamada Calista vivía en la ciudad de Esmirna. Fue elegida por el santo ángel. Se le apareció y le dijo: "Levántate y ve a la puerta llamada Éfeso, donde verás entrar a un niño en compañía de dos hombres. Les preguntarás si quieren vender al niño y te dirán que sí. Desembolsarás, luego la suma solicitada, llevarás al muchacho a tu casa, y adoptándolo como hijo, lo criarás con tierno amor en piedad y en el santo temor de Dios.

Más que rápidamente la buena matrona se acercó a dicha puerta y, al encontrar a Policarpo, lo llevó a su casa y trató de educarlo. Por su parte, Policarpo respondió a sus cuidados maternales, y con los años se volvió eminente en sabiduría y virtud.

Bueno, un día, Policarpo ya era un hombre joven, tuvo que dejar Smyrna por un tiempo. Cuando se fue, llamó a su hijo adoptivo y le confió la custodia de toda su casa: ¡ella lo estimaba mucho y confiaba tanto en él!

El buen muchacho, que había escuchado con atención lo que le había enseñado su patrona sobre la caridad para los pobres, solo vio en sus manos tantos bienes, comenzó a repartir tantas limosnas a los pobres que pronto se les acabó el trigo y el vino y el aceite. y cuánto había en la casa para mantener a la familia.

Ahora los sirvientes de la casa veían tanta generosidad con malos ojos. Por eso, apenas regresó Calista, fue acusado ante ella de ser un pródigo y un despilfarrador de los enseres domésticos. "Ese joven, le dijeron, a quien dejaste a cargo de la casa en preferencia a tus viejos sirvientes, ¡terminó, tonto como es, con todo lo que había!"

Al escuchar esto, Calista llamó a Policarpo. Luego, con el ceño fruncido, se dirigió a la despensa y ordenó que se abriera la puerta. Quería, por así decirlo, convencer al delincuente de su error en el lugar del crimen.

El pobre Policarpo no dijo una palabra. Rápidamente bajó al almacén, y allí, postrándose en el suelo, rezó esta hermosa oración a Dios: ¡ángel renueva en mi favor el mismo milagro! Te lo pido en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo".

Esta oración fue escuchada. Tanta fe y sencillez agradaron a Dios. En un instante los vasos se llenaron de aceite y vino, y los sacos se llenaron de trigo.

Llegó Calista y vio que todo lo que le habían dicho sus sirvientes era falso.

Indignada, los amenazó con severos castigos, pero Policarpo intervino: "No te enojés, le dijo, ni castigues a tus sirvientes. No estuvo mal que lo hice, pero la verdad es que le había dado todo a los pobres que llamaban a mi puerta. Dios, pues, Padre del bendito Señor Jesucristo, me usó para saciar a los hambrientos, y al mismo tiempo os restituyó todo por el ministerio de su santo ángel, para que continuéis en vuestra santa costumbre de dar limosna".

Ante estas palabras la piadosa Calista apenas pudo contener las lágrimas, maravillada de lo que veía, y toda poseída por la emoción, pues estaba cobijando en su casa a una verdadera santa de Dios (Bollandistas, 26 de enero).

5 - Los ángeles nos salvan de los peligros del cuerpo

El ejemplo que sigue está tomado también de la vida de San Policarpo, no ya en su adolescencia, mal en toda su virilidad, cuando ya fue elegido para la sede episcopal de Esmirna

, fue en uno de sus viajes apostólicos. Viajaba por un lugar desierto, y cuando llegó la noche, tuvo que refugiarse en el primer albergue que encontró. Allí al amanecer, el Santo dormía descuidadamente cuando escuchó que alguien lo llamaba: "Policarpo, Policarpo", - Y el santo obispo: "¿Quién me quiere? ..." - Y la voz

continuaba: "Levántate y huye rápido , porque pronto este albergue se derrumbará". Pronto el santo se puso en pie, despertó a su compañero, que era un joven llamado Camerius, y lo invitó a levantarse incontinentemente, pero el pobre Camerius, cansado y abrumado por el sueño, dijo: "Pero mi santo padre, ¿por qué tanta prisa ? ... ¡Apenas hemos entrado en el sueño! Si quieres leer las Escrituras y meditar en ellas como de costumbre, bueno, medita en ellas, pero déjame dormir conmigo ..."

Policarpo guardó silencio y volvió a su habitación. Pero tan pronto como ella entró, se escuchó la misma voz, convocándola también para que se fuera lo más rápido posible. Esta vez fue el santo con más determinación para Camerius, y le ordenó que se levantara.

Aun así dijo éste, no sin ánimo: "mientras Policarpo esté dentro de esta casa, tengo plena confianza en Dios que no caerá",

"Sí, respondió el santo, es precisamente Dios quien quiere que seamos salvos. Por eso me envió un ángel que nos dice que ya nos vamos ". Aún no había terminado de hablar cuando el santo ángel se les apareció y por tercera vez les ordenó a ambos que se fueran del albergue. Asustado, entonces, Camerio, saltó de la cama y antes de que S. Policarpo llegara a la puerta del albergue ya estaba en la carretera ...

Una vez que ambos estuvieron en la carretera, intentaron alejarse, caminando unos pasos, escucharon el derrumbe del albergue. Llenos de gratitud se arrodillaron donde estaban, y Policarpo, alzando los ojos al cielo, dio gracias a Dios con esta devota oración: la ruina de Nínive, y has dado a sus habitantes escapar del inminente desastre, te bendicimos de todo corazón, porque a través de tu ángel has significado para nosotros la ruina de este refugio, y nos has salvado piadosamente de tan gran peligro "(Bolandistas, ibid.).

Agreguemos a lo que acabamos de narrar lo que sigue, que muestra que, así como el ángel de la guarda de los individuos los salva de los peligros personales, así los ángeles de la guarda de las comunidades los liberan de las desgracias que los amenazan.

Fue en el año 593. Roma gimió en suprema aflicción, porque una terrible pestilencia arrasó la ciudad. El Santo Pontífice Gregorio Magno gobernaba la Iglesia. Para implorar a la Misericordia de Dios que quisiera acabar con este terrible flagelo, ordenó una peregrinación procesional, del clero y del pueblo, a la iglesia del glorioso apóstol San Pedro.

La procesión pasaba por el puente que conduce a Adriana, cuando un ángel se le apareció al pontífice, en actitud que indicaba el cese de la plaga.

Estaba precisamente en Adriana, y tenía una espada en la mano, que metió en su vaina. Los hechos demostraron que la espada de la justicia divina, que había sido desenvainada sobre el pueblo, en realidad había vuelto a su vaina, como el la epidemia pronto desapareció (38).

Y en memoria de esta milagrosa aparición, el puente y el castillo tomaron el nombre de santo ángel.

Allí se colocó su estatua, sobre el mausoleo del castillo, en esa actitud en la que lo había visto dicho santo pontífice.

(38) Según una antigua y publicitada tradición, que de paso es seguida por Baronius, Annalos eceles, hasta Ch, 590, XVIII.

6 - El ángel de la guarda nos protege de los peligros del alma

Más importante es el alma que el cuerpo. Más allá, por lo tanto, están los peligros del que les diste. Liberándonos a los ángeles de los peligros del cuerpo, no pueden dejar de protegernos de los del alma y de ellos.

Ahora bien, los males del alma, que son pecados, generalmente dependen de nuestra voluntad. Por eso, la obra del santo ángel es enteramente interior, son

movimientos e inspiraciones que nos hablan íntimamente.

Sin embargo, hay casos en los que, sin nuestra culpa, nos encontramos repentinamente en peligro. Entonces, o el santo ángel nos infunde el coraje y la fuerza necesarios para salirse con la nuestra, o intenta distanciarnos más o menos manifiestamente.

En la vida del cardenal Carlos de Principi Odescalchi encontramos un buen ejemplo de esto. Carlos Odescalchi nació en Roma el 5 de marzo de 1785 y murió como religioso jesuita, a mediados del siglo pasado, en la ciudad de Módena. Era un hombre de eminente virtud. Despreciado de todos los bienes de este mundo, primero renunció a las riquezas de su principesca familia para hacerse eclesiástico, luego al esplendor de la púrpura cardenalicia y a la alta dignidad del pontificio vicario, para hacerse pobre y oculto a los religiosos de San Ignacio de Loyola. El ejemplo al que nos referimos es el siguiente.

Carlos tenía entonces diecisiete años y se encontraba en Viena, visitando los principales y famosos monumentos de esa entonces ciudad imperial. Por eso, recorrí museos y galerías de arte en busca de instrucción y las altas emociones que nos brindan las obras de arte, fue precisamente en una de esas galerías de arte que narramos.

Estaba a punto de pasar de un compartimento del edificio a otro, cuando un joven hermoso se le acercó y lo detuvo indicándole que tomara otra dirección. Luego desapareció, como si se hubiera diluido en el aire.

Carlos se detuvo y retrocedió, impresionado por lo que acababa de suceder. Luego se encontró con uno de los guardias en la galería de arte y le preguntó si sabía que estaba exponiendo en una sala así que estaba en esa parte del edificio ... El guardia dijo que sí. Las obras que estaban allí eran tremendamente obscenas.

Posteriormente les contó a sus íntimos el horror que había sentido entonces ante el peligro que había corrido y cómo su corazón se había llenado de reconocimiento por parte del santo ángel de la guarda, quien en la forma de ese joven, dijo, se le había aparecido.

A partir de entonces, su devoción por su protector celestial creció aún más. Más a menudo, a partir de entonces, le suplicaba su ayuda, y sobre todo en sus viajes le suplicaba querer protegerlo y liberarlo de todo peligro de alma y cuerpo.

7 - Industria de Santo Anjo da Guarda para llevar a su cliente a la fe

Entre los santos más ilustres del siglo III, Gregorio dijo que ser el Taumaturgo, es decir, operador de maravillas, primer obispo de Neo-Cesarea, en Ponto, debe ser merecidamente reconocido.

Nacido de padres paganos, fue instruido en la fe por Orígenes, junto con su hermano Atenodoro. Y fue precisamente en reconocimiento a la instrucción recibida que el santo recitó a su mæstro la conocida y hermosa oración panegírica en *Originem oratio Prospthon, et paregyr*. En esto, habla extensamente del Santo Ángel de Dios destinado a su guardia, a cuya laboriosidad y cuidado atribuye su llegada a Cesarea en Palestina, habiendo conocido allí a Orígenes, habiendo sido instruido por él en la fe, y finalmente habiéndolo abrazado fervientemente. Aquí, traducidos del griego, están los pasos que más hablan de nuestra intención:

“Refiriéndose al Verbo divino para agradecer dignamente al Padre celestial su inefable providencia”, dice que él mismo, Gregorio, fue el encargado de agradecer a Orígenes. Y todavía no pago con esto, “levantando esos espíritus sublimes que, invisibles, se preocupan por los hombres”, se vuelve al mismo tiempo todavía “al que, en virtud de un decreto soberano, me llevó a gobernar y educar desde la niñez; a ese santo ángel que, como dice la amada sierva de Dios, me alimenta desde mi juventud, qui pascit me ab adolescentia mea”.

Y, “en cuanto a nosotros (continúa San Gregorio), además del común Señor y Gobernador de todos, que es magni consilii Angelus Ángel del Gran Consejo, lo

conocemos bien y recomendamos ESTA OTRA PEDAGOGÍA ESPECIAL NUESTRA, sea quien sea sobre quienes realmente somos, niños y pequeños. Éste sí, que siempre y en todo me ha mostrado como mi buen alimento y tutor; un título que seguro que ni yo ni ninguno de mis familiares o amigos podemos competir, porque todos somos ciegos, los demás, incluso en las cosas más obvias y cotidianas, para elegir lo que nos importa; pero le incumbe, sí, a ese ministro sobrehumano, que sabe cuánto proporcionar en beneficio de nuestra alma. Ahora, como tal, incluso me ha estado nutriendo, educándome y como si me llevara de la mano. Pero lo que viene a cosechar sus favores es sin duda haberme llevado a entablar relaciones y tratar con un personaje tan digno (Orígenes) ...; cosa que, como pienso, lo tuve a la vista desde el comienzo de mi vida y mi educación. Pero sería largo recordar cómo pudo llevarme a estos términos "(Nm4).

Y aquí, señalando diversas vicisitudes de su vida, Gregorio se detiene a narrar cómo, por deseo de su madre viuda, se dedicó al estudio de la retórica. "De lo contrario (prosigue el santo) que mi pedagogo más vigilante y divino y mi verdadero tutor, sin que yo lo pensara, ni siquiera yo quisiera, intervino oportunamente".

¿Y como? Inspirar a uno de sus maestros de habla latina, que también tenía un gran conocimiento del derecho, para inducir a su alumno a aprender las leyes romanas de él: ya que dijo tal disciplina, sería de gran ayuda en su carrera en el foro o en un similar. Palabras que, pronunciadas por su maestro con una intención muy diferente, se convirtieron, como señala San Gregorio, en una verdadera predicción. De hecho, la cultura de tales leyes puso a Gregory y a su hermano Atenodoro en la necesidad de ir a la ciudad de Berito, donde floreció una famosa universidad romana de tales estudios.

Ahora Beryl no está lejos de Cesarea en Palestina, donde San Gregorio escribió estas cosas, y donde otras preocupaciones habían traído a Orígenes desde Alejandría, Egipto, llevándolos así a Providence, uno para encontrarse con el otro.

Así arreglado para el viaje a Berito, se le apareció un soldado en transporte público a Cesarea, pues el cuñado de Gregorio había sido elegido ministro en el gobierno provincial y había enviado a buscar a su esposa, la hermana de Gregorio. Así fue como Gregorio y Atenodoro, desviándose de Berito, fueron a Cesarea.

Tantas circunstancias providenciales llevaron a Gregorio a reconocer en todo esto la mano del santo ángel. "A esta complicada historia, prosigue Gregorio, se añade otra sencilla, pero más digna de estima: tratar con este hombre (Orígenes), recibir de él el verdadero conocimiento y la fe del Verbo Divino, tratar de su propia salvación, esto es cuyo destino nos llevó, ciegos e ignorantes, en nuestro viaje a Cesarea. Entonces no fue el soldado quien nos trajo aquí, sino este compañero cortés y divino, este buen guía y guardia, que durante toda nuestra vida, como en un largo viaje, nos ayuda a vigilar cada peligro.

Fue él quien, guardándonos de tantos traspies y de la misma Berito, la que parecía que se dirigía hacia nosotros, nos trajo aquí y aquí vino a dejarnos. El ángel bueno no descansó hasta que nos puso en manos de quien para nosotros fue el autor y fuente de tanto bien".

El buen Ángel de Dios no pudo hacer más: "A tal hombre, confiándome, dice el santo doctor, no le quedaba nada por hacer: había cumplido con todas las medidas y cuidados posibles".

Y así, teniendo siempre presente este distinguido favor, vuelve a Gregory a su ángel de la guarda, lo saluda al final de su discurso y con gran afecto le invoca "guía amable y fiel compañero".

8 - El Santo Ángel de la Guarda - Protector de la Virginitad

Las Santas Vírgenes son uno de los adornos más bellos de la Santa Iglesia Católica. Pero aún más espléndidamente adornan a las Vírgenes que al mismo tiempo son Vírgenes también mártires.

Entre ellas, hay algunas que se mencionan todos los días en la Santa Misa, a saber:

Santa Ágata, Santa Lucía, Santa Inés, y Santa Misa. Cecilia.

Ahora, repasando los minutos de su santa vida y martirio, vemos que casi todos atribuyeron el candor inmaculado de su virginidad en medio de los peligros de la vida, a la eficaz protección de su santo ángel de la guarda.

"Tengo conmigo, dijo la santa virgen Inés, el Ángel del Señor, guardián de mi cuerpo". - "Si me condenas al fuego, así respondió Santa Ágata al juez, los Ángeles mitigarán sus ardores con el dulce rocío del cielo".

(39) Estas palabras se leen en el Breviario en las festividades de estos mismos santos.

También son famosas las palabras dirigidas al marido de Valerian, S. Cecilia, que estaba casada con él, hablan de todas las santas vírgenes.

Cecilia llegó al mundo en el seno de una de las familias romanas más antiguas e ilustres, se cuenta, por ejemplo, entre sus antepasados que Caia Cecilia Tanaquilla fue esposa de Targiúnio el Mayor. Y entre los honores que obtuvieron vuestros antepasados, basta con enumerar los del triunfo y del consulado, que se obtuvieron en varias ocasiones, ya sea bajo la república o bajo el régimen monárquico imperial.

Así que Cecilia creció en medio de la pompa y la riqueza de una casa tan ilustre. Pero se había convertido en cristiana y vivía por la vida sobrenatural que había recibido en el bautismo, despreciando los miserables atavíos de esta vida terrenal. Fue asidua en la lectura del Santo Evangelio, que siempre llevaba en el corazón, y sus ayunos eran frecuentes. Además, ocultaba bajo sus ricas prendas la aspereza de una camisa de pelo dolorosa. (40).

De ella se puede decir verdaderamente que su corazón era todo de Jesús. Ella lo había elegido como su esposo celestial, jurándole virginidad perpetua.

(40) *Nom dicbus, non hoctibus, a collogutis divinio et orationibus cessabat. Absconditem semper Bvangelium Christi geralat du pectore. Biduannis ao triduannia feiuniis orans ... Caceilia nero subtus ad cornem eicicio inducta, desuper auro toxtia vestido dus tegebatur. Minuto 8, Caociliae.*

Pero sus padres pensaban de otra manera.

Ahora en sus relaciones se contaba a Valeriano, un joven patricio entre los primeros de Roma, pero pagano. Y los padres de Cecilia lo asignaron como esposo.

Ya amanecía el día de la celebración del enlace, ya se adornaban los ricos salones del palacio, y un coro de músicos profanos hacía resonar las galerías con dulces melodías.

Cecilia también cantó. Sin embargo, no estos cánticos terrenales que llenaban su palacio, sino las armonías celestiales y las alabanzas angelicales de la mansión de la Gloria: "Que conserve mi cuerpo intacto, Señor, que no caiga sobre mí confusión" (41).

Como en el estilo, después de las fiestas con las que se celebró la boda, Cecilia se quedó sola con Valeriano, y así le habló: gran y querido jovencito, tengo un secreto que contarte y deseo que me lo jures. para guardarlo con total fidelidad. Valerian maldijo y continuó. Sabes, por tanto, que tengo un Ángel de Dios como amigo mío, y que este Ángel de Dios vela por mi cuerpo con gran solicitud. Pues bien, si descubre en ti el amor profano, se llenará inconteniblemente de santo celo y te castigará con severos castigos.

Pero si te ve amándome con amor casto también tú, ansioso, te recibirá bajo protección".

(41) Constantibus organis, Cæcilia in cord suo soli Domino decantabat, dicens: fiat cor meum et corpus immaculatum non confundar. - Ibid.

Valerian respondió, sin ocultar la perturbación en su alma ante tal declaración: * Si quieres que dé crédito a tus palabras, hazme ver a este Ángel. Y si en él reconozco verdaderamente a un Ángel del Dios Altísimo, con gusto haré lo que él se digne

indicarme ”.

"Valeriana, respondió la piadosa doncella, si lo que juzgué merece ser aceptado en ti, si crees en ese Dios único, que vive y verdaderamente reina en el cielo, y si aceptas ser lavada en esa agua que brota de la fuente de la vida. , podrás ver al Ángel que bajo su protección me tiene ”.

El joven accedió a las palabras de Cecilia y fue transportado a las catacumbas, donde conoció al santo obispo Urbano, (42), y le comunicó el final de su venida. El santo obispo clamó con alegría: "Señor Jesucristo, exclamó entonces, autor de castos pensamientos, recibe el fruto de la simiente divina que por ti fue colocada en el corazón de Cecilia. "Oh buen Pastor, Cecilia, tu sierva, como un corderito trabajador, ya ha cumplido con lo que confiabas. Y he aquí, tu marido, a quien recibió como un león feroz, convirtió tu corderito en un dulce cordero., Oh no , no me habría buscado si el fuego de tu fe no hubiera brillado ya en su mente. Completa ahora tu obra, oh Señor, y hazle oír las voces que le claman en el fondo de su alma, para que pueda Tu Creador, confiesa y renuncia a las locas supersticiones de la gentileza ". Mientras el obispo oraba así, he aquí que se le une un anciano venerable, vestido de blanco como la nieve y que lleva un libro escrito en caracteres de oro.

(42) Nos parece más creíble la opinión de que la santa virgen Cecilia sufrió su martirio no ya bajo Alexandre Severo, sino bajo M. Aurélio y Comodo Imperadores, y que por ello este Urbano, de quien se hace mención en los Hechos del Santo, no habría sido Papa Urbano, sino un obispo con el mismo nombre, "quizás arrancado de su sede episcopal por la violencia de la persecución, y refugiado en Roma. El autor de los Hechos, que ciertamente escribió después del siglo III y probablemente a fines de este siglo y principios del siguiente, leyendo el nombre de Urbano en los primeros minutos del martirio del santo, agregó, por su propia cuenta, "que Papam sum chriatiant nominamt ", error en el que cayó por la idoneidad del nombre. Por lo demás, la misma lectura de las Actas, y especialmente el interrogatorio judicial, indican suficientemente el error de su autor. Ver Tilemont, Historia Ecel T. III; Bolandista Sollier, Acta Sanctorum, Mai; GB. de Rossi, Roma soterranen, T. II, Discurso preliminar. C. dos.

Fue Pablo, el Apóstol de los pueblos.

Volviéndose a Valerian, le dijo: "Lee las palabras de este libro y cree; así merecerás contemplar al Ángel de quien te habló la virgen más fiel Cecilia ”.

Tomó el libro Valeriana y leyó el siguiente pasaje: "Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, está en todas las cosas y en todos nosotros". (43)

Al final, Pablo le dijo: ¿Crees que es así?

Valerian respondió: "Sí, no hay nada más cierto, nada que se deba creer más firmemente". - Entonces el santo Apóstol desapareció y Valeriano recibió el santo Bautismo.

(43) Efesios, IV, 5.

Y regresó a casa. Vestía túnicas blancas, símbolo del sacramento de la regeneración que había recibido. Al entrar en la casa, vio a Cecilia absorta en oración. Junto a ella estaba el Ángel de Dios, su rostro resplandecía con el más vívido esplendor y sus alas brillaban con una luz cándida. En sus manos tenía dos coronas de flores tejidas con rosas y lirios. Uno, lo colocó en la frente de Cecilia y el otro en la de Valerian, Y así les dijo: de sus cuerpos. Los traje de los apacibles jardines del cielo. Estas flores nunca se marchitarán y siempre desprenderán un olor dulce. Pero a nadie se le permite verlos sin antes tener como mereces la complacencia del cielo ”.

9— Los santos ángeles: ayuda y consuelo de los mártires

Las actas de los santos mártires son testimonios ilustres de lo poderosos que son y de cuánto se esfuerzan por ayudarnos con su poderosa ayuda.

Fueron los santos ángeles de la guarda quienes dieron a los santos mártires ese valor con el que enfrentaron a los tiranos y vencieron los tormentos inventados para debilitarlos.

Citemos, entre muchos, el ejemplo de San Vicente, mártir del siglo IV, muy

celebrado por Prudencio, famoso poeta sagrado, así como por San Agustín. Fue, primero, el teatro de su martirio, la ciudad de Zaragoza, España, y luego el de Valença, también ciudad española.

Los tormentos que tuvo que afrontar fueron muchos y raros. Estuvo tendido sobre el suelo, desollado con clavos de hierro, acostado sobre un lecho de hierro al rojo vivo y parrillas ardientes. Finalmente, aún sin poder superar su constancia, ordenó a Dacian, gobernador de la provincia, que pusiera los pies en ese inhumano instrumento, que se llamó nervio y que así, cruelmente atado, fue arrojado a una prisión oscura, y eso no fue todo. Mandó aún que sembrar el piso de la prisión agudas bolsas para que sus puntas hirieran sin cesar los pies y el cuerpo, ya herido, al santo, dondequiera que volteara,

pues en tal lecho, que era lecho de rosas, el mártir invicto se durmió plácidamente. Pero de repente un destello del cielo llenó esa mazmorra. Vincent, dulcemente despertado, vio un escuadrón de la milicia celestial, aunque no armado con lanzas ni con armadura pesada, sino compuesto enteramente por los ángeles más amables del Señor.

Y con su presencia todo cambió: sus cadenas se rompieron y los trozos afilados que alfombraron el piso se transformaron en flores.

Y empezaron a hablar: "Reconoce, oh Vicente, la bondad de ese Señor, por cuyo nombre luchas con tanta fuerza. Así que ten ánimo, que pronto dejarás ese cuerpo de muerte y vendrás a unirse a nuestros escuadrones ". - Y cantó uno de sus cánticos más suaves.

Y Vincent, como si ya perteneciera a los coros angelicales, se unieron a ellos para cantar, anticipando el cielo, las alabanzas de Dios.

Naturalmente, nada de esto pasó desapercibido para los soldados que formaban la guardia de la prisión. Comenzaron a mirar a través de las rejas, y miraron todo: vieron la luz que llenaba esa prisión oscura, y escucharon los cantos de los Ángeles. Sobre todo, se maravillaban al ver a Vicente, que caminaba embelesado y ajeno a Dios, por el suelo cubierto de flores frescas y fragantes. Y cuando Vincent más tarde les habló lleno de celo acerca del Señor al que servía, ellos rápidamente abrazaron la fe.

Sin embargo, Dacian fue terco en su satánico propósito de intentar por todos los medios y con todos los tormentos la apostasía del heroico cristiano.

Por lo tanto, ordenó que lo sacaran de la cárcel y le dieran un lecho de suaves plumas, aplicaron remedios adicionales a sus heridas y trataron de recuperar las fuerzas.

Los cristianos se enteraron, y de todas partes se apresuraron a besar esas heridas y a recoger en paños la sangre que había dado testimonio de Cristo.

Pero el santo mártir, a quien los tormentos no habían dado muerte, sino colocado en ese suave lecho, exhaló el espíritu y fue llevado por los ángeles al cielo.

Su cuerpo, que por orden de Dacian había sido arrojado a las fieras en los campos, también fue objeto del cuidado de los Ángeles. Hasta que los cristianos le dieron un entierro honorable, estuvo bajo la custodia de los escuadrones angelicales, que aún lo honraban con sus canciones e himnos. (44)

Dos lecciones que se pueden aprender de esto: la del honor que debe darse a las reliquias de los santos, y la de la tutela que los ángeles tienen no solo de nuestras almas sino también de nuestros cuerpos.

10 - Las lágrimas de los penitentes son las delicias de los Santos Ángeles

Casi no hay paso en la vida de los santos monjes y anacoretas del desierto, que florecieron en los siglos IV y V, en el que no haya ejemplos de la amorosa solicitud de los santos ángeles.

El ejemplo al que nos referiremos está tomado de la vida de S. Paulo, llamado Simple.

Fue uno de los principales discípulos del gran S. Antao. Y fue tan aprovechado que mereció un premio por su humildad y sincera obediencia, entre otros grandes

favores de Dios, el de ver al santo Ángel de la Guarda junto a cada uno de los fieles que entraban a la iglesia.

Un día vio entrar a un hombre destacado del lugar, y su séquito. Eran sus Ángeles, de aspecto alegre y festivo. Uno, sin embargo, tenía la tristeza estampada en su rostro y seguía a su cliente desde la distancia. El diablo también se vio a su lado. Ebrío de alegría satánica, había cerrado con fuerza el brazo.

Entonces el santo comenzó a derramar copiosas lágrimas y a suplicar con fuertes gemidos la misericordia divina. Y fue escuchado.

(44) *Rainart, Acta Martyrum.*

Cuando la fiesta salió de la iglesia, se le vio como un santo festivo y todo alegre, ese ángel que, de lejos y con tristeza, al entrar, seguía a su cliente. El diablo, en cambio, lo seguía dolorosamente, sufriendo horribles tormentos.

Paulo se le acercó lleno de alegría y le pidió al joven que le explicara ese maravilloso cambio.

"Muchos y graves, dijo el otro, son los pecados que he cometido. Pero cuando entré a la iglesia, estas palabras de Isaías, que cantaba el coro, resonaron en mis oídos: "Lávate, sé limpio, aparta pronto las maldades de tu corazón, dejen de pecar, aprendan a hacer el bien, y sus almas se volverá blanco como la nieve ". Me conmovió la gracia divina al escuchar estas palabras. Comencé a golpearme el pecho ya llorar de contrición, por eso oré: "Mi buen Señor, que vino a salvar a los pecadores, hazme lo que me acabas de decir por boca del profeta Isaías. A ti volveré arrepentido de mis pecados y resuelto firmemente a guardar todos tus mandamientos."(45)

Los ángeles, por tanto, como dice San Bernardo, *gaudent ad poenitentiam peccatorises* decir, se regocijan en la penitencia de los pecadores. *Quod si deliciæ Angelorum lacrimas meæ, quid deliciæ?*

Si mis lágrimas son mis delicias para los ángeles, ¿cuáles serán mis delicias para ellos?

¿Quién puede decir que los ángeles no están contentos con las santas aspiraciones y los ardientes afectos de los corazones puros y fervientes?

(45) *Vida de San Pablo el Simple, de Ruffino, n. 18.*

El hecho al que se refiere el texto es vulgarizado por Cavalea, Vite Diverso, p. III, V.53.

11 - La bondad de los santos ángeles para con los pecadores sinceramente arrepentidos

Son los santos ángeles los que mueven a las almas pecadoras a que se arrepientan de sus locuras y vuelvan al camino correcto. Son ellos, asimismo, quienes les dan fuerza para resistir al diablo, enfurecidos por el propósito que toman las almas arrepentidas de volver al camino del cielo, eso y la obediencia a los mandamientos de Dios.

Un buen ejemplo de esto lo extræmos de la vida de Santa Margarita de Cortona.

Un día, el gran santo estaba orando por los pecadores —que también había sido un gran pecador— cuando Jesucristo se le apareció y le dijo que su Corazón divino anhelaba enormemente su conversión y estaba dispuesto a perdonarla. "También mis ángeles, así ha dicho el piadoso Redentor, son enviados por mí en tu ayuda, y con frecuentes impulsos los instan a abandonar el pecado y odiarlo".

Luego le preguntó al santo si estos espíritus más puros siempre habían estado del lado de los pecadores impuros. Jesús dijo que sí: que aunque no siempre hacen sentir los efectos de su presencia, los pobres pecadores nunca los abandonan. Y allí se quedan para hablar a su corazón en el momento oportuno y en ocasiones repetidas veces para hablar a su corazón e invitarlos a la penitencia.

Al escuchar estas palabras, la santa lloró amargamente, recordando su resistencia a las voces internas de su buen ángel de la guarda, cuando aún no se había convertido. Pero el Ángel la consoló diciéndole que se había olvidado por completo

de su ingratitud. Y para demostrar lo que dijo, la colmó de favores. Él, igualmente, fue quien la guió por los caminos de la santidad, la aclaró en sus dudas, la defendió en sus tentaciones, la consoló en sus angustias.

Un día, la santa estaba muy angustiada y afligida en su alma. El bondadoso Ángel de la Guarda la consoló cantando el Ave María. No hace falta decir que el cielo de su alma se volvió sereno y las oscuras nubes de tristeza huyeron. Pero eso no fue todo. La alegría la llenó con esas modulaciones celestiales de música angelical. Y de tal manera poseía una escéptica dulzura que quiso verse inmediatamente desatada de las ataduras de su cuerpo para descansar eternamente en el seno de Dios y con su Santísima Madre. Entonces le preguntó cuánto tiempo más tendría que quedarse en esta tierra de exilio y en este valle de lágrimas. El ángel respondió que el día de su muerte aún estaba lejos.

Pero aproveche sus días de vida terrenal para sembrar buenas obras, prenda de una abundante mies en el cielo.

Para lograrlo, el Santo Ángel comenzó a dirigirla en todos sus actos, en todas sus operaciones, para que todos fueran santos.

En una ocasión, enseñándole a asistir perfectamente a la Santa Misa, le dije: "Mientras tengas la fuerza para mantenerte de rodillas, sin arrodillarte y con las manos entrelazadas al pecho, rezarás siempre en esta postura. Y si alguna vez se siente demasiado débil, puede ayudarse a sí mismo con un poco de apoyo bancario. Al comienzo del sacrificio, bebe agua bendita y haz la señal de la cruz en ti mismo. Luego, reviva su fe y escuche atentamente la palabra de Dios que se lee durante la Misa. Y si recibe diariamente el cuerpo sacrosanto del Hijo de Dios, nuestro Creador y Señor, sepa que licencia completa Él le concede. Si asistes así a la Santa Misa, experimentarás en ti un gran aumento de fervor y progresarás rápidamente en todo tipo de virtudes.

12 - Lecciones de sublime santidad impartidas por el Santo Ángel de la Guarda.

Estas lecciones de santidad son la continuación de las que leímos en el capítulo anterior. Por tanto, también se toman de la vida de la santa penitente Margarida de Cortona.

"Muéstrame, le dijo un día a su ángel de la guarda, muéstrame con qué signos podemos conocer a los virtuosos y perfectos amigos de Dios" —le contestó el ángel: "Los perfectos amigos de Dios son los que tienen el corazón totalmente desprendido de creó las cosas y lo he unido solo a Dios, suspirando por Él, día y noche, con todo el ímpetu de su corazón".

- ¿Y cuáles son, añadió el santo, las virtudes que le son propias?

La primera, respondió el ángel, es una profunda humildad, en la imitación y por amor a Aquel que se humilló hasta la muerte en la Cruz, la segunda es una caridad sumamente perfecta. Dicho esto, amigo de Dios es aquel en el que se cumple la palabra divina, beati mundo corde, bienaventurados los de limpio corazón.

Es el amigo de Dios, prosigue el ángel, el que se niega a sí mismo, o mejor dicho, que se mata por Cristo, pero no con puñales o instrumentos similares, sino mediante la mortificación de su propia voluntad, y que está dispuesto a sufrir. cualquier pena e incluso la muerte, por el nombre de Cristo, si tal cosa fuera necesaria en defensa de la fe católica. Se mata, "en cambio, por Cristo, al que con penitencia mortifica sus sentidos.

Amigo de Dios es aquel que es verdaderamente compasivo y se apiada de los pobres y desfavorecidos, el que siempre dice la verdad, aquel cuya pureza de vida se refleja en la absoluta honestidad de sus costumbres.

Es un amigo de Dios que busca el amor de Jesucristo para ayudar a sus hermanos en su trabajo y sufrimiento, llevándolos a sí mismo, prefiriendo que él mismo y no el prójimo sufra escasez de comida, vestido y vivienda.

Finalmente, amigo de Dios es aquel que se aflige y se aflige con las desgracias ajenas, aunque el miserable sea su propio enemigo; y quien, sin sombra de envidia, se regocija en su corazón por su prosperidad".

Palabras hermosas, lección sublime. Pero es, como hemos dicho, un resumen estrecho de las pruebas de la bondad del Ángel de Santa Margarita para ella. Tan frecuentes fueron sus apariciones, tan benignas fueron sus palabras, que el santo llegó a dudar de la autenticidad de tales apariciones. ¿No era, pensó, el mismo espíritu de las tinieblas transformado en un ángel de luz? ...

Además, pecaminosa como ella se pensaba, no parecía posible que Jesús, su Santísima Madre y sus Ángeles pudieran comunicarse con ella tan íntimamente. .

Jesucristo se encargó de quitar esta duda, que era como una espina, que le atravesaba el corazón; “¿Cómo pudo el diablo, le dijo Jesús, infundir tu corazón de alegría tan pura, el que está privado de ella y para siempre?

Al no tener en él esta alegría que tú experimentas, hace todo lo posible para poder robarte ”(46).

(46) De la vida de la santa, escrita por el P. Giunta Devogado, su confesor y citada por los bolandistas.

¡Ah, que muchos, sin embargo, especialmente los jóvenes sin experiencia, le roban al diablo, la paz y la alegría del corazón! ¡Y qué amargo, entonces, haber apartado a alguien del servicio de Dios! ... Que

Su Divina Majestad conceda, a todos los que se encuentran en tal estado, la gracia de doblegarse humildemente bajo el peso de tal sufrimiento y volver a la camino que lleva al cielo.

13 - La bondad utilizada por los ángeles hacia las almas inocentes

Está bastante claro que los ángeles no escapan a la regla general, amamos preferentemente y con más ternura y espontaneidad a quienes se nos asemejan.

Una criatura verdaderamente angelical, un verdadero ángel en carne mortal fue Santa Rosa de Lima. Y, para gloria de la nación peruana, fue la primera flor de santidad que germinó en las tierras de América del Sur.

Todavía era un niño cuando decidió construir una pequeña celda para reunirse en oración, penitencia y meditación sobre las cosas celestiales. Pues bien, una noche, cuando estaba rezando en su pequeño oratorio, de pronto se encontró desamparada, como desmayándose, obligada a salir de la celda, que estaba en el jardín, corrió a la casa para estar con su Madre. angustiada, envió a la criada para que fuera inmediatamente a comprar un poco de chocolate y se lo preparara a Rosa. Sin embargo, Rosa respondió que tal orden no era necesaria, ya que desde la casa de una tal María Usátegui, de los familiares, pronto le enviarían la comida que quería. La madre pensó que su hija estaba bromeando. “¿No ves, dije, que nadie en la casa de Usátegui puede saber que necesitas esa comida? ¿No estabas en tu pequeña celda en el jardín? ... Sólo si hubieras enviado a alguien de allí a la casa de nuestro amigo ... Pero ... ¿a quién mandaste allí? Así que vete, le dijo a la criada, y cumple la orden que te di ”. - 'No, mamá, dijo Rose, te ruego que esperes un momento. No tarda en llegar el criado de María Usátegui con mi chocolate ”.

Estas palabras no se terminaron cuando llegó el criado.

Ante este hecho, la madre quiso saber toda la verdad. ¿Quiénes habían sido enviados a la casa de Usátegui?

La candidata Rosa explicó: “Es mi Ángel de la Guarda, querida Madrecita, quien acaba de prestarme tal servicio. Tan pronto como me desmayé, le pedí a mi santo ángel que fuera a esa casa, y allí me dijo lo que me estaba pasando y lo que necesitaba. Mi buen ángel de la guarda no deja de concederme lo que le pido ”.

Muestra claramente la naturalidad con la que Rosa se expresaba cuánto le era común hacerle a su Ángel y recibir de él tales pruebas de tierna y santísima amistad.

Un evento similar a este ocurrió poco tiempo después.

Era costumbre que la madre de Rosa la recogiera de su celda del jardín una hora antes de la medianoche para llevarla a su dormitorio. Sin embargo, una noche fue

descuidado y Rosa se habría quedado allí si no hubiera sido por su santo y buen ángel de la guarda. De hecho, al ver que Rosa se iba a quedar allí, quizás toda la noche, se encargó de sacarla de la celda, la condujo por el jardín y la hizo entrar en la casa, abriendo las puertas que ya estaban cerradas. Y cuando la Mãe de Rosa advirtió su olvido, la niña, para su gran asombro, entró en su habitación (47).

(47) Hansen, Vida del santo, y, 15, m. 201.- Como allí se narra, también se menciona a Clemente X en la bula de canonización del santo.

Siempre es cierto que la "santa Iglesia católica" es verdaderamente "santa". Ninguna religión ha tenido jamás en su seno ángeles como Rosa de Lima. Y siempre es cierto que los ángeles del cielo se deleitan en la compañía y el trato con los ángeles de la tierra.

14 - Una hermosa victoria sobre las tentaciones es otorgada por los Santos Ángeles.

Sin lugar a dudas, Santo Tomás de Aquino es uno de los más grandes doctores de la Iglesia. Su inteligencia clara y penetrante, así como la heroica integridad de la virtud de la pureza, que perfuma su personalidad, le valieron el sobrenombre de Angelico. Su mente, desde temprana edad, estuvo preocupada por los problemas de la vida sobrenatural.

"Madre, él preguntó cuando era un niño, ¿qué es Dios? ..." - Más tarde, al darse cuenta de que Dios es el autor de la vida, y que solo la vida divina es la vida verdadera, decidió vivir solo para esta vida divina. , que se da en el bautismo, y nos hace hijos de Dios. Por eso pensó en convertirse en religioso y entrar en la orden del glorioso Patriarca Santo Domingo. Pero los padres no lo creían así. Tomás era una inteligencia brillante y podría ser, en el mundo, la gran gloria de la casa de Aquino.

Para disuadir a sus padres de inmediato, escapó un día de la vigilancia de los suyos y se vistió con el hábito de los dominicanos.

Sin embargo, la fuga no tuvo éxito. Sus familiares lo siguieron, lo sacaron de la paz del convento de los dominicos y lo encerraron en el castillo del Monte S. Giovanni. Aquí está el hecho de que estamos interesados en este ejemplo. Para tentarlo y hacerlo caer en el pecado, los propios hermanos del santo introdujeron en el castillo a una mujer malvada. También lo son los malos: piensan que los buenos son buenos porque no prueban el placer venenoso del pecado. ¡Infeliz! Incapaces de dejarse atraer por los placeres del espíritu, piensan que todo el placer de la vida consiste en las sensualidades de la carne!

Pero Tomás de Aquino vio el peligro y se encomendó fervientemente al cielo. Todavía sonrojado por la oración, de repente se levantó, tomó una marca al rojo vivo y envió a la imprudente a huir. Luego trazó una cruz en la pared con su lección y se postró ante ella en oración. Pidió dos cosas: una, que Dios quisiera recibir su agradecimiento por la fuerza que había recibido en la tentación, y la segunda, que le concediera una pureza angelical, con la que nunca tendría que temer de futuras luchas.

Se dice que en sueños, o quizás en éxtasis, se escuchó esta segunda parte de su oración. Ya sea en sueños o en éxtasis, lo cierto es que se supo por su confesor, después de la muerte del santo, que se le aparecieron dos ángeles y a él le dijeron que Dios les había ordenado otorgarle el don de la virginidad perfecta, "de la cual, dijeron, Dios te hace gracia irrevocable".

Después de hablar así sacaron a los Ángeles de un grueso cordón que llevaban y con él ceñieron al santo con tanta fuerza, a la altura de los riñones, que recuperó el uso de sus sentidos. Y a partir de entonces, dice el mismo confesor. de Tomás, que el santo nunca sintió en su carne ningún obstáculo para la práctica de la virtud. (48) Agregamos, para beneficio de nuestros jóvenes lectores, que existe una hermandad, o sodalicia, instituida en la Iglesia, en memoria de este singular privilegio otorgado a Santo Tomás.

(48) Tonson, Vida de Santo Tomás de Aquino, I cap. XIV.

Este sodalicium se llama Milicia Angelica, y su finalidad es ayudar a los fieles a conservar o recuperar el precioso don de la castidad: “quo confratres castitatis donum, Deo dante, delicias inebatur, aut consequantur amissum (49).

Al hacerlo, es decir, procurando mantener la pureza de corazón, nuestros jóvenes lectores lograrán cierto triunfo en sus estudios. Sobre todo, quienes desean un mayor conocimiento de las cosas espirituales tienen en la práctica de la virtud angélica la garantía de alcanzarla, pues de esta es la ciencia de la que habla Santiago “desciende a la Padre luminum, es decir, el Padre de las luces lo concede a los puros de corazón. Es indudable que a la perfecta observancia de la castidad le debe parte nuestro santo, sin duda, esa agudeza intelectual con la que penetró y resolvió las cuestiones teológicas más intrincadas.

15 - Gran disgusto, para el Santo Ángel de la Guarda, incluso la más mínima ofensa a Dios

Hubo una santa que, como se lee en su vida, fue asistida no solo por un ángel, como el común de los mortales, sino también por un arcángel.

Lo vio, además, santa Francisca Romana (así se llama la santa), a su lado, resplandeciente como el sol y vestida con una túnica blanca como la nieve.

Y a su ángel de la guarda lo veía no solo cuando estaba sola o en oración, sino también en sus ocupaciones o en compañía de otros (50).

(49) Benedictas XIII en, Bella Pretinus, § III.

(50), Deus qu beatam Franciscom fomulam tuam, inter cæ ter pratiae tuæ dune, conocido Angeli contuctudine decorasti, etc. Entonces el santo Oremus.

Pues sucedió que en su presencia los que convivían con ella cometían pequeñas faltas. Entonces la santa vio ese espíritu celestial, como ruborizándose por tal falta, y volvió su rostro hacia el otro lado.

Y le pasó a ella, porque “siete veces los justos cæn” que el mismo santo cayó en alguna de estas pequeñas faltas. Ahora bien, tan pequeñas faltas, cometidas más por fragilidad que por malicia, fueron suficientes para que el Santo Ángel quedara oculto a la vista. A veces, incluso Francisca no se dio cuenta en ese momento de que se había quedado corta. Pero, dejando que su ángel le fuera visible, volvió en sí y, examinando su conciencia, detestaba su ausencia con agudas lágrimas de compunción. Y luego se le mostró de nuevo el santo ángel. Aprendamos de aquí a servir perfectamente a Dios, y que ninguna falta merece desprecio (51).

(51) De la vida de Santa Francisca Romana escrita por D. Giovanni Mattiotti, quien fue el Padre Espiritual del santo. Esta vida, mencionada por los bolandistas, fue íntimamente tomada de un código inédito en los archivos de la Santa Sede y publicado bajo el cuidado del prof. Mariano Armellini.

Otra santa, de la que se lee un ejemplo similar, es Santa Margarida María Alacoque. Su ejemplo es de gran interés por dos razones; primero porque es más contemporáneo, y segundo porque lo cuenta, con sus propias palabras, en la autobiografía que, por orden de su confesor, tuvo que escribir.

Así dice: En medio de tantas tentaciones, a menudo me consolaba la presencia visible de mi fiel ángel de la guarda, y él me reprendía y corría a menudo. Una vez pensé que debería hablar del matrimonio de un pariente mío.

Luego me hizo ver al ángel de la guarda, que esto era indigno de un alma religiosa, y, regañándome severamente, incluso dijo que se escondería de mis ojos si todavía estaba involucrado en tales intrigas. delante de mi señor soberano, en presencia de quien lo vi postrado en el suelo, deseando que yo hiciera lo mismo. Lo cual, tantas veces como pude, también lo hice ”.

Ah, que ante tales ejemplos, lloremos amargamente por los grandes pecados cometidos en presencia del Santo Ángel, y propongamos firmemente, con la ayuda de Dios, evitarlos para el futuro.

16 - Con qué alegría va contando nuestros pasos el Santo Ángel de la Guarda

La envidia, dice la definición del catecismo, es una tristeza que se siente por el bien de los demás. Y por lo tanto pecaminoso, bajo, indigno. Asimismo, es para las almas bien formadas, las almas generosas y los espíritus superiores regocijarse en el bien de los demás. Sobre todo, los que aman el Reino de Dios se alegran de su progreso, que se verifique dondequiera que esté y por quien sea.

Los Santos Ángeles de la Guarda no tienen más en el corazón que el progreso del Reino de Dios, porque, como dice San Pablo, "todos son enviados para ayudar a los destinados a la herencia de la salvación" (Heb 1, 14). Por eso, relata con alegría nuestras victorias y todos los pasos que damos en la búsqueda del Reino Santo de Dios, que es el Cielo.

Se dice, por cierto, que un monje del desierto vivía tan lejos de las fuentes de agua potable que tenía que hacer una larga caminata todos los días para amueblar su solitaria morada con el preciado líquido. Cansado, sin embargo, de hacer el mismo largo viaje todos los días, pensó para sí mismo en lo que sigue. "Ahora, ¿por qué debería tomarme tantas molestias para abastecerme de agua si puedo hacer mi celda junto al manantial claro?" Así que pensó con la jarra en el hombro camino a su celda, y ya estaba decidido a moverse, cuando escuchó a alguien detrás de él contando sus pasos. Se volvió y vio a un ángel. Este le decía los pasos, porque el número de pasos dependía de una mayor gloria en el cielo ... Aprendió su lección. Y derribó la celda en el lugar donde había vivido hasta entonces, para transportarla aún más lejos de la fuente. Y fue advertido (52).

Dejemos que nuestros jóvenes lectores recuerden este ejemplo. ¿Está lejos la iglesia, la escuela, la congregación? Mucho mejor. Cuantos más pasos, mayor es la recompensa en el cielo y mayor progreso en la virtud, mayor es el gozo de nuestro santo y buen ángel de la guarda.

(52) Caralea, Volgarizzamento dello vito dei ss Padri, Vite diverte, p. III, cap. XI.

17 - Cuánto aman los Santos Ángeles las buenas obras en general

Confirmando lo que ya hemos dicho sobre el valor, ante Dios y sus Ángeles, de las obras de misericordia, llega el siguiente ejemplo, elegido entre muchos otros similares a la vida de los santos.

Un día el gran apóstol de Roma, San Felipe Neri, había pasado por las calles de esa ciudad, cuando se le apareció un mendigo, que se postró ante él, en el acto de pedir limosna.

Caritativo como era, el santo no le negó las pocas monedas que traía consigo. Pero el mendigo, en lugar de tomarlos de la mano, se negó, y dijo sonriendo: "Quería ver qué harías..." Y, esas palabras dichas, desaparecieron.

Entonces el santo comprendió quién era el que se había escondido bajo la apariencia de ese mendigo y qué significaba la aparición celestial. Como él mismo contó más tarde a dos sacerdotes, íntimos amigos suyos, fue ese mendigo, ni más ni menos, su propio Ángel de la Guarda, quien quiso hacerle comprender que la limosna agrada a Dios y a sus Ángeles.

Con esto, la compasión por los pobres creció de tal manera en San Felipe que casi se puede decir que no dejó a los necesitados en Roma sin su ayuda. Pero no eran solo los pobres avergonzados los que merecían su atención. Muchos jóvenes pobres de él recibieron dinero, ropa y libros. E incluso a las cárceles llegaron los efectos de su caridad.

A cambio, los Ángeles lo protegieron con solícita caridad.

Un ejemplo que lo prueba:

Una tarde, cuando buscaba pan para una familia pobre, se cayó, mientras cruzaba la vía del'Orso, en una cueva profunda, que allí había sido abierta para la construcción

de un nuevo edificio. Como de costumbre, se encontró vivo dentro de esa cueva, llamó a su ángel de la guarda.

Y se sintió sacado de la fosa, sano y salvo, siguió su camino y fue a cumplir la hermosa obra de caridad que le había hecho salir de casa (53).

San Juan de Dios también puso su fuerza y sus posesiones al servicio de los necesitados. Por eso fue, como San Felipe Neri, muy favorecido por los Ángeles.

Un día, saliendo de su casa en busca de agua para su hospital -por ser el fundador de una congregación religiosa al servicio de los enfermos- los ángeles aprovecharon su ausencia para ahorrarle mucho trabajo. Barrieron las habitaciones de los enfermos, hicieron las camas, lavaron los platos.

Muy sorprendido a su regreso, San Juan preguntó a los enfermos quién era el alma buena que tan perfectamente le había salvado tantos problemas. Aún más asombrados, dijeron que ninguno de ellos había visto un alma trabajando en el hospital, excepto ... ¡João mismo! Parecería que luchaban por cansar a cada uno de ellos con mayor asombro: Juan en el enfermo, y el enfermo en Juan.

(53) Gallonio, Vida de San Felipe, cap, XV et sec.

San Juan sabía bien que la fuente a la que había ido estaba muy lejos, y sabía que no había arreglado nada. Insistiendo, sin embargo, los enfermos, en su declaración, concluyeron que todo esto era obra del Santo Ángel de la Guarda que, disfrazándose en su propia persona, había hecho todo ese trabajo con sus santas manos. Entonces dijo: "En verdad, hermanos míos, Dios tiene un gran amor por los pobres, porque envía a sus propios Ángeles para servirlos".

Este hecho provocó una gran admiración en la ciudad de Granada, que fue donde tuvo lugar, por lo que muchos acudieron a ofrecer al santo para el servicio de los muy pobres que habían sido atendidos por los Ángeles.

En otra ocasión fue el pan que faltaba a los pobres. Muy angustiado, ya no sabía qué hacer por el santo, cuando el Ángel de Dios se le apareció con una gran canasta llena de pan y le dijo: "Tómalo, hermano mío, y llévaselo a tus pobres. Lo traigo de los mismos almacenes de la divina Providencia ". Y desapareció. Juan y los que presenciaron el prodigio se asombraron de tanta caridad digna y se inundaron de consuelo (54).

(54) Vida do Santo, escrito por Francisco do Castro, sacerdote y rector del hospital de Granada, 1,2 y 3.

Ciertamente te preguntas, joven lector. Recuerda que con esto Dios y sus Ángeles quieren inculcar en ti el amor a los pobres. Ámalos, porque representan la persona de Cristo mismo. Y, en la medida de lo posible, ayúdalos, dedícate a ellos, como solía hacer San Tobías, y como aconsejaba a su hijo: "Haz limosna por lo que tienes, y nunca des la espalda a ningún pobre; por tanto, el rostro del Señor tampoco se apartará jamás de nosotros".

18 - Amor de Dios y sus ángeles por la oración

El siguiente ejemplo está tomado de la vida de S. Isidro, que era un campesino pobre de las afueras de Madrid. Pero era tan pobre que ni siquiera tenía tierra para cultivar. Por eso, para mantenerse a sí mismo y a su hija, tuvo que trabajar en la tierra de un ciudadano de Madrid, llamado Juan de Vergas.

Ahora Isidro estaba acostumbrado a no tomar sus instrumentos de trabajo sin antes dirigir sus oraciones a Dios. Para eso, se levantaba muy temprano y se dirigía a la iglesia, principalmente a N. Señora de Arocha, a escuchar la Santa Misa y practicar sus devociones.

Y cuando llegó la hora del trabajo, fuimos al campo a tiempo.

Sin embargo, no faltaron quienes lo acusaron de incumplir su deber al dedicarse a rezar en lugar de trabajar. "Es una oración, le dijeron al jefe de Isidro, y se pasa la mañana visitando iglesias ...

El jefe, lleno de celo, decidió irse al trabajo muy temprano. Pensó que sí no lo encontraría, y tendría motivos suficientes para castigarlo con el merecido castigo. Así que se levantó muy temprano y salió al campo. Pero al llegar allí, Isidro ya estaba allí con sus bueyes conduciendo el arado. Estaba asombrado ... "¿Pero quiénes eran los otros dos jóvenes de los otros arados?"

Fue rápidamente a encontrarse con los tres, pero lo único que encontró fue a Isidro. Los otros dos se habían ido. Le preguntó por sus compañeros de trabajo, pero Isidro respondió: "Nunca llamé a nadie para que me ayudara en mi servicio, excepto a mi Dios, a quien siempre invoco, y que siempre me ayuda con prontitud".

Asombrado y emocionado, Juan regresó a su casa, contó a su gente lo que había visto, y no dudó en decirles que su empleado era un santo, y que los Ángeles, como recompensa a su fe y su piedad, habían venido a ayudarlo. en su fatigoso trabajo. del campo (55).

(55) Este hecho se narra en el Breviario, el 5 de mayo, con estas palabras: Dominus hynos Angelos candida viste, dupliet Boum yogo aranos, mediunque inter ilop Isidorum conspezit.

- Más detallada se encuentra en la vida de San Isidro escrita por Juan el Diácono, que los bolandistas transcriben el mismo día.

19 - Los devotos de la Virgen especialmente amados por los Ángeles

Raimundo Nonato, santo que floreció en el siglo XIII, se distinguió, entre otras virtudes, por una tierna devoción a la Reina del Cielo

Sin embargo, la piedad de Raimundo hizo sospechar al padre que su hijo estaba pensando en volverse religioso. Para disuadirlo de ese propósito, decidió sacarlo de los estudios que estaba haciendo y enviarlo a su finca para que se ocupara de un pequeño rebaño que tenía allí.

Ahora, en las inmediaciones de los pastorados donde pasaba sus días, había una iglesia dedicada a San Nicolás Obispo de Mira, y en esa iglesia se veneraba una famosa imagen de la Augusta Mãe de Deus. Fue el consuelo de Raimundo. Allí fue y con la Madre celestial se alivió de sus dolores.

Un día en que dirigía sus oraciones con más fervor, escuchó las siguientes palabras de la Santísima Virgen: "No temas, Raimundo.

Te træré de ahora en adelante. bajo mi protección particular. Y quiero que yo, como tu Madre celestial, me vuelva confiado cada vez que te encuentres afligido "

Después de escuchar esas palabras, Raimundo no tuvo el valor de dejar el lado de su buena Madre. Pero ¿qué pasa con la manada? Quién lo guardaría de Eso, se encargó al santo ángel de la guarda de Raimundo. ¿Es porque? Para que Raimundo pudiera ofrecer a la Virgen el favor de sus oraciones, y divertirse con Ella en conversaciones subsidiarias.

De hecho, incapaz de reprimir más el cariño que lo acercaba a su Madre en el Cielo, decidió emprender el camino a la iglesia, sin duda ya inspirado por el mismo santo ángel que, así, como ofreciéndose para reemplazarlo en el pastoreo. Entonces de repente vio, a su lado, al santo ángel de la guarda, era amable y todo resplandecía de luz.

Raimundo lo reconoció y le rindió un vivo agradecimiento por tan marcado favor.

Un favor que se recibe con reconocimiento provoca otro favor. Así, todavía muchas veces, Raimundo puede satisfacer su devoción a María Santísima, gracias a los servicios caritativos de su ángel de la guarda.

Un prodigio tan repetido no podía pasar desapercibido. Muchos lo presenciaron, incluido el padre de Raimundo. Y ante tales no hubo quien dudara de que Dios destinó a ese joven pastor a grandes cosas. El padre de Raimundo fue el primero en cooperar con la obra de Dios. Lo apartó de la guardia de los rebaños y le permitió cumplir lo que dijo que era su voto ardiente: "consagrarse enteramente a la Virgen", ser suyo para siempre.

Para ello, recibió el hábito de Nossa Senhora das Mercês y pronto fue enviado a las lejanas tierras de Costa da Barberia.

Dios sabe que su siervo sufrió allí por su santa fe. Todo se utilizó en el rescate de los prisioneros cristianos y en la conversión de los infieles en esos lugares. Entonces, como ahora, no había tantas formas de difundir la noticia. Pero tales fueron las obras del gran santo que, llegando a oídos de SS el Papa Gregorio IX, quiso honrar al cardenal púrpura vistiendo con él al santo. Lo nombró, por tanto, Cardenal de la Santa Iglesia, con el título de S, Eustaquio.

Todos los actos de la vida sobrenatural de este gran hombre no pueden escapar a nuestra conciencia. Sin embargo, un hecho ocurrido en los últimos tiempos de su vida, que fue conocido por muchos "como un signo más de predilección por parte de los santos ángeles. Fue su comunión milagrosa, recibida de manos de los Angeles, porque no había nadie que se la pudiera administrar. La veracidad de este hecho es atestiguada por los sacerdotes bolandistas en su vida de los Santos, el 31 de agosto.

20 - Los santos ángeles aman a las familias verdaderamente cristianas.

S. Antonino, que fue elevado a la sede episcopal de Florencia en 1413, mientras pasaba un día en la parroquia de S. Ambrose, vio un coro festivo de ángeles sobre una casita pobre en una calle pobre. Sin temblar, fue a la casa para ver quién viviría en ella. Entró y vio a una viuda pobre con tres hijas que estaban descalzas y mal vestidas, trabajando duro.

Al ver tanto trabajo y al mismo tiempo tanta pobreza, los exhortó a confiar en Dios y les prometió ayuda. De hecho, dio órdenes de que fueran rescatados en abundancia, y así lo hicieron.

Bueno, después de un tiempo, el santo pasó por la misma calle y la misma casa, ¿y qué vio? Una miseria aún mayor: los demonios deambulaban por la casa. Presa del horror y el celo, esta vez cruzó el umbral con confianza y libertad, y se encontró en medio de sus ya conocidas ovejas, comenzó a interrogarlas, y descubrió que los subsidios que había ordenado traerles, habían traído ellos una abundancia a la que no estaban acostumbrados, y que, abandonando el trabajo y la oración, pasaban su tiempo en diversiones y paseos mundanos.

La primera vez que el santo estuvo allí, no les dijo nada de lo que había visto en su casa.

Pero esta vez les contó a ambas visiones: "Miren, les dije, cuando en su casa reinaba el trabajo y la oración, en ella se deleitaban los santos ángeles, ¿y si hubieran estado complacidos con" su absoluto bienestar "? Pero ahora que con ociosidad y vanidad ha entrado en esta casa el tedio de la oración, he aquí, no se deleitan en ella ángeles, sino demonios ". Continuó reprendiéndolos severa y paternalmente, y terminó exhortándolos a santificar el domingo con oración y los otros días de la semana con trabajo. Y les redujo lo más fielmente posible las acostumbradas limosnas (Bol. 2 de mayo).

21 - Los santos ángeles ministran la comunión a un santo joven peregrino.

Stanislaus Kostka vivió solo 18 años y fue un gran santo.

Tenía poco más de quince años cuando sucedió lo que vamos a narrar.

Era polaco, pero en ese momento estudiaba letras en Viena, y con su hermano Paulo, sin escrúpulos en religión, se había alojado en casa de un señor de la secta luterana.

En esta casa, a menudo objeto de los malos tratos de su hermano, y quizás cansado de penitencias y vigiliias, cayó en una enfermedad muy grave, que pronto lo llevó al umbral de la muerte. Inocente como era, no eran "los miedos a la muerte fría" lo que le preocupaba. Era la inminencia de la muerte sin viatico. ¡Morir, sin poder dar un último abrazo al gran compañero de nuestro exilio, el divino Señor en el Santísimo Sacramento! Preguntarle a Paul fue inútil.

Sería más fácil para el fanático luterano, dueño de la casa, permitir que el mismísimo diablo entre en su residencia, que Jesús sacramentado en manos de un sacerdote

católico.

¿Qué hacer entonces? Stanislaus se volvió hacia el cielo. Se volvió hacia Santa Bárbara, que había leído que no dejaría morir a sus devotos sin viatico, y fue escuchado!

Una noche, cuando la violencia del mal estaba en su apogeo, el santo se le acercó acompañado de dos ángeles, uno de los cuales lleva la hostia consagrada en sus manos. Al verlo, ordenó al erudito que se arrodillara, y él mismo, haciendo un esfuerzo supremo, se arrodilló en la cama, dijo tres veces "Domine non sum dignus" , abrió la boca con modestia y, recibiendo la Sagrada Comunión, se reunió todo. en largos y fervientes coloquios con su Bom Jesus do Sacramento.

Sin embargo, no murió de esta enfermedad, pero en ella había recibido una orden que debía ser cumplida. La Virgen se le había aparecido con el Niño Jesús y le había dicho que lo encontrara en la "Compañía de su Hijo".

Con este fin, decidió huir de Viena, ya que todos en su familia se oponían a llevar a cabo tal plan. Así que cambió las ropas de su noble con un pobre tipo que había conocido en el camino, y se puso en camino hacia Augusta, de donde fue a Dilinga y finalmente a Roma.

Durante esta peregrinación, recibió la comunión de manos de los Ángeles por segunda vez. Esto tuvo lugar en un pueblo por donde había pasado y donde había visto la puerta abierta y los fieles orando. Pensando que era una iglesia católica, entró deseando recibir la comunión. Pero al darse cuenta de que era el templo de la secta luterana, su espíritu concibió tal dolor que rompió en llanto copioso.

Conmovieron la caridad de los Ángeles, tan justas y sentidas lágrimas. Entonces de repente se encontró rodeado por ellos, uno de ellos le traía la comunión.

Entonces ésta, acercándose, se la puso en los labios con reverencia y dulzura. Y dejando a Estanislao en compañía de su amado Señor, desaparecieron (56).

(56) Bartoli, Vida del santo, 1, l, c. 5 y 8 - Boero, ídem.

22 - El ángel de la guarda nos asiste en la hora de la muerte

Hay tantos ejemplos de santos que fueron asistidos por el ángel de la guarda en el momento de la muerte, que solo esta narración sería suficiente para componer un libro.

Elegimos entre estos los siguientes:

San Juan Gualberto estaba a punto de morir cuando vio a su lado a un joven de rostro muy dulce, que comenzó a servirle. Luego preguntó a sus religiosos: "¿Por qué no llevaste a este joven aquí contigo a almorzar?" - Estos, que no vieron al Ángel, dijeron: '¿Pero de qué joven nos hablas, oh padre?'

- "Te hablo, replicó el santo, de ese joven hermosísimo que con tanto esmero me está sirviendo.

Estuvo presente el beato Leto, abad de Passignano. Éste, tomando la palabra, le dijo que ese joyem, visible solo para el santo, era del monte del Señor, es decir, un ángel del cielo.

Con estas palabras Gualberto, quien también fue iluminado por Dios, entendió que no se trataba simplemente de un hombre, sino de su santo ángel de la guarda que se mostró visiblemente para asistirlo, consolarlo y llevar su alma al Paraíso (57).

(57) Vida del Santo, escrito por b. Andrés, su discípulo, n. 15.

Santa Margarita de Cortona, la santa penitente de la que hablamos en los ejemplos 11 y 12, también tuvo, en el momento de su muerte, la aparición del Santo Ángel de la Guarda. El motivo de esta aparición fue la tentación de la desconfianza con la que el diablo intentó abatirla en este momento extremo de su vida.

Entonces, para consolarla, se le apareció visiblemente el Santo Ángel. Primero se

volvió hacia el diablo: "¿Qué tienes que ver con esta alma ?, le dije," ¿qué pondrá nuestro Señor en el coro de los serafines? " - No temas, le dijo a Margarida, que yo, Guardiania de tu alma, que es el templo del Señor, estoy siempre contigo.

Digno de memoria es lo que se cuenta de S. Felipe Neri. Un día, queriendo trasladar a algunos religiosos, de la Congregación de Clérigos Ministro Regular de los Enfermos, a permanecer fieles en su santo instituto, les contó la siguiente visión, con la que Dios Nuestro Señor lo había favorecido.

Mientras, les dijo, dos de nuestros hermanos veían morir a algunos, vi que los ángeles del Señor estaban a su lado, y estos ángeles les sugirieron al oído las palabras que debían ahuyentar a los enfermos, a fin de prepararlos para muere santo (59).

Aunque los santos ángeles no se hacen presentes de manera sensible, es cierto que nunca dejan de proteger y consolar a sus clientes a lo largo de su vida en la lucha extrema. Tampoco se puede suponer razonablemente lo contrario.

El ejemplo que sigue muestra cómo los santos ángeles buscan la ayuda del sacerdote para sus clientes.

En Roma, en el año 1596, hubo una gran mortalidad. Una noche, hacia las veinticuatro horas, se presentó en casa de los Padres Ministros de Enfermos, de S. Camillo de Lellis, un joven de muy dulce semblante, rogando urgentemente que se enviaran dos religiosos. ayudar a un moribundo.

Nos lo enviaron de inmediato. Los acompañó solícito como guía, este mismo joven, pero desapareció de su vista cuando llegaron a la casa del enfermo y le abrieron la puerta.

Era, por tanto, el llamado joven, como se puede conjeturar, el ángel de la guarda "de los moribundos" (60).

(59) Vida do auto, de Jerônimo Bernabœ - Bolandistas, 26 de mayo, - En las lecciones del Breviario, en la fiesta de San Camilo, se dice que San Felipe tuvo esta visión más a menudo.

(60) Vida de San Camilo de Lellis, p. Celateli.

23 - La devoción de los Santos Ángeles, instrumento de apostolado en las escuelas católicas

"Hoy un ángel más fue a unirse a los Ángeles del Cielo ..." Así, los hermanos con el hábito del P. Fernando Jeantier, de la Compañía de Jesús, anunciaron su paso a la eternidad.

P, Jeantier nació en 1799, en el pueblo de Liesle, no lejos de Besançon.

Durante su larga vida de 79 años, todos se habían comprometido a cultivarse e inculcar en los demás la devoción a los santos ángeles.

Fue recompensado en esta vida, a la hora de la muerte. Murió el día de la aparición de San Miguel Arcángel y, en las oraciones de agonía, cuando el sacerdote oficiante pronunció las palabras "en nombre de los Ángeles y Arcángeles, en nombre de los Tronos y de las Dominaciones , en nombre de los principados y potestades, en nombre de los querubines y serafines ", su rostro se iluminó con una sonrisa celestial. El religioso presente, que conocía su vida, no pudo contener las lágrimas.

Devoción a los santos ángeles, lo bebió, por así decirlo, como la leche materna. Al despertar, le había enseñado a su buena madre a darle los buenos días al buen ángel de la guarda con la siguiente pequeña oración: "Buenos días, mi buen ángel; a Jesús, a María, a José ya Ti me recomiendo; como me custodiaste esta noche, guárdame también este día. "

Su infancia fue inocente en todo el rigor del término. A los veinte años ingresó en la Compañía de Jesús, y allí, durante cuarenta y cinco, se dedicó a la La formación de la juventud, por eso con razón fue llamado el apóstol de la

juventud. Ahora bien, uno de los principales instrumentos que utilizó para preservar

a la juventud en la inocencia y hacerla crecer en la piedad fue precisamente su devoción a los santos ángeles de la guarda.

Para inculcarlo en su ánimo, aprovechó las conversaciones, las exhortaciones públicas, el tribunal de la penitencia.

Y aún no contento con esto, utilizó las Congregaciones Marianas de las que era director para dar a conocer su querida devoción. Bajo su dirección perpetua estaban las congregaciones de los Santos Ángeles de escuelas en varias ciudades dentro y fuera de Francia. Ocupó este cargo en Sant Acheul, Freiburg, Passagio, Turín, Bruselas y Vannes (61).

(61) Dos son las Congregaciones que se fundan habitualmente en escuelas y colegios a los que asisten numerosos jóvenes: la de las SS. Virgo, para los estudiantes más avanzados, y el de los Santos Ángeles, casi como preparación para el primero, para los estudiantes más jóvenes.

Numerosos capítulos de su biografía desarrollan este único argumento: las piadosas industrias que utilizó para inculcar en sus queridos jóvenes el amor de los Santos Ángeles. Expondremos, por brevedad, solo los principales.

Se puede decir que no hubo fiesta o práctica de devoción durante el año en el que no presentó oportunamente a los santos Ángeles Guardianes. El motivo de ello fueron las fiestas de Navidad y Semana Santa, las novenas y fiestas de Nuestra Señora, el mes de mayo, los domingos de S. Luis. Pero actuó de tal manera que no solo no se desvió del sentido de la festividad, sino que incluso la corroboró.

Es inútil decir cuánto no trabajó y manejó en las mismas festividades que los Espíritus benditos. Entre estos, había uno de su invención. Lo había colocado, con gentil atención por parte de los ángeles que servían a Jesús, al comienzo de la Cuaresma, y tenía la intención de honrar a esos Espíritus benditos, que le dieron al Salvador la comida que necesitaba después de su ayuno de cuarenta días en el desierto.

Provisionalmente, su mayor cuidado fue conseguir buenos predicadores para preparar el espíritu de sus feligreses para cada una de estas festividades. Les rogó que les hablaran de manera vívida y efectiva: decirles de la mejor manera posible y con las explicaciones y comparaciones más claras que son los Ángeles, describir sus ricas ropas, su hermosa apariencia, la dignidad de su porte, y finalmente moverlos con palabras entusiastas a una sólida, íntima y profunda devoción hacia ellos.

A continuación, la ornamentación de su capilla fue objeto de su cuidado. En todas partes multiplicó las imágenes de Ángeles, para que en todas partes, en la capilla, sus jóvenes tuvieran un Ángel de Dios ante sus ojos.

Y para que los entretenimientos durante el descanso no disiparan todos los ánimos, y que no se pudiera olvidar la gran fiesta que se acercaba, colocó una hermosa estatua del Ángel de la Guarda en los patios o en el jardín, en cuyo pedestal leían, grabadas en grandes caracteres, estas palabras: "¡Al cielo!"

Además de estas extraordinarias solemnidades, estaban las prácticas comunes de la vida cotidiana. Entre ellas, la Corona de los Santos Ángeles tenía un lugar principal. Consistía en varias oraciones, la mayoría en su honor, un rosario con una cruz o medalla y diecisiete granos en los que se rezaban las oraciones.

No es fácil imaginar cuánto valoraba el P. Jeantier a este monaguillo. Le resultaba tan querido como las pupilas de sus ojos. Se lo dio a quienes consideró dignos de él y, al momento de entregárselo, pronunció con gran cariño las siguientes palabras: "Recibe, hijo mío, esta corona, símbolo de la verdadera congregación. Ella será la guardiana de tu cuerpo y alma. A través de ellos, gracias a la intercesión de tus santos ángeles de la guarda, algún día merecerás alcanzar la felicidad eterna en el cielo ". Y recomendó calurosamente su recitación diaria, aconsejó que siempre debían llevarla consigo, que debían usarla como ayuda en todo peligro.

Cuando estaba con uno de sus jóvenes: "vamos, les dijo, quítenle la espada, espada de San Miguel". Y entendieron: sacaron la corona de los santos ángeles de sus bolsillos y se la mostraron al sacerdote.

Su celo durante la Misa que celebró por los Congregados fue admirable. Habiendo

rezado el Evangelio, bajó a caminar por los bancos. Todos deben tener el rosario de Nuestra Señora en una mano y la Corona de los Ángeles en la otra. No servía de nada esconderse. A los ojos del buen padre nada escapaba. ¡Ay de los que no tenían armas en la mano! La mirada del P. Jeantier estaba fija en él con severidad, en una reprimenda muda pero eficaz: ¡qué vergüenza! un soldado sin armas!

No tanto trabajo y celo sin fruto abundante y precioso. Habían inculcado devoción al santo ángel presente de tal manera que se había convertido en un pensamiento habitual para ellos. No se encontraron con el sacerdote y no entraron en su habitación cuando fueron a visitarlo sin decirle: "Padre, saludo al buen ángel de tu reverencia". Estas palabras, pronunciadas con gran cariño por sus jóvenes discípulos, provocaron un afecto similar en el sacerdote. "Y yo, hijo mío, también saludo a tu ángel". Este saludo les valió a ellos, al buen padre, al igual que, a aquellos a quienes se recomiendan, los títulos honoríficos son válidos para las personas humildes.

El siguiente hecho viene por cierto, y es bastante expresivo. El sacerdote una vez llevó a sus feligreses en Friburgo a ver No sé qué obra de teatro. En cierto momento del drama aparece un trovador que dirige las siguientes palabras de consuelo a la ventana de un preso: "Ánimo, sí, valor. Aquí están tus viejos amigos ". - Al escucharlo, los Congregados se volvieron hacia el P. Jeantier y le dijeron: ¡Aquí están nuestros amigos, los santos Ángeles, de nuestro lado, siempre!

— Tornou-se celebre, entre eles, de então em diante, o estribilho, ou melhor, a paródia do estribilho do trovador... — E como o sabiam do agrado do bom padre, não perdiam ocasião aqueles bons jovens de lho repetir ao oído. Algunos, treinta años después, todavía se lo repitieron en sus cartas.

Un resultado aún más precioso de este sentimiento íntimo de la presencia real del ángel de la guarda fue el horror que alimentaron, de cada palabra menos honesta, de cada conversación menos conveniente, en una palabra, de cada pecado. - 'Si, para mi gran vergüenza, un estudiante del colegio de Friburgo le dijera una vez a sus compañeros que caería en una grave culpa, no permanecería en ese estado ni por cinco minutos. Pronto acudiría al buen padre Jeantier para confesarme. Porque así se puede vivir en paz, con ganas de dar y venir ".

Junto con el horror del pecado, los inspiró la devoción de los ángeles a la práctica de las obras más santas. Se hicieron amigos de la oración, los santos sacramentos, la obediencia, el estudio e incluso la mortificación misma, en la victoria de sus pequeños caprichos y pasiones florecientes.

Hay un capítulo en la vida de este gran hombre en el que se ve cuán fructífera fue esta tierna devoción aprendida en la escuela de su inolvidable director de congregación durante toda su vida. Y el capítulo: "El P. Jeantier y sus antiguos alumnos". Sin embargo, agregaremos solo un ejemplo.

Así, uno de estos jóvenes felices y piadosos fue retirado del internado de Friburgo y matriculado entre los alumnos del Lycée de Lyon. Este joven fue uno de los más fervientes y devotos de los santos ángeles. Imagínese lo perplejo que estaba cuando entró por primera vez en el dormitorio común de su nueva universidad, donde los actos de piedad eran completamente desconocidos. Por otro lado, no creía que pudiera irse a la cama sin arrodillarse a los pies de la cama, examinar su conciencia y pedirle perdón a Dios por las faltas que había cometido durante el día, como había aprendido de su madre y había sido inculcado por su director. Además, ¿cómo conciliar el sueño sin haber invocado a la Santísima Madre y al Santo Ángel de la Guarda?

No es que el respeto humano lo detuviera, ¡oh no! El P. Jeantier sabía muy bien cómo luchar contra él y hacerle ganar. Lo que lo avergonzó fue la idea de que expondría un acto de piedad tan hermoso a las risas y burlas de sus colegas. ¿Qué hacer?

Decidió que a la mañana siguiente escribiría al P. Jeantier para recibir orientación de él. Sin embargo, no cedió al sueño sin antes haber cumplido sus devociones y sin haber recitado la corona de los santos ángeles.

Entonces, a la mañana siguiente, le escribió al sacerdote.

Y lo hizo en términos tan hermosos y conmovedores que el P. Jeantier, después de responder a la pregunta, se alegró de leerlo a sus feligreses en la primera exhortación.

Esta fue, además, una de las muchas industrias que utilizó para el bien espiritual de sus seguidores. No había ningún buen ejemplo, que él supiera, que no anotara para la edificación de sus feligreses.

Y los ejemplos de protección especial utilizados por los santos ángeles hacia sus discípulos fueron anotados aún más cuidadosamente y con mayor calidez aludidos. No es de extrañar que sus exhortaciones dejaran a todos vivos, profundamente impresionados y como colgando de sus labios.

Nos complace ofrecer a nuestros lectores el siguiente extracto de una de sus cálidas y prácticas exhortaciones. "¡Miren, entonces, oh hijos, a quién tienen todos por compañeros! (e indica alguien a quien se volvieron todos los ojos). Pregúntele con quién está en deuda por la vida y la salud que disfruta. A la corona de los santos ángeles. No han pasado dos días desde que se dirigía de Mans a Vannes. Pero le sucedió algo asombroso en el viaje. El tren en el que viajaba chocó con otro y se estrelló contra un precipicio. ¿Y sabes que lo puso en un peligro tan grande? "Totalmente confiado, apretó la corona en su mano, invocó a su ángel de la guarda y estuvo a salvo en medio de innumerables muertos y heridos".

De otra exhortación suya: "¡Ah! ... que esta casa no sea otra cosa, hijitos míos, sino una como templo, en la que ofrecéis todos los días a la Reina de los Ángeles, y a cada uno de los nueve coros en los que están divididos, un homenaje de oración y agradecimiento ". Esto, en efecto, era lo que buscaba, como hemos visto, con todas sus fuerzas, y lo que afortunadamente, por la bondad de Dios, pudo lograr (62).

OBSEQUIAS

INTRODUCCIÓN

"Non diligamus verbo neque lingua, sed opere et eritate : No amemos (dice el gran apóstol de la caridad, San Juan) con palabras o con lengua, sino con obras y en verdad". - Quien, por tanto, desee sinceramente ser devoto de los santos ángeles, debe seguir este consejo de San Juan: debe amarlos con obras y en verdad. Se puede decir que no hay devoción viva donde los dones son raros, que donde son numerosos está vivo y fecundo, y que muere donde faltan totalmente. Y lo mismo ocurre con las plantas, que serán vigorosas, sanas, llenas de vida, en la medida en que sus frutos sean más o menos abundantes.

(62) *(Le Père Jeantier o L'Apôtre des petits enfants, par le RP Xavier Auguste Sojourné de la Compagnie de Jésus, - Poitiers. Oudin Frères, 1880.*

Hay, entonces, como en todas las demás devociones, dos formas de dar regalos a los Ángeles. La primera forma es la de dar, por así decirlo, directamente.

Consiste en rezarles, cantar himnos, meditar sobre sus beneficios, leer o escuchar sus alabanzas, visitar sus altares, venerar sus imágenes, consiste, finalmente, en la práctica de todos los actos que acudan inmediatamente a adorarlos y apuntan a honrar su excelencia, santidad, gloria

El segundo camino es el de la cortesía indirecta.

Consiste en recibir los sacramentos, en la práctica de la caridad hacia los pobres, en el ayuno por su amor y, para resumir todo en una palabra, consiste en practicar la virtud para agradecerlos.

Ahora bien, la devoción que se define a sí misma, según varios autores, umor obsequiorum, cubre ambas formas de regalos. Pero no es necesario profundizar sobre esto ... Todo nuestro librito está dirigido a esto, y a menudo sugerimos formas prácticas de ofrecer a los Santos Ángeles. "Dos cosas, sin embargo, nos parece que

todavía nos faltan". Los expondremos en los dos capítulos que siguen.

Capítulo I

PRÁCTICAS DEDICADAS EN HONOR DEL SAN ANJOS DA GUARDA

Las prácticas de devoción a los Ángeles se pueden distribuir en tres clases: prácticas diarias, prácticas semanales y prácticas anuales.

Presentaremos a nuestros jóvenes las prácticas de cada una de estas clases, buscando, en su elección, cumplir con la condición de aquellos a quienes dedicamos nuestro pequeño trabajo.

1 - Reza mañana y noche al "Santo Ángel del Señor".

Es costumbre que los Congregados de Nuestra Señora imploren su protección celestial por la mañana y por la noche con la recitación de tres Avemarías. Es una costumbre verdaderamente piadosa y sana. Nunca puede ser demasiado alabarlo e inculcarlo. (63).

(63) Esa flor de la inocencia y la pureza, que ya hemos mencionado anteriormente, se llamaba Stanislaus Kostka, vivía en Roma en el noviciado de San André, cuando adoptó la siguiente costumbre, que también fue adoptada por muchos después: en por la mañana, poco después de despertarse, y por la noche antes de acostarse, se dirigió a la Basílica de Santa María la Mayor y, haciendo una reverencia a la Santísima Madre de Dios, le pidió que lo bendijera. - Ver Bartoli, Vida del santo.

Pero dime, hijo mío, ¿no te parece justo que después de haber invocado a Aquel que Jesús te dio como Madre en la cruz, invoques también a Aquel que Jesús te ha dado para que cuides desde el primer momento de tu vida? ¿Tu existencia?

Ninguna oración me parece más adecuada para esto que la mencionada anteriormente, y reproducida a continuación:

Ángel de Dios, que eres mi guardián, y a quien la piedad celestial me ha confiado, ilumíname, guárdame, dirígete a mí y gobiername. . Amén.

Es una oración breve, pero rica en significado y belleza, y muy querida dos Santos, S, Luís de Gonzaga, p. Por ejemplo, se refiere a esta oración con un escrito de su propia mano: (65) "Te recomendarás a tu ángel de la guarda tres veces al día de manera especial. Por la mañana con el "Ángel de Dios", por la tarde con la misma oración, así como durante el día, cuando visitas los altares de la iglesia".

(65) Ceparì, Life of St. Louis, pág. II, c. 8 - El venerable siervo del Dios José Benedito Cottolengo, tío conocido por la Piccola Casa della Divina Provvidenza, que él mismo fundó en Turín, recomendó encarecidamente a sus abrigados la devoción de los Santos Angeles. Junto con otras prácticas, también prescribió las siguientes, que todos deben pagar antes de irse a la cama: rezar en la cumbre de los tiempos el "Ángel de Dios que es mi guardián", con sus brazos como una cruz, para que el santo ángel de la guarda los ayude durante la noche y así que los haría levantarse rápidamente por la mañana. - Gualtardi, Vida de V. Cottolengo, I. V. c. 18.

St. Louis es su patrocinador especial, como lo es para la juventud en general. Por tanto, debes imitarlo. Rezarás, como él, por la mañana y por la noche tu oración al ángel de la guarda. Y, para imitarlo aún mejor, recítalo también cada vez que vayas a la iglesia o visites el Santísimo Sacramento, o asistas a Misa, o confieses o comulgues. No se le pedirá al buen Ángel, y acudirá en su ayuda para ayudarlo a cumplir exactamente estos grandes actos de nuestra santa religión.

Sabes, además, que obtendrás 100 días de indulgencia cada vez que, al menos con un corazón contrito, digas esa oración, tal como la concedió el Sumo Pontífice, Papa Pío VI, en el Breve del 2 de octubre de 1795. — ¿Y si todos los días que lo recites, obtendrás una indulgencia plenaria el día de la fiesta de los santos ángeles, el 2 de octubre, si también lo recitas ese día y visitas cualquier iglesia u oratorio público, para orar por las intenciones de los santos ángeles. Sumo Pontífice.

Además, esta indulgencia plenaria puede ser ganada "In artículo mortis" por cualquiera que esté dispuesto y haya rezado la oración con frecuencia a lo largo de su vida.

Aún más. El santo Padre Pío VII concedió tal indulgencia plenaria, que se ganaría

mensualmente, en un día de su elección, por quien la hubiera recitado todos los días y visitado la iglesia y rezado en ella como se mencionó anteriormente. (66).

2— La 2ª feria dedicada a los Santos Ángeles.

Otra práctica de los feligreses de María es ofrecerle algún regalo especial todos los sábados. (67).

(67) Para agregar un ejemplo, San Juan Berelimans conocido por su tierna devoción a las SS. Virgen, era costumbre ayunar todos los sábados y en las vigiliás de las fiestas de María Santísima. Cepari, vida del santo P. II, § 20.

(66). V. Ræcota di orazioni e pio opere, ece. Roma, ed. 1898, pág. 386.

Los devotos de los Santos Ángeles suelen hacer lo mismo todos los lunes. En su honor, unos escuchan devotamente la Santa Misa, otros hacen alguna obra de caridad, otros alguna mortificación, o incluso, se recomiendan con oraciones más fervientes a su poderoso apoyo.

Podrán imitar a los que hacen esto, marcando, justo después del “Ángel de Dios” por la mañana, el tipo de regalo para ofrecerle: “hoy (así os diréis a vosotros mismos) honraré a mi buen Ángel con invocarlo tan a menudo como puedo, ser obediente a mis padres, dedicarme al estudio, etc.

Esta hermosa práctica también está respaldada por los ejemplos de los santos e ilustrada por ellos.

B. Pedro Fabro, por ejemplo, nos dejó en su memoria o diario espiritual lo siguiente (2): “Todos los lunes tengo la costumbre de recordar a los ángeles buenos. Pero así como es bueno tener devoción a los ángeles buenos e invocarlos, así también es provechoso pedir ese día la ayuda de Dios y de los mismos Ángeles contra los espíritus malignos, que de tantas maneras tratan de engañar. nosotros y perdernos”.

Finalmente, es nuestra propia madre espiritual, la Santa Iglesia, quien nos sugiere esto al designar el lunes para el culto de los Santos Ángeles, pudiendo en ese día los sacerdotes celebrar su Misa y recitar su Oficio.

3 - El segundo día de octubre, Fiesta de los Santos Ángeles Guardianes .

Fuera de la fiesta de S. Miguel Arcanjo, común a todos los Ángeles, la Iglesia no celebró previamente ninguna fiesta especial en honor al Santo Ángel de la Guarda.

Esto comenzó a hacerse más tarde y en algunas iglesias privadas.

Sin embargo, esta piadosa costumbre de los fieles fue aprobada más tarde por Pablo V, cuando concedió al clero regular y secular la celebración de la Fiesta de los Ángeles de la Guarda el primer día libre después del 29 de septiembre (Fiesta de San Miguel). . La sagrada Congregación de Ritos fijó entonces para él el segundo día del mes de octubre y este se celebrará en toda la Iglesia. Finalmente, León XII elevó esta fiesta a un gran doble rito.

Ahora bien, si todos los días del año hemos de venerar y honrar a los santos ángeles, es correcto que lo hagamos “especialmente cuando pasa la fecha de su fiesta oficial. En primer lugar, es recomendable que nos preparemos con una novena, a partir del 23 de septiembre, en esto, dos cosas deben considerarse principalmente todos los días: los beneficios que recibimos de los Ángeles y la gratitud que les debemos.

Por eso, muchos son los libros que tratan de los santos ángeles. Si no hay otro a la mano, en este sentido se abordan las consideraciones de la 1ª parte de este trabajo, seguidas de la lectura de los ejemplos de la II parte. Agregue a esto los dones ya indicados: oración, penitencia, limosna, etc.

Tenga en cuenta que entre todos los regalos, el más agradable. Para los Ángeles es la de una ferviente comunión el día de vuestra fiesta, si no puede ser en la novena. También el primer domingo después de la fiesta, este regalo se puede ofrecer a los Ángeles, si hay un impedimento el día de la fiesta.

En esta novena, en la que se recitarán oraciones aprobadas por la autoridad

eclesiástica, se podrán ganar 100 días de indulgencia cada día, y una indulgencia plenaria en uno de los nueve días de la misma, o en uno de los ocho días siguientes, si es cierto. arrepentidos, confesados y comulgados, si rezas por la Iglesia y el Sumo Pontífice. (68).

(68). *Raceolto*, pág. 387.

4 - Las otras fiestas de los Santos Ángeles.

- El mes de octubre - El aniversario de su nacimiento.

Todavía ocurren otras tres prácticas que son practicadas por los devotos de los Santos Ángeles, y que merecen ser presentadas a la piedad de nuestros queridos jóvenes. Los indico aquí brevemente.

La primera consiste en celebrar con algún regalo especial las otras fiestas de los Ángeles, que son, la de S. Miguel Arcanjo el 8 de mayo y el 29 de septiembre, la de S. Gabriel el 18 de marzo, y la de S. Rafael el 18 de marzo. .24 de octubre. - Y los devotos de los Ángeles saben que las mismas indulgencias de la novena de la fiesta de los Ángeles Guardianes se pueden ganar en las novenas de estas cuatro festividades.

El segundo es consagrar todo el mes de octubre a los Ángeles Guardianes, así como el mes de mayo está consagrado a Nuestra Señora.

El tercero, finalmente, consiste en recordarnos de manera especial, al Santo Ángel de la Guarda, el día de nuestro cumpleaños. Y el motivo es que este día, según la opinión común de los teólogos, es también el aniversario de un gran acto de caridad de nuestro Santo Ángel de la Guarda: fue ese día que comenzó a ejercer su protección individual con nosotros (69). . Al hacerlo, mereceremos del santo ángel una ayuda especial en el último día de nuestras vidas.

(69) *VS Tomás I p, q. CXIII al 5 ad 3. Allí enseña, como doctrina probable, que el niño, mientras está en el vientre de la madre, tiene como ángel de la guarda al mismo ángel que su madre. Y añade las palabras de San Jerónimo ya citadas: "Magna dignitas animarum, ut unaguæque habeat ob ortu natiuitatia Angetum sibi deputatum".*

Capitulo II

Oraciones dedicadas en honor de los santos ángeles de la guarda

La oración ya atrapada "Ángel de Dios, eres mi guardián..." merece más que cualquier otra recomendación. Sin embargo, una cosa útil y agradecida, seguro, para mis lectores, será conocer las principales oraciones en honor a los santos Ángeles, para recitarlas en sus fiestas.

1 - Oración de San Anselmo, Arzobispo de Canterbury al Ángel de la Guarda.

Oh Espíritu angelical, a cuyo buen cuidado Dios nuestro Señor me ha dado, te lo suplico, siempre dispuesto a guardarme y protegerme, a ayudar y defenderme de todo asalto del diablo, ya sea que esté despierto o dormido. Oh sí, me miré día y noche, en todos y cada uno de los momentos, estar siempre a mi lado donde sea que me encuentre.

Apártame de todas las tentaciones de Satanás, y del Juez misericordioso y Nuestro Señor, que te ha hecho mi guardián y me ha confiado, obtén para mí por tu intercesión la gracia, de la cual mis obras son totalmente indignas, de permanecer inmune. de toda culpa en mi vida. Y si, por desgracia, emprendo el camino del vicio, déjame volver por el camino de la virtud hasta mi divino Redentor. Cuando me veas abrumado por el peso de la angustia, hazme experimentar la ayuda del Dios

Todopoderoso. También te pido que descubras por mí, si este puede ser el fin de mis días, y que no permitas que mi alma, cuando se aparta de mi cuerpo, sea aterrorizada por espíritus malignos, o se convierta en objeto de burla para ellos, o de ellos es una presa desesperada. No, no me abandones jamás, hasta que me hayas llevado al cielo, disfrutar de la vista de mi Creador y ser eternamente feliz en compañía de todos los santos. Que pueda alcanzar tal felicidad a través de su ayuda y los méritos de nuestro Señor Jesucristo. (70).

(70) Oratio LXII ad Augelum Custodem, Migne, Patrol, 1st. tono. CLVIII, pág. 967.

2— Oración de San Sofronio, Patriarca de Jerusalén

Es vuestra bondad la que rezo e imploro, oh buenos e inmaculados ángeles y arcángeles. ¡Apelo a tu poder, oh espíritus intrépidos! Consígueme que mi vida sea pura, mi esperanza inquebrantable, mis costumbres sin tacha, mi amor a Dios y al prójimo perfecto y libre de toda ofensa. ¡Ah! tómame de la mano, condúceme, guíame por los caminos agradables a Dios y saludables para mí.

3 - Protesta de S. Carlos Borromeu, al santo ángel de la guarda, en preparación a su muerte.

En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, infeliz y miserable pecador, protesto en tu presencia, oh Santo Ángel de Dios, que quiero morir absolutamente en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en la cual Han muerto todos los santos, que hasta ahora han existido, y más allá de los cuales no hay salvación, Mírame en la hora de la muerte y hazme vencer al diablo, enemigo mío y tuyo.

Sigo protestando, oh santo ángel, que estoy bajo tu guarda y protección: que quiero partir de esta vida con gran confianza en tu ayuda y con firme esperanza en la misericordia de mi Dios.

En ese último momento, vence a los enemigos de mi salvación, recibe mi alma cuando se aparta de mi cuerpo, y después de mi muerte haz de Jesucristo mi Salvador adecuado para mí.

Protesto también, oh santísimo protector mío, que con el más vivo afecto deseo participar de los méritos de Jesucristo Nuestro Señor, y que espero obtener la remisión de mis pecados en virtud de su muerte y pasión. Odio lo mucho que he hecho mal en pensamientos, hechos y palabras. Perdono a todos mis enemigos y quiero morir en el abrazo de la Santa Cruz, para demostrar que pongo toda mi esperanza en la pasión del Salvador.

Protesto también, mi más fiel amigo, que me abandono a tu cuidado y afectuosa caridad en el gran paso de mi muerte, y que, si bien es cierto que deseo ir pronto al cielo, mientras tanto estoy dispuesto a hacerlo. Borre con sufrimiento la enormidad de mis pecados, estoy dispuesto, digo, a soportar cualquier tipo de castigo que la divina justicia considere oportuno imponerme, aunque fueran los más atroces castigos del Purgatorio. Por lo tanto, también estoy dispuesto a abandonar a mis familiares, a mis amigos, a mi propio cuerpo y a todo lo que aprecio, para poder disfrutar antes de la presencia de mi Dios y testificarle cuánto lamento haberlo ofendido. .

Finalmente protesto, oh ángel sabio y guardián más vigilante de mi alma, que te hago el procurador de mi última voluntad y el ejecutor de mi acto testamentario. Dile a Jesús mi Salvador, en el momento de mi muerte, lo que quizás ya no pueda decir, y es que creo todo lo que cree la Santa Iglesia, que odio mis pecados porque le desagradan, que todos los deposito. en su Corazón misericordioso, y que de tu bondad infinita espero el perdón para ellos: que muera voluntariamente porque así Él lo quiere, y dejo mi alma y mi salvación en tus manos: que te amo sobre todas las

criaturas y por toda la eternidad quiero amarte, amén, (71).

(71) El P. Grassot trae esta protesta en su Tratado de los Santos Ángeles, p. 4, te lo debo. 32, - Otros autores todavía lo traen como algo hogareño "p. Guilherme Nakateai en Cæleste Palmetum.

4 - Oración de San Luis de Gonzaga.

Oh ángeles santos y puros, oh vosotros verdaderamente bendecidos, que asisten continuamente en la divina presencia, y que con tan gran gozo están contemplando el rostro de ese Salomón celestial, por quien fueron llenos de tanta sabiduría, hechos dignos de tanta gloria. y adornado de tantas prerrogativas: ustedes, estrellas resplandecientes, que brillan con tanta alegría en ese bendito cielo empíreo, infunden en mi alma sus benditas entradas, mantengan mi vida sin mancha, firmen mi esperanza, mis inocentes costumbres, todo mi amor a Dios y al prójimo.

Os suplico, Benditos Ángeles, que con vuestra ayuda os digáis conducirme como de la mano, por el camino real de la humildad, porque habéis caminado primero, para que después de esta vida merezca ver con vosotros el rostro bendito de Padre Eterno, y para ser contado también en tu número, en lugar de una de esas estrellas, que por su orgullo cayeron del cielo. (72).

(72) Meditaciones sobre los santos ángeles, y particularmente sobre los ángeles guardianes, página 7, punto 4 — Esta meditación se encuentra entre las de la p. Vicente Bruno; y es, como p. Copari no vida de S. Luís (p. 1 cap VITI), todos compuestos por S. Luis. No sin una intención particular, el P. Vicente Bruno encargó al santo que lo compusiera, pues conocía la particular devoción que San Luis alimentaba hacia los santos ángeles, cuya conducta era un emulador inigualable.

5— Oraciones de San Afonso Maria de Ligório

Yo— ¡Oh Santo Ángel de la Guarda, cuántas veces con mis pecados no te he obligado a cubrirte la cara! Te ruego que me disculpes y me pidas que los perdone con Dios, mientras que por mi parte me propongo no desagradar nunca a Dios ni a ti con mis faltas. "Ángel de Dios, ¿quién eres tú ...

II - ¡Oh, cuánto te agradezco, oh mi ángel de la guarda, las luces que me has comunicado! ¡Ojalá siempre te hubiera obedecido! Ay, sigue iluminándome, repréndeme en mi caída y no me abandones hasta el último momento de mi vida. Ángel de Dios ...

III - ¡Te agradezco, oh príncipe del Paraíso, mi Ángel, por tantos años que me has ayudado! Te he olvidado, pero tú no me has olvidado. Quién sabe cuánto camino me queda para entrar en la eternidad. Ah, mi ángel de la guarda, guíame por el camino del cielo, y no dejes de ayudarme, hasta que me veas tu eterna compañera en el bendito Reino. Ángel de Dios ... (73).

(73) De la meditación a la fiesta de los santos ángeles de la guarda.

6 - Oración de San Pedro Canisio.

Te encomiendo tu tutela, oh santo ángel, porque a tu cuidado me ha confiado la bondad divina.

Estoy ciego, guíame; Soy ignorante, me instruí; Soy débil, consuélame; Soy pequeño, protégeme; Soy un vagabundo descarriado, he vuelto al camino real; Soy vago, excítame; Soy lento, anímame a progresar bien. Y sobre todo, hacer esa lucha extrema y peligrosa, que tendré que sostener con los demonios en mi muerte, a un final feliz, para que, convirtiéndome en tu compañero en el cielo, pueda cantar con alegría el himno de la victoria: "laqueus contritus est nos liberati sumus: se rompió el vínculo y de allí fuimos libres " (74).

(74) Apud P. De la Cerda, de excell, encl. Spirituum, In primis of Angeli Custodia Ministry, cap. último orat, 5.

7 - Oración de San Juan Berchmans.

Santo ángel, amado de Dios, que por disposición divina, habiéndome tomado bajo tu bendita tutela desde el primer momento de mi vida, no cesas de defenderme, de iluminarme, de gobernarme; Te venero como patrón, te amo como guardia, me someto a tu dirección, y me entrego a ti para ser gobernado por ti. Por eso te pido y te suplico por el amor de Jesucristo, que por ingrato que haya sido contigo y sordo a tus advertencias, no quieras abandonarme por eso; sino que te dignes llevarme de regreso al camino correcto cuando me he descarriado, enséñame en la ignorancia, me levantas cuando caigo, me consuelas cuando estoy afligido, me sostengas en peligro, hasta que me introduzcas al cielo para disfrutar contigo una eterna felicidad. Que así sea (75).

(75) *Cepori, Life of S. J. Berchmaus, pág. Ver pág. Pasquale de Mattel en su hermoso folleto sobre la devoción de los Ángeles Guardianes SS también trae esta oración.*

8 - Súplicas al Santo Ángel de la Guarda.

Yo - Oh mi buen ángel de la guarda, ayúdame a agradecer al Altísimo por haberse dignado asignarte a mi guardia. "El ángel de Dios ..."

II - Oh Príncipe celestial, digname pedirme el perdón de todos los dolores que te he dado a ti ya Dios, despreciando tus amenazas y tus consejos. "El ángel de Dios ..."

III - Oh amable protector mío, imprime en mi alma un profundo respeto por ti, para que nunca me atreva a hacer nada que te desagrade. "El ángel de Dios ..."

IV - Oh piadoso médico de mi alma, enséñame los remedios y ayúdame a curarme de mis malos hábitos y de tantas miserias que oprimen mi alma. "El ángel de Dios ..."

V - Oh Guía fiel, exhortame a las fuerzas para superar todos los obstáculos que se encuentran en el camino de la virtud, y para sufrir con verdadera paciencia las tribulaciones de esta miserable vida. "El ángel de Dios ..."

VI - Eficiente intercesor mío ante Dios, "alcánzame la gracia de obedecer prontamente tus santas inspiraciones, de conformar mi voluntad en todo y para siempre a la santísima voluntad de Dios. "Ángel de Dios" ..."

VII - Oh espíritu purísimo, todos ardiendo con las llamas del amor de Dios, impulsame este fuego divino, y juntos una verdadera devoción a tu augusta Reina y a mi buena Madre María. "El ángel de Dios ..."

VIII - Oh invencible protector mío, ayúdame a responder dignamente a tu amor y tus beneficios, ya comprometerme con todas mis fuerzas para promover tu adoración. "El ángel de Dios ..."

IX - Bendito Ministro del Altísimo, obtén para mí de tu infinita misericordia, que pueda venir a ocupar uno de los lugares que los ángeles rebeldes dejaron vacíos en el cielo. "Ángel de Dios" ..."

9 - Jaculatorio en honor a San Miguel Arcángel.

Sancte Michæel Archangele, defiende nos in prælio, ut non pereamus in temblando iudicio. (76)

(76) *Indulgencia de 100 días. Rac. pag. 383.*

10 - Oración en honor a San Miguel Arcángel compuesta por SS el Papa León XIII, y por orden suya recitada después de la Misa.

Sancte Michæel Archangele, defiende nos im prælio: against nequitiam et insídias diaboli esto præsidium. - Imperet illi Deus, supplices deprecamur: tuque, Princps Militiac cælestis, Satanam aliosque spiritus maligns qui ad perditionem animarum pervagantur in mundo, divino virtute in infernum detrude.

11 - Himno enriquecido con indulgencia, en honor a S. Miguel Arcanjo. (77).

(77). Pío VII, con rescripto de la Congregación de las Indulgencias, el 6 de mayo de 1817, concedía 200 días de indulgencia una vez al día a todos los fieles que, con el corazón en el más mínimo arrepentimiento, recitan devotamente el himno Te esplendor con la antífona y la oración en honor a San Miguel Arcángel; y quienes lo han recitado todos los días durante un mes entero, concedieron indulgencia plenaria, en día de elección, siempre que ese día, habiendo confesado y recibido la comunión, recen por las intenciones del Sumo Pontífice, Rac, p. 373.

Te splendor et virtus Patris,

Jesu cordium vita tu,

Ab ore qui pendent tuo

Laudamus inter Angelos.

Tibi mille denso millium

Ducum corona militat:

Sed explica victor

Crucem Michæel Salutis signifer.

Draconis hie dirum caput

Soy ima pellit tartar

ducemque cum rebelibus

Caclesti ab arce fulminat.

Contra ducem superbiæ

Sequamur hunc en Principem,

Ut detur ex Agni throno

Nobis corona gloriæ.

Patri simula a Filio,

Tibi Sancte Spiritus,

Sicut fuit, siéntate iugiter

Sæclum per omne gloria. Amén.

Antiph. - Princeps gloriosissime Michæel Archangele, esto memor nostri, hic et ubique always deprecare pro nobis Filium Dei.

V. In conspectu Angelorum psallam tibi, Dios mío.

R. Adorabo ad templum sanctum tuum et confitebor nomini tuo.

Oremus

Deus qui miro ordine Angelorum ministerio hominum que las dispensaciones otorgan propicio, ut a quibus tibi ministrantibus in cælo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur. Por Christum Dominum Nostrum. Amén.

12 - Himno en honor a los santos ángeles de la guarda.

Custodes hominum psallimus Angelos, Naturæ fragili quos Pater addidit Cælestis comites, insidiantibus

Ne succumberet hostibus.

Nam quod corruerit proditor angelus, Concessis merito pulsus honoribus, Ardens invidia pellere nititur

Quos cælo Deus advocat.

Huc cuesta igitur pervigil adyola Avertens patria de tibi créditos

Tam morhos animi, quam requiescere Quidquid non sinit incolas.

Sanctæ sit Triadi laus pia iugiter, Cuius perpetuo numine machina

Triplex hæc regitur, cujus in omnia Regnat gloria sæcula. Amén.

Antiph. - Sancti Angeli, custodes nostri, defiende nos in prælio, ut non pereamus in temblor iudicio.

V - Angelis suis Deus mandavit de te.

R — Ut custodiant te in omnibus vis tuis,

Oremus.

Deus qui ineffabili providentia sanctos Angelos tuos ad nostram custodiam miltare digneris, Jargire supplicibus tuis et corum always protectione defendde et æterna societate gaudere, Amén.

CONCLUSIÓN

Habiendo llegado al final de esta pequeña obra, me atrevo a esperar, queridos jóvenes. que no he sido para nada pesado ni tedioso para ti, y que al ganar su alcance he ayudado a crecer en ti el amor por los santos ángeles guardianes.

Continúen, por tanto, cultivando esta devoción, que a la vez es dulce, justa, ventajosa y también (como ya he indicado) de una manera especial adaptada a los tiempos en que vivimos.

Un rasgo característico de nuestro siglo es la absorción del hombre por la materia, hasta el punto de que sólo se tiene en cuenta lo que cæ bajo los sentidos y puede halagarlos ... ¿Qué puede ser más apto para curar esta herida que una devoción que tiene por ¿Seres Objeto que son completamente independientes y desapegados de todo lo material y terrenal, y que levanta los espíritus para aspirar a las cosas del cielo?

Fue bajo el influjo de esta tierna y celestial devoción que el gran hombre que fue Silvio Péllico, después de haberse descarriado, regresó al camino del cielo ... En señal de agradecimiento a su ángel de la guarda, que lo había conducido de regreso a En el camino correcto, compuso un pœma titulado "Los Ángeles", que sentimos que no podemos reproducir aquí, y que es un testimonio, del más alto valor, de lo fecunda que es la devoción de los santos Ángeles.

Por favor, le ruego a Dios que tú, el lector que me lee, también puedas ser devuelto por las manos de los Ángeles, si por casualidad te has descarriado o, en el mejor de los casos, has ayudado eficazmente a caminar inflexiblemente por el camino del cielo.